

UNIVERSIDAD AUTONOMA METROPOLITANA - UNIDAD IZTAPALAPA
DIVISION DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES
DEPARTAMENTO DE ANTROPOLOGIA

CAMBIOS EN LA RELIGIOSIDAD POPULAR EN SUDZAL, YUCATAN.

Opción Terminal (TESIS) que para acreditar las asignaturas "Investigación de Campo" y "Seminario de Investigación", y obtener el título de Licenciado en Antropología Social presenta Iván Vallado Fajardo.

Director del Comité
de Investigación:

Mtro. Andrés Fábregas Puig.

Lectores del Comité
de Investigación:

Mtro. Carlos Garma Navarro.
Lic. Luz Elena Arroyo Irigoyen.

México, D.F.

1989

U. A. M. IZTAPALAPA BIBLIOTECA

087341

PROLOGO

El presente trabajo es la tesis para obtener el grado de Licenciado en Antropología Social en la Universidad Autónoma Metropolitana.

En septiembre de 1987 el Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social del Sureste, con apoyo del Programa Cultural de las Fronteras y el Consejo Nacional de Fomento Educativo, inició un proyecto de investigación sobre los cambios en la religiosidad popular en esta parte de México. Este proyecto realizaría estudios de comunidad en los estados de Chiapas, Campeche, Quintana Roo y Yucatán. Fué en el último de éstos donde colaboré trabajando ocho meses en la comunidad de Sudzal y fue de dicho trabajo de campo salió el material para la elaboración de la presente.

Por último quiero agradecer a Andrés Fábregas la dirección del trabajo de tesis, y a Carlos Garma y a Luz Elena Arroyo por las lecturas y recomendaciones al borrador de la misma.

INDICE

| | |
|---|----|
| INTRODUCCION..... | 5 |
| I. ANTECEDENTES | 17 |
| 1. Sudzal: una comunidad maya | 17 |
| 2. En la colonia y en la sociedad oligárquica | 19 |
| 3. En la sociedad revolucionaria | 30 |
| <u>El socialismo alvaradista</u> | 30 |
| <u>El socialismo carrillista</u> | 34 |
| II. DE LA REVOLUCION A LA CRISIS (1934-1975)..... | 39 |
| 1. Un lapso de estabilidad | 39 |
| 2. Crisis económica y tiempos modernos..... | 42 |
| <u>El ejido henequenero</u> | 43 |
| <u>La tradición milpera</u> | 45 |
| III. LA SITUACION TRADICIONAL (1918-1956) | 54 |
| 1. Una aproximación | 54 |
| <u>El burro de piedra</u> | 56 |
| <u>La mala venganza</u> | 58 |
| <u>Las hechiceras sorprendidas</u> | 60 |
| <u>El cenote bravo</u> | 61 |
| <u>Los aluxes</u> | 62 |
| 2. El culto católico | 64 |
| 3. El culto maya | 67 |
| 4. La magia y la hechicería | 72 |
| IV. LAS INNOVACIONES (1956-1961) | 76 |
| 1. La llegada de la fe presbiteriana | 77 |
| 2. La llegada de la fe sabática | 88 |

| | |
|---|-----|
| V. LA DISPUTA POR LA FE (1962-1973) | 98 |
| 1. Nuevas dificultades para los católicos | 98 |
| 2. La religiosidad maya: continuidad y peligro | 101 |
| 3. Disminución de la magia y la hechicería | 102 |
| 4. Consolidación de los nuevos grupos | 103 |
| VI. LOS AÑOS DIFÍCILES (1974-1988) | 113 |
| 1. La contaminación de lo maya | 113 |
| 2. La última aparición de un brujo | 114 |
| 3. Muerte y resurrección del culto católico | 114 |
| 4. Presbiterianos y Sabáticos inician una nueva fase. | 119 |
| 5. Los grupos actuales | 122 |
| <u>Los presbiterianos</u> | 122 |
| <u>Los adventistas del séptimo día</u> | 124 |
| <u>Los católicos renovados</u> | 126 |
| <u>Los "católicos"</u> | 127 |
| CONCLUSIONES | 131 |
| 1. MONOTEISMO, MONDINSTITUCIONALISMO, LA BIBLIA Y LA SALVACION | 131 |
| 2. LOS CAMBIOS EN EL PASADO | 135 |
| 3. CAMBIOS EN LA RELIGIOSIDAD ACTUAL | 136 |
| 4. LA DIFUSION | 140 |
| 5. LA PERSECUCION | 142 |
| 6. EL MESIANISMO | 143 |
| 7. ALGO SOBRE LA IDENTIDAD ETNICA | 144 |
| 8. LO GRAVE | 146 |
| BIBLIOGRAFIA Y OTRAS FUENTES | 148 |

INTRODUCCION

El presente trabajo tiene como objetivo exponer y explicar los cambios en la religiosidad popular, en una comunidad maya de las tierras bajas. Es pues un intento por aclarar cómo, cuándo y por qué han sucedido estos cambios, tratando a su vez de establecer la orientación a la que los mismos apuntan, respecto a la comunidad estudiada.

Ultimamente un nuevo fenómeno sociocultural ha hecho su aparición ante nuestros ojos, el sectarismo religioso. El crecimiento y la proliferación de los nuevos grupos religiosos, comunmente llamados "protestantes", ha causado un considerable revuelo en muchos sectores de la sociedad mexicana y en la opinión pública en general. A tal grado a sido que hoy en día es común, y sucede cada vez con más frecuencia, escuchar algún comentario o noticia al respecto. Es en la prensa en general en donde el candente tema ha encontrado su lugar de expresión más importante, por eso en ella éste llega en ocasiones a parecernos algo ordinario.

Tanto ruido se ha hecho y en forma tan repetitiva que las "sectas protestantes" comienzan a configurarse como un verdadero monstruo de hálito misterioso, que está en todas partes, que crece incesantemente y que amenaza por devorarnos de manera implacable ¹. Y esta imagen fantásica que se ha generado, se

¹. Para los últimos meses de 1987 el diario local de mayor circulación en Yucatán y el Sureste de México publicó declaraciones con este tono provenientes de autoridades católicas, de funcionarios públicos y de investigadores

Originalmente y considerando que la investigación social que atiende estos temas es aun incipiente, en ésta se prefirió avocarse a contestar las preguntas en torno al fenómeno mismo y a su aparición. Pero tal elección nos fue llevando, en el transcurso de la investigación, a atender la diálectica del movimiento de la comunidad estudiada y con ello se estuvo en la posibilidad de rastrear el camino que las prácticas religiosas de la misma han seguido en períodos históricos amplios.

Esto nos permitía intentar superar los tradicionales estudios antropológicos de caso, que comunmente dejan de lado el enfoque diacrónico y se quedan con una visión inmediata, pero estática de los problemas. De ahí entonces se replantearon los problemas, ahora viendolos en una perspectiva histórica, y la investigación asumió la forma con que ahora se presenta. Es decir, trata sobre los cambios en la religiosidad popular a través de varios períodos históricos, que le permiten contemplar y analizar una serie de modificaciones de distinta índole, que enriquecen el análisis para el tratamiento de las últimas conversiones a los nuevos grupos religiosos.

Además, se hizo visible, también durante el curso de la investigación, que entre la religión institucional, la que emana de las autoridades religiosas, y la que practica un pueblo de agricultores indígenas, alejados y subordinados de los centros e instancias de poder, existe una distancia enorme. De ello resulta que en las discusiones como la del sectarismo actual, normalmente protagonizadas por las autoridades institucionales, la feligresía popular es la que menos participa, cuando a ella le atañen directamente los problemas.

Por todo lo anterior justificamos e insistimos en nuestro objetivo de dar a conocer, explicar y analizar los cambios en la religiosidad popular de una comunidad indígena, tratando de enfocar dichos cambios desde abajo, es decir, desde la perspectiva de los miembros de la misma (Bonfil, 1987).

El lugar donde la investigación se realizó se llama Sudzal. Sudzal es una pequeña comunidad maya, cabecera del municipio del mismo nombre, que en números redondos cuenta aproximadamente con 1,300 habitantes. Ubicada dentro de la Zona Henequenera del estado de Yucatán, se encuentra exactamente a 8 kilómetros al Sur de Izamal y a 70 kilómetros al Este de Mérida, la capital del estado.

Es una comunidad pobre que económicamente depende de la decadente producción henequenera, del no muy rendidor cultivo de maíz y de otras actividades económicas menos importantes que sus miembros realizan en los ranchos y otros lugares cercanos. Cuenta también con una población flotante difícil de cuantificar, que viaja con desigual frecuencia a trabajar por temporadas irregulares, a los centros turísticos del Caribe mexicano, principalmente Can-cún y Cozumel.

Las grandes oleadas migratorias iniciadas desde mediados de los años setenta, hicieron de Sudzal una comunidad cuyo crecimiento poblacional, desde ese entonces, se hizo prácticamente nulo. En 1970 la cifra municipal de población fue de 1,771 (SIC/DGE, 1971). En 1980 aumentó a 1,829 (INEGI, 1983). Y para 1988 calculo que en números redondos el municipio cuenta con 1900 habitantes. Según sus actuales pobladores, Sudzal cuenta con una población estable de aproximadamente 1,300 habitantes. Los otros 600 son los que habitan en Tzalám, Chumbe y Kanakabchén, las tres comisarías pertenecientes al municipio.

Fue importante para su elección el hecho de que fuera una comunidad perteneciente a la Zona Henequenera. La Zona Henequenera es por sí misma, una región de enorme importancia para Yucatán, puesto que ella abarca a 58 municipios de los más densamente poblados del estado, situados al Noroeste del mismo y alrededor de la capital. Esta extensa zona comparte entre sí una serie de características que permitiría, a un estudio de una de sus comunidades como Sudzal, expresar con cierta validez lo que ocurre en una porción considerable del territorio estatal.

Además, dos de estas características generales de la zona, resultan interesantes de contemplar respecto al fenómeno que interesa estudiar. La primera es el proceso permanente de cambio sociocultural fundado en el deterioro de la actividad henequenera misma, cosa que genera situaciones propicias para el desarrollo sectario. Y la segunda, es la interesante omnipresencia de las instituciones gubernamentales que regulan la vida social de las comunidades y tienden a abarcarlo todo. Esto último era importante porque tal presencia tenía que reflejar de alguna manera su influencia en las cuestiones ligadas a la religiosidad.

Ya dentro de la Zona Henequenera, Sudzal fue la comunidad que registró, según el censo de 1980, la mayor presencia de miembros ligados a los grupos religiosos nuevos. Según esta fuente, de los 1,829 habitantes del municipio, 526 pertenecían a agrupaciones religiosas no católicas, o sea, el 28.76 por ciento (INEGI, 1983). (Cabe señalar que esta proporción es también la más alta de todo el estado. Además, la proporción aumenta si consideramos que solo en la cabecera municipal existen feligreses no católicos).

Otro criterio importante seguido para la selección de la comunidad fue que se prefería trabajar en un lugar donde la llegada de los grupos religiosos nuevos no fuera tan reciente. Es decir, se prefería trabajar en un lugar donde existiera una situación ya estabilizada respecto al establecimiento de las nuevas denominaciones, para poder analizar las cosas en una situación más madura que incipiente. Sudzal cuenta con la presencia de miembros presbiterianos desde 1956 y de adventistas del séptimo día desde 1960. Prácticamente estos son los únicos dos grupos religiosos nuevos que existen en Sudzal. Aunque existen en la comunidad algunos otros miembros que tienen una fe distinta, en realidad su número es insignificante.

Un último criterio operó para realizar la selección, el tamaño de la comunidad. El hecho de que el estudio se realizara en una comunidad pequeña, permitiría conocer mejor, en todos sentidos, el comportamiento de la comunidad, como unidad de vida

social, con sus problemas, sus grupos sociales internos, etc. Esto último sin duda, facilitaría la pretensión de reconstruir los sucesos desde abajo.

La investigación se hizo a través de fuentes documentales y de entrevistas con los habitantes de Sudzal. El trabajo de campo para realizar estas últimas, se inició en noviembre de 1987 y se terminó en junio de 1988. Normalmente pasaba en el pueblo cinco días de la semana, descansando no necesariamente los fines de las mismas por motivos evidentes. No todo este período fue estrictamente así, hubieron algunas semanas de ausencia intermitente, repartidas a lo largo de estos ocho meses. Vale la pena aclarar de una vez que la frases entrecomilladas que parecen en el cuerpo del trabajo, sin ninguna otra indicación, son expresiones tomadas directamente de los informantes.

He procurado usar en la presente exposición una terminología sencilla, tratando a su vez de evitar tecnicismos y de términos sofisticados. Eso no evita, sin embargo, que sea necesario exponer los principales conceptos aquí utilizados y la concepción teórica que orientó su versión definitiva. Esta concepción puede parecer, y en cierta forma lo es, una concepción un trato ecléctica, o heurística si se quiere, pero en realidad he procurado apegarme a la concepción materialista de la historia (Marx, 1979:11-13).

RELIGION.- Para la definición de religión he optado en retomar la de Durkheim. "Una religión es un sistema unificado de creencias y prácticas relativas a las cosas sagradas, es decir, a las cosas separadas y prohibidas -creencias y prácticas que unen en una sola comunidad moral llamada iglesia a todos aquellos que se adhieren a ellas" (Durkheim, 1980:41) Puede considerarse acertadamente a esta definición como algo empírico y muy amplio (Portelli, 1974:18), pero dado que la especificidad de los casos a tratar se establece en el cuerpo mismo del trabajo, como general he considerado válido su uso. Por otro lado, una definición muy

similar puede verse en la caracterización que hace Gramsci de este tipo de definiciones (Portelli, 1974:18).

La definición netamente gramsciana no ha sido de mi utilidad porque como el propio Portelli señala, Gramsci intenta realizar un análisis crítico de la función práctica de la ideología religiosa y de los medios de combatirla o de neutralizarla (Portelli, 1974:18-19) y este objetivo es muy distinto al nuestro.

Independientemente de lo anterior, Gramsci hace un señalamiento que nos es particularmente útil. En sus notas sobre religión deja entrever que la misma no es un conjunto ideológico homogéneo, sino subdividido concretamente en subreligiones. Esto se debe a que los sectores sociales portadores de la religión, poseen una situación heterogénea frente al sistema hegemónico. (Portelli, 1970:22)

Lo importante en todo caso es que con esta idea se establece que las determinaciones reales de la existencia de los grupos sociales, su posición respecto a los centros de poder político, económico, etc., permean e imprimen ciertas particularidades a las manifestaciones religiosas, también concretas, de estos grupos y que frente a la religión supuestamente unitaria, la religión de estos grupos pueden considerarse como una subdivisión.

RELIGION OFICIAL O INSTITUCIONAL.- Es la religión que emana de las autoridades religiosas institucionalizadas. Es decir, dentro del marco amplio donde una determinada religión institucionalizada actúa, los dirigentes de la misma, la jerarquía intelectual eclesiástica, son los portadores de la concepción oficial de la institución. Esta expresión constituye la religión oficial y es considerada por la institución misma y por los fieles adheridos a ella, como la interpretación teológica suprema. Además en el caso del cristianismo, la institución y la religión misma son consideradas como las únicas verdaderas y por lo tanto son excluyentes de otras que se les asemejan (Wilson, 1970:15-16).

RELIGION POPULAR.- Es la religión de los grupos sociales marginados de la toma de decisiones que afectan al conjunto de una sociedad determinada. Carece de un poder central que establezca una ortodoxia rígida y que monopolice el contacto con lo sobrenatural. Por oposición a la religión oficial, podría decirse que las creencias de la religiosidad popular son un conjunto relativamente disgregado y que está compuesta de una especie de eclecticismo despreocupado. El contenido de esta religión puede variar según el bagaje de sus portadores, puede acomodarse, por ejemplo, a ciertos nacionalismos, a ciertas particularidades de grupos sociales determinados por la estructura de clases de las sociedades, etc. (Portelli, 1974:22), mientras que la oficial pretende sostener un contenido universal, valedero para todos los hombres de todas las culturas (Wilson, 1970:17-18).

SECTA.- El término de secta es un término infeliz. Es sabido que éste se le han atribuido fuertes connotaciones peyorativas, que perjudican la labor de entender científicamente los problemas religiosos. Más, sin embargo, se hace necesario su utilización desde una perspectiva meramente sociológica. Así en este trabajo debe entenderse como secta a todo movimiento religioso que pone de relieve el carácter de separación y la peculiaridad de su misión, dejando de lado sus aspectos organizativos (Wilson, 1970:17).

No consideré necesario definir el término de IGLESIA, ya que su definición viene prácticamente junto con la de religión. Por otro lado, en el trabajo se registran prácticas que pueden considerarse como magia o hechicería. Al respecto tampoco consideré útil establecer distinciones y separaciones de éstas con lo que se considera religioso. Las especificaciones que al respecto se hacen, derivan directamente de las consideraciones que los propios miembros de la comunidad estudiada expresaron.

Ahora bien, la concepción general del trabajo es la siguiente: aquello a lo que hemos llamado religión comprende como elementos principales: la creencia en seres sobrenaturales; de los cuales se depende; y a los cuales se les celebran cultos. Pero las ideas y prácticas religiosas reales, incluida la organización de los cultos, no se explican por sí mismos, sino que por lo contrario tienen su razón de ser, su origen, en las condiciones concretas de existencia de una determinada sociedad y su correspondiente grado de desarrollo histórico.

De la vida material concreta de una sociedad dada nacen y se derivan específicas formas de plantearse y de entender la relación con lo sobrenatural, las específicas formas de realizar los cultos y la organización correspondiente de los mismos. Todo esto permite establecer que entre las formas de conciencia social existentes en una sociedad y el proceso de vida real de la misma, existe una correspondencia. (Marx, 1979:12)

Como producto histórico al igual que otros aspectos de la sociedad, la religión se encuentra en un devenir permanente. Esto le plantea que en un momento histórico dado, la interpretación teológica que sostenga debe ser funcional a las necesidades correspondientes de sus adeptos, en el sentido en que éstos necesitan enfrentarse a los cambiantes problemas del mundo, para lo cual requiere un convincente sentido u orientación espiritual.

Para la religión misma, y para la institución que la encabeza en el caso de que la tenga, es menester sostener esta relación actualizada y equilibrada respecto a la espiritualidad de la comunidad social de sus adeptos, pues de lo contrario el asumir un carácter estático puede conducirlos a que pierdan legitimidad ante su feligresía y ésta entre en duda, las critique y termine por hacerlas a un lado. Los actores que protagonizan una religión (las deidades sobrenaturales, los creyentes y los dirigentes eclesiásticos), sostienen una relación simbiótica entre sí, con deberes y derechos estrictos, que el devenir histórico obliga a renovar y que de no realizarse esta

actualización, da lugar a las situaciones conflictivas de carácter disgregativo y disolutivo.

Cuando en una determinada fase del movimiento propio de una sociedad, por el desarrollo natural interno de la misma, que se expresa por ejemplo en mayores capacidades productivas o el deterioro de éstas, al crearse nuevas relaciones sociales en general, las relaciones hasta entonces vigentes entran en contradicción con las tendencias modificadoras y esta contradicción alcanza a afectar las expresiones religiosas de la misma. De concepciones religiosas adecuadas al mundo real, estas expresiones se convierten en obstáculos para la realización de la existencia en el nuevo mundo y se abre entonces una fase de crisis religiosa, seguida posiblemente de otra de cambio brusco o revolución espiritual.

El consiguiente reajuste de las concepciones religiosas a las necesidades de la comunidad puede conducir a varios caminos que el movimiento espiritual ha de recorrer. La crisis religiosa es la antesala de los cambios significativos en la religiosidad. Esto puede dar origen a un movimiento de renovación dentro de los límites impuestos por la religión establecida, al nacimiento de nuevos movimientos religiosos separados de la religión establecida (nuevas sectas) (Wilson, 1970:21), o bien puede un desarrollo de sectas venidas de fuera y que encuentra campo fértil para difundirse. En buena medida todo depende de las posibilidades reales existentes potencialmente o ya incubadas en la antigua sociedad.

En otros casos, cuando una determinada sociedad inicia un cambio general, no por un movimiento propio, sino por contacto con otra sociedad, -el caso que nos compete es la conquista de un pueblo por otro- la nueva condición crea nuevas relaciones de toda índole. En la cuestión religiosa, cuando el conquistador a planeado imponer un cambio drástico de religión, no puede hacerlo más que por la fuerza, si la religión precedente no se encuentra en una fase de crisis natural. La crisis llega a producirse, pero por efectos artificiales derivado del deseo de los

conquistadores de realizar la conquista espiritual. En este caso, los conquistados pueden desarrollar y sostener una religión propia o pueden iniciar un proceso de asimilación de la nueva religión. La nueva religión no es más que una especie de nueva propuesta religiosa venida de fuera en tierra ajena, pero como religión del conquistador puede llegar a convertirse en la religión establecida, oficial y socialmente dominante.

Por otro lado, -debe señalarse explícitamente- esta concepción puede aplicarse con sus debidas adecuaciones a los estudios sobre el presente tema en sociedades macro, que conformen sociedades nacionales o de mayor escala, como en microsociedades (como en nuestro caso), que aparte de constituir una unidad de análisis académicamente lícita, forme parte de una sociedad mayor de la cual recibe influencias determinantes ². En este caso, las influencias venidas de fuera (como las religiosas) sufren una reelaboración necesaria que los miembros de dicha microsociedad realizan de acuerdo a su bagaje cultural y a los recursos materiales y humanos con que cuentan, y esto a su vez es lo que le imprime las peculiaridades específicas a estas influencias.

De todas maneras al sucitarse los cambios en la religiosidad lo importante es entenderlos dentro de la red de relaciones, de los hombres entre sí y de estos con la naturaleza, que conforman la totalidad social elegida y dentro de ello distinguir las condiciones materiales en donde éstos ocurren, de las formas de conciencia existentes mediante las cuales los sujetos se percatan de la situación y actúan sobre ella. Dicho de otra manera, los cambios religiosos no se explican solamente por las argumentaciones teológicas o doctrinales de los protagonistas, sino que es preciso explicar la presencia estas manifestaciones por las condiciones en la vida material en general y por el

².Un esquema más completo desarrollado en términos de cultura nacional y sus subculturas populares puede verse en la obra de Carrasco (1976).

conflicto que éstas representan frente a las expresiones religiosas anteriores.

Por último y antes de pasar ya al cuerpo del trabajo, solo me resta hacer una aclaración más de orden general. No se trata aquí de enjuiciar o criticar la validez de las creencias o de las interpretaciones religiosas de nadie. Tampoco se trata de condenar o glorificar a alguna iglesia, institución, grupo religioso o cosa que se le parezca. El objetivo que se pretende es meramente académico y los fenómenos que se estudian se miran exclusivamente bajo esta perspectiva. Por lo tanto, si este ensayo contribuye y aporta datos y reflexiones útiles para entender el nuevo fenómeno religioso, y si con ello se comprende la tremenda y urgente necesidad de estudiar más las cosas para evaluarlas mejor, entonces habrá cumplido su cometido.

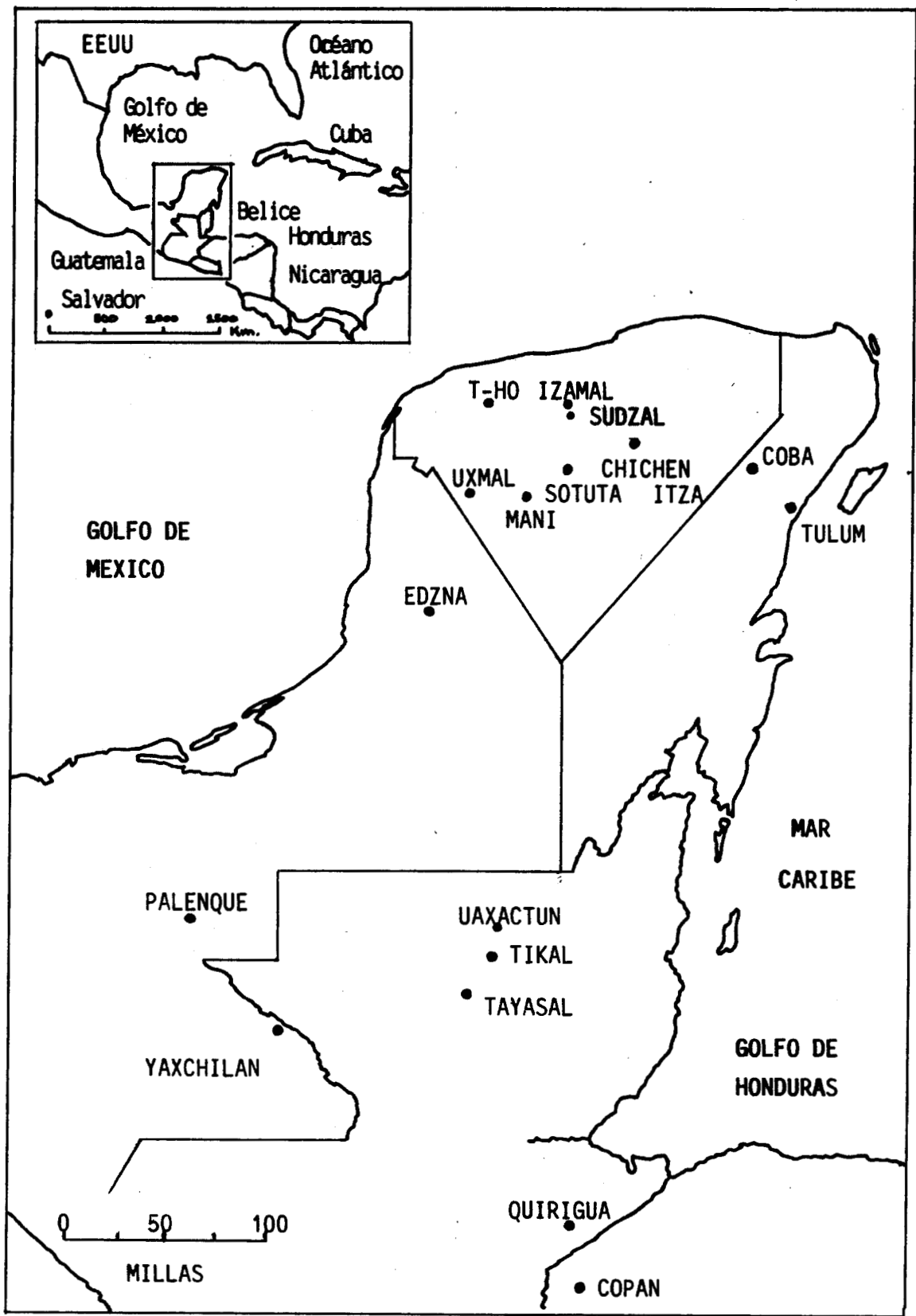
CAPITULO I. ANTECEDENTES

1. Sudzal: una comunidad maya.

En el sureste mexicano, en el noroeste de la península de Yucatán, en el estado del mismo nombre, hay un pequeño poblado que lleva por nombre Sudzal. Sudzal es un vocablo maya que en castellano significa agua agria. Esto quiere decir que un afluyente de agua agria sirvió de fuente de abastecimiento del líquido vital a una población humana que a su alrededor erigió un núcleo de población, y que tomó del agua su nombre.

El noroeste de la península de Yucatán es una región baja y plana, carente de ríos y de montañas. El suelo es asombrosamente pedregoso y de escasa fertilidad. El clima caluroso y las prolongadas sequías que lo caracterizan hacen de cualquier afluyente natural de agua un sitio preferente para que la gente establezca su residencia cerca de él. La pequeña cueva del agua agria debió haber cumplido este papel y la gente que a su alrededor se estableció fueron agricultores mayas.

Los mayas fueron un pueblo próspero que entre el 250 y el 900 de nuestra era desarrollaron una magnífica civilización silvícola-agrícola considerada hoy como una de las más grandes y esplendorosas de la historia de la humanidad. Dijimos ya que entre el año 250 y el 900 los mayas desarrollaron una magnífica civilización que en este período vivió su mayor esplendor. Durante su desarrollo y como sucede en muchos pueblos de la antigüedad, los sacerdotes jugaron un importante papel en la sociedad al ocupar cargos de muy alta jerarquía política. En este período puede suponerse que tal hecho dió a la religión maya



Mapa y ubicación del territorio maya.
(Lugares importantes y SUDZAL).

una presencia preponderante en el orden social, a grado tal que se le ha llegado a calificar como una religión de Estado. (Thompson, 1975:206)

Hacia el año 900 se registra al aun misterioso colapso de su civilización y en él los altos jefes gobernantes, incluidos los sacerdotes, fueron exterminados. Al desaparecer la élite sacerdotal desaparece con ellos buena parte de la elaboración teológica que eran conocimientos exclusivos de la propia élite. Así, la destrucción de la cabeza directora provoca que el pueblo volque su religiosidad hacia los dioses que conocía y que eran los dioses y deidades asociados a las actividades fundamentales de su vida cotidiana, o sea, asociados a la agricultura, la caza y a la vida en la selva en general. La religión maya pasa a ser así una religión puramente popular. (Thompson, 1975:207)

En realidad, incluso durante el período clásico y aunque la civilización maya tuviera una institucionalización de la religión posible de considerarla como religión de Estado, las masas populares tenían de alguna forma su religión propia. Según Thompson, es muy posible que las deidades sofisticadas de la religión de Estado no jugaran papel alguno en la religión popular, ya que esta última era directamente agrícola-silvícola (1975:206-207).

De todas formas, no todo el personal religioso fue exterminado, sino solo aquellos de muy alta jerarquía. Así que en el creciente proceso de popularización de la religión que siguió al colapso, los h-men, los rezadores locales, el personal especializado de bajo rango, quedó a cargo de la vida religiosa. Fueron ellos los personajes claves para cierto mantenimiento y continuidad de las ideas, los ritos y otros elementos religiosos.

2. En la Colonia y en la Sociedad Oligárquica.

En 1517, año en el que Lutero rompe con Roma e inicia el gran cisma en la Iglesia Católica conocido como la Reforma

3. "Que tenían gran muchedumbre de ídolos y templos suntuosos a su manera y aun sin los templos comunes, tenían los señores sacerdotes y gentes principal oratorios e ídolos en casa para sus oraciones y ofrendas particulares. Y que tenían a Cuzmil y el pozo de Chichenitzá en tanta veneración como nosotros las romerías a Jerusalen y Roma y así los iban a visitar y ofrecer dones, principalmente a Cuzmil, como nosotros a los lugares santos, y cuando no iban, enviaban siempre sus ofrendas." (Landa, 1978:48)

La persecución religiosa de los mayas por parte del clero católico en Yucatán fue de tal manera que han pasado a la historia como un proceso tristemente célebre. Los indios fueron

derivó en una dura y larga persecución religiosa. La resistencia considerada por los españoles como la evangelización maya era muy fuerte en la gente, tal como su "exagerada" veneración la demuestra". Así que ante tal práctica idólatrica, demás propios, a los cuales habrían de defender. La religiosidad religiosa propia e intensa, con dioses, ritos, símbolos y sobre el vacío, sino que enfrentó a un pueblo portador de una Como es claro, esta tarea no se realizó en ningún momento funciones.

personal religioso nativo, tenía que ser eliminado de estas tenían necesariamente que ser el católico y su predecesor, el adelante estaría encargado de la vida religiosa de las colonias América era la de evangelizar. El cuerpo sacerdotal que en los frailes católicos. La misión del clero regular en las administrativo. El cuerpo sacerdotal nativo sería sustituido por disposiciones relativas al personal político, religioso y reorganizar la vida religiosa en base a una serie de Una de las primeras medidas después de la conquista fue años después.

sujetar Yucatán inició en 1527 y terminó exitosamente catorce guerra franca de conquista con la intención de "pacificar" y militar, cuyas primeras avanzadas empezaron al año siguiente. La expansionista no hizo esperar mucho a los intentos de conquista explorando según ellos las indias descubren Yucatán. Su sed protestante, es también el año en el que los navegantes españoles

objeto de verdaderas atrocidades cometidas en el nombre de dios y para su salvación. El afamado obispo Diego de Landa fue quién jugó el papel de campeón inquisidor y la obra máxima que nos legó, no es su "Relación de las cosas de Yucatán", sino la destrucción brutal de documentos mayas que sin duda eran fuentes fundamentales para el entendimiento de dicha civilización (Luxton y Balam, 1986:237-241)

Para implantar el cristianismo católico tenía que enseñarse el evangelio y al mismo tiempo borrar de la mente de los indios sus ideas y concepciones idolátricas. Los indios debían de participar en los ritos católicos y dejar de participar en los paganos. Pero los frailes se enfrentaron a una religión popular, y esto hacía que la cristianización fuera extremadamente difícil.

Como cuerpo de creencias y rituales generalizados la religión maya habitaba vivamente en las cabezas de la gente y, por ejemplo, un aldeano podía perfectamente realizar una serie importante de cultos propios directamente con las deidades del monte y sin la intervención permanente de ningún especialista.

Este hecho, el que la religión autóctona sea una elaboración y una práctica popular, hacía más difícil su erradicación, presentaba pues recia resistencia. No hay que olvidar que los mayas eran un pueblo fundamentalmente silvícola-agricola, que practicaba la agricultura milpera nómada y dentro de la selva. Es decir, su modo de vida, y en especial su actividad económica principal, la milpa y la caza, le permitían (e incluso puede decirse que le obligaban) el contacto con la selva y con sus deidades. Y si tenemos en cuenta que durante toda la época en que Yucatán fue una colonia española, de una u otra forma, fueron los mayas los que cultivaron el maíz con el que se alimentaron, y lo mismo ocurrió con las presas de caza, es razonable entender que por más intentos que se hicieron para obligarlos a olvidar sus deidades divinas, el resultado fue inútil.

Pero las enseñanzas católicas no fueron tiradas por la borda. La intolerancia entre distintas concepciones de lo sobrenatural, su naturaleza excluyente, era algo que vivían y

sentían más los frailes y los españoles católicos, pero el pueblo, el que sería el verdadero practicante de la religiosidad, no puso tanta objeción en que las concepciones se mezclaran. Las ideas y concepciones católicas vertidas en el poco a poco fueron asimilándose, ayudó a ello la similitud entre ambas, la insistencia de predicarlas hecha costumbre y los amarres y entretejidos que la misma gente fue haciendo.

El resultado de todo esto fue un catolicismo popular con rasgos mayas, una religión silvícola-agrícola maya retitulada en términos católicos o algo por el estilo, en la cual lo que inicialmente fue excluyente con el paso del tiempo se hizo complementario. Fue pues la masa practicante la que apropiándose de las distintas tradiciones juntó en una sola la doble herencia que recibió.

También el clero católico contribuyó con su granito de arena para semejante resultado. La cercanía a las masas de los primeros años, cedió su paso a un distanciamiento. El clero católico se hizo cercano no al indio, sino a su dominador y con ello dejó en manos de los propios indios la organización de la vida religiosa, tanto en sus prácticas rituales festivas como en su contacto directo con lo sobrenatural.

Al terminar la colonia en 1821 la situación general de la población rural yucateca no tendrá grandes cambios. Estos ocurrirán de mediados del siglo XIX en adelante. Sin embargo, esto no quiere decir que en el terreno de la religión las cosas continuaran sin cambio.

Puede decirse que desde antes de la independencia de México, con la promulgación de la Constitución de Cádiz, el clero yucateco pasó serios apuros por los intentos de los grupos liberales locales de abolir las obvenciones parroquiales

(González, 1979:45). Pero una vez librado este obstáculo pudo proseguir sus actividades tranquilamente por un tiempo, hasta que, ya en la Independencia, el conflicto anti-clerical asumió expresiones más amplias.

Dicho conflicto dió lugar, entre otras cosas, a las expulsiones de varias órdenes religiosas y a una reglamentación de las actividades y propiedades del clero que juríicamente los apartó de cualquier injerencia en la vida política, reduciendo así su influencia en la sociedad.

Los sucesos del conflicto, por lo menos mientras éste se mantuvo, no hicieron otra cosa más que reforzar el proceso ya existente de popularización del catolicismo. Y ahí donde la iglesia católica no pudo recuperarse después, esta situación se prolongó tanto que podíamos decir que todavía en nuestros días es la tendencia dominante en algunas regiones del país. En el caso de los mayas, la gente, acostumbrada ya a conducir su religiosidad por cuenta propia, continuó haciéndolo y así fue convirtiéndose, por la tradición y la costumbre, en el tradicional portador del catolicismo maya. Esto no quiere decir, desde luego, que no existiera el clero, sino que por la distancia que sostiene con las masas su influencia en la religiosidad popular, su papel de dirigente religioso resultaba poco significativo.

Cuando la moderna economía de plantación comenzó a desarrollarse los yucatecos ⁴ pensaron que con ella saldría de un estado económico relativamente pobre o mediocre, si lo comparaban con otras regiones de México. El desarrollo de las plantaciones, sobre todo de la caña de azúcar en el sur y el oriente de la

⁴. Aunque el término "yucateco" fue inicialmente aplicado por los españoles a los nativos de Yucatán, es decir, a la población maya, después de la independencia fue la población blanca la que se quedó con él. Fueron los blancos nacidos en Yucatán los que se lo apropiaron y además siempre cuidaron no confundirse con los indios, por motivos de desprecio racial. En adelante uso el término "yucateco" para designar a los dominadores blancos como los hacendados y sigo llamando indio o indígena a la población maya de Yucatán.

península quitó a las comunidades indígenas grandes extensiones de tierra y con ello perdieron su libertad de producción y movimiento. La respuesta indígena fue una guerra, la llamada guerra de castas de Yucatán de 1847 (Reed, 1976).

Poco faltó para que los ejércitos huites⁵ ganaran la guerra y expulsaran así a los blancos (Paoli, 1984:119). Estuvieron a 30 km. de Mérida, pero causas aun difíciles de interpretar los hicieron retirarse. Los ejércitos yucatecos no desaprovecharon la oportunidad, una vez reforzados con la ayuda militar proveniente del centro de México contraatacaron sin titubeos hasta conseguir derrotarlos y diezmarlos. La capital rebelde, Chan Santa Cruz fue tomada en Mayo de 1901 y los mayas huites huyeron a su eterno refugio, a las selvas.

Pacificado el noroeste de la península hacia 1851 se iniciaría una recuperación económica que encontró en el henequén su tabla de salvación. Del henequén se extrae una fibra dura que después es convertida en hilo, sogas, jarcias, costales, etc. La demanda internacional de estos productos dió un impulso notable a su producción, el henequén⁶ además crecía fácilmente en el pedregoso suelo del noroeste y soportaba las pesadas sequías.

El noroeste se fue inundando de plantaciones henequeneras. Durante el gobierno de Díaz, Yucatán vive un franco proceso de consolidación económica, pasa de ser de las provincias más pobres de México a ser de las más ricas. Por ejemplo, para el año fiscal de 1893-1894 el henequén se había convertido en el

⁵. Huites es un vocablo maya-castellano que se utiliza para nombrar al grupo maya rebelde de la guerra de 1847. Huit en maya significa tapa-rabo, "es" es la pluralización en castellano. Se supone que los mayas rebeldes solo usaban tapa-rabos como prendas de vestir.

⁶. El nombre científico del henequén es *Agave fourcroides* y pertenece a la familia de las Agaráceas. Es una planta que crece bien en zonas áridas y vive aproximadamente 24 años. Resulta redituable comenzar a explotarla a partir del sexto año de vida de la misma, extrayendo sus hojas o pencas, que miden entre 8 y 10 centímetros de ancho y de 80 a 150 centímetros de largo, para desfibrarla. Se produce así una fibra dura que sirve para fabricar diversos productos industriales.

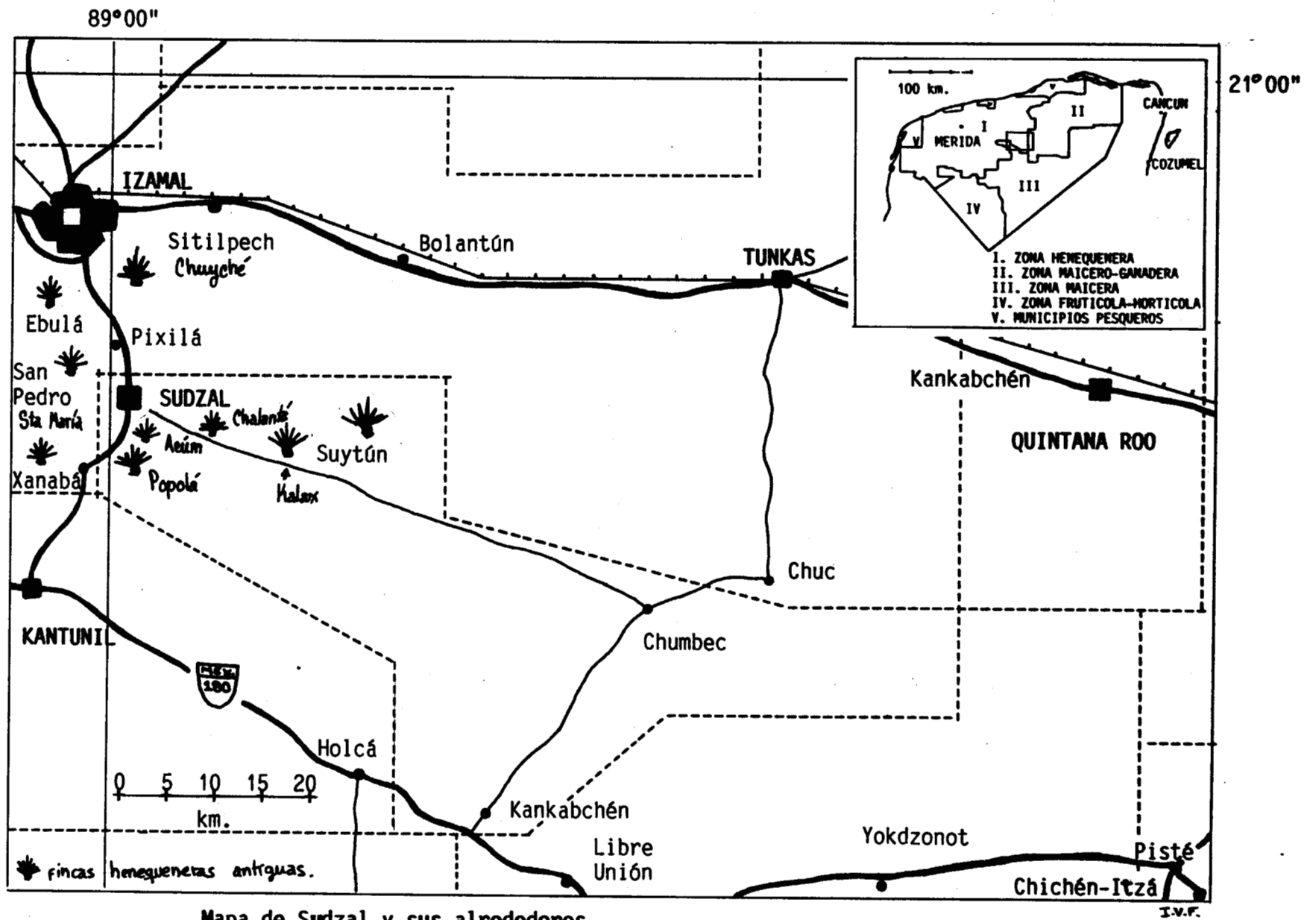
producto agrícola de mayor importancia comercial en todo México (Suárez, 1977:71) y sus unidades productivas, alrededor de 1170 en 1910 (González, 1979:117), acapararon grandes extensiones de tierra y acasillaron numerosos contingentes de indios. Para 1900 se calcula que el 83.35 por ciento de la fuerza de trabajo del estado laboraba en las haciendas, o sea, 80,311 peones de campo (Suárez, 1977:70-71). Así fueron formados los enormes y múltiples latifundios que en conjunto conformaron una vasta Zona Henequenera, en ese entonces, mayor que la actual.

Con todo esto, a los mayas del noroeste les sucedió lo mismo que les habían ocurrido a los del sur y del oriente, perdieron sus tierras y su libertad de movimiento, y fueron incorporados a las haciendas henequeneras como fuerza de trabajo acasillada en condiciones similares a la esclavitud.

Pero no todos los indios fueron reclutados. Muchos pueblos, aunque poco habitados, resistieron la henequenización, quizá principalmente porque las mismas haciendas así lo dispusieron. Los pueblos de indios eran un útil fondo de reserva laboral para las labores temporales que las fincas solían tener, Sudzal fue uno de ellos.

En las haciendas henequeneras se adoctrinaba a los niños y a los adultos, se realizaban algunos ritos, rezar el rosario principalmente, y se organizaban algunas actividades festivas, como las fiestas al santo patrono. Ya sea encargándose directamente él, o delegando esta tarea en alguna otra gente de su confianza, era el fiscal de la hacienda quién debía dirigir y regular estas actividades. El clero oficial, el cura de la parroquia, regularmente no asistía a la hacienda. Solía presentarse a ella solo cuando por algún motivo específico era llamado por el patrón. Por ejemplo, se le pedía officiar una misa para las bodas colectivas de los peones o para la fiesta anual del santo patrono.

El fiscal no era un miembro oficial del clero, era solo un empleado de confianza de la hacienda, que incluso en ocasiones era sustituido en su función de doctrinero por alguna hija del



Mapa de Sudzal y sus alrededores.

patrón o por alguien similar. Es de suponerse que dichos doctrineros siguieron recibiendo, por así decir, cierta asesoría teológica de los párrocos. De todas maneras, la enseñanza de la doctrina católica no debió de ser algo muy complicado, ya que las lecciones eran para aprender a rezar el rosario, el Padre Nuestro, el Credo, el Ave María, alguna oración para antes de dormir y cosas por el estilo ⁷.

Este era un aspecto de la religiosidad católica impulsada por el personal de la hacienda, otro aspecto importante de la misma era la predicación de la disciplina del buen cristiano, caracterizada por la obediencia y el respeto a las autoridades de las sociedad en general y, desde luego, a las de la finca.

- Padre. Me pegaron.
- ¿Por qué?
- No trabajé.
- Hazlo hijo. Trabaja. El hacendado te dió tu mujer, tu trabajo, tu casa, te casó... Hazlo, te conviene, si no te pegan y te meten al calabozo. *

Un tercer aspecto de la religiosidad católica de las haciendas se refiera más directamente a la participación popular. A parte de la participación en los rezos, los ejes en torno a los cuales la religiosidad era vivida eran las fiestas. No existe prácticamente poblado o localidad alguna en Yucatán en la que por lo menos una vez al año se realice una fiesta dedicada al santo patrono de la propia localidad. Todas las haciendas tienen un santo patrono, que incluso da el nombre a la finca, por ejemplo, San Miguel Chalané. Además, en torno a la fiesta del santo

⁷. Quizá resulte un tanto atrevido generalizar en este punto, porque las cosas pudieron cambiar en las distintas haciendas, según los intereses de sus respectivos propietarios. Los ancianos sudzaleños entrevistados durante el trabajo de campo señalaron que este era básicamente su instrucción religiosa en las haciendas.

*. Casi siempre que uno pregunta sobre las enseñanzas de los curas en la época de las haciendas a los habitantes adultos y ancianos de Sudzal, responden con un relato similar al aquí expuesto. Lo hacen incluso los que se reclaman como católicos. Se reconocen que fue una época en que los curas de ese entonces no eran buenos curas.

patrono existen, como hasta hoy, los gremios, que eran asociaciones de laicos encargadas de preparar los eventos que conformaban los festejos, para los cuales realizaban una serie de actividades encaminadas a obtener los fondos económicos para los gastos de las mismas, etc. Por lo demás, cabe señalar que en la organización de estas festividades el apoyo y la intervención de los propietarios de la finca solían no faltar ⁹.

La importancia de los gremios residía en el hecho de que al mismo tiempo que se encargaban de sostener la tradición, y con ello transmitían el ritual a las nuevas generaciones, lo hacían involucrando a los miembros de la comunidad en su propia organización y funcionamiento. El gremio reclutaba en su seno a personas de ambos sexos de prácticamente todas las edades, que de una u otra forma, llegaban a participar en los eventos a realizar, como parte de las festividades encargadas al gremio mismo. Las festividades así, vía los gremios, tendían a involucrar a toda la sociedad local, que durante las fiestas jugaba el papel tanto de actor, como de espectador.

Por último, respecto a la religiosidad practicada por los indios de las haciendas, están los ritos derivados de las tradiciones silvícola y milpera. Aunque normalmente se dice que la economía henequenera acabó con la actividad milpera en las haciendas (García, 1986:71), las pruebas al respecto no son contundentes. Evidentemente la actividad milpera se redujo considerablemente en las haciendas, pero eso no quiere decir que totalmente haya desaparecido. Por lo contrario, la lógica administrativa de las haciendas normalmente permitió, e incluso impulsó, a que los peones acasillados organizados en familias

⁹. "En la sociedad y en la Iglesia, era lo mismo. LA CASTA PRIVILEGIADA DOMINABA EN TODO. Los grandes hacendados formaban gremios, derrochaban enormes cantidades durante las fiestas de su santo patrono, y así manejaban y dominaban al clero, que era el mejor y más hábil instrumento de opresión, -como ya se ha dicho-, de que se servían para conservar la servidumbre esclavista de las haciendas, con la complaciente tolerancia del gobierno, que era de ellos mismos." (Alvarado, 1965:73)

tuvieran una economía propia dentro de los límites de la hacienda.

Pocas, pequeñas y raquíticas en algunos tiempos, las milpas al interior de las haciendas se hicieron permanentemente, y con ello el contacto con las deidades del monte, los ritos agrícolas, las ofrendas y las creencias en general persistieron entre los peones mayas. Es cierto que esta religiosidad se redujo al reducirse la actividad milpera (la caza también disminuyó, aunque tampoco desapareció), pero eso le dió una existencia tácita y no un lugar en el campo del olvido.

Lo que sí ocurrió fue que las prácticas de corte católico se fueron haciendo más evidentes, sobre todo porque son los ritos de la comunidad, físicamente realizados en ella, públicos, visibles y hasta ruidosos. No así sucede con los ritos de corte maya, muchos de ellos solitarios, como las ofrendas, realizados en medio del monte, sin más participantes que el agricultor y sus dioses (Thompson, 1975:207-208). La parte maya de la religiosidad sufriría así un deterioro mientras éstos vivieron acasillados en las fincas henequeneras.

Ahora bien, en los pueblos como Sudzal, la cosa fue un tanto distinta. En los pueblos no hay fiscal, eso debió obligar al sacerdote a asistir con más frecuencia a éstos que a las haciendas, aunque seguramente las visitas no eran muchas. Alguien del pueblo, alguna mujer de las familias más devotas, se encargaba de impartir la doctrina a los niños, siempre con la asesoría del señor cura. Al igual que en la hacienda, las enseñanzas principales eran las oraciones de los rezos y cosas por el estilo, y el sermón disciplinario que proclamaba la obediencia.

Otro aspecto similar al de las haciendas que se daba también en los pueblos eran las festividades anuales organizadas y presididas por los gremios. En Sudzal la patrona del pueblo es la Virgen de la Asunción y los gremios que la festejaban tenían una virtud que no tenían los de las haciendas, eran más

autónomos, porque los hacendados intervenían poco o nada en sus actividades.

Debido a que los indios de los pueblos no trabajaban en las fincas sino temporalmente, ya que su subsistencia dependía directamente de la caza y de su producción milpera, es decir de su relación con el monte, la parte maya de su religiosidad, los ritos agrícolas por ejemplo, eran practicados con mayor frecuencia y muy posiblemente con mayor pureza, por lo mismo que recibían menor influencia del exterior.

La religiosidad popular en manos del pueblo siguió los caminos que la propia gente dispuso y su subsistencia ligada al monte sostuvo la unión hasta entonces inquebrantable del aldeano con los sobrenaturales dueños de los montes. A fin de cuentas, las creencias y ritos católicos habían sido un agregado religioso venido de fuera y en la medida en que estas ideas quedaron después en manos del mismo pueblo su persistencia no significó el detrenimiento de sus actividades religiosas autóctonas.

Al recaer la dirección de estos cultos en los rezadores locales, éstos pudieron practicarlo bajo las reglas que aseguraron una cierta pureza. Todo esto convirtió a los pueblos de indios en los verdaderos depositarios de sus tradiciones originales, aunque tampoco sucediera una conservación intacta de las mismas.

3. En la sociedad revolucionaria

El socialismo alvaradista.

El estallido de la Revolución mexicana en noviembre de 1910 y los distintos caminos que le sucedieron en la lucha armada revolucionaria, no tuvieron efectos trascendentales en Yucatán, sino hasta 1915. Como el clero católico y el orden oligárquico, como vimos, se encontraban estrechamente vinculados, juntos resentirán los golpes que el nuevo orden les propinará.

En sus intentos por construir la nueva sociedad, los gobiernos revolucionarios tenían que dismantelar los mecanismos e instrumentos de dominación del viejo orden y entre ellos se encontraba el poder del clero, el poder que la Iglesia Católica tenía para influir en la vida social y política de la sociedad yucateca ¹⁰. Con el paso del tiempo, el general revolucionario Salvador Alvarado sería considerado por el clero como un verdadero monstruo y su gobierno como el inicio de una era de desgracia, que dividió la historia de la religión en "antes" y "después" de él (Hansen y Bastarrachea, 1984:252). Y todo esto por ser el que seriamente aplicó una política anti-clerical.

Las acciones anticlericales de Alvarado comenzaron el 5 de junio de 1915 con la incautación del Palacio Arzobispal (Suárez, 1987), y a esta le siguió una serie de cierres de colegios religiosos. La expulsión del clero y el cierre de templos también se realizó.

El conflicto con el clero católico estaba en estos momentos en su apogeo. Esto dió pie a que en múltiples lugares de Mérida y del interior del estado se realizaran actividades persecutorias y ataques directos contra los templos, en las cuales se solía quemar y destruir imágenes, altares, púlpitos, confesionarios y demás mobiliario al interior de los mismos.

El conflicto religioso de este momento era más bien un conflicto entre la dirección revolucionaria del gobierno y la dirección de la iglesia católica. El problema no era la religión en sí, sino la oposición entre el clero y los revolucionarios.

Para los católicos la actitud hostil de los carrancistas ante el clero católico se debió a que los protestantes estadounidenses dieron franco apoyo material y militar al propio Carranza con la

¹⁰. "También era preciso, para elevar el nivel moral y para libertar positivamente la conciencia del pueblo, romper las seculares cadenas del fanatismo religioso y de la servidumbre clerical, que lo ataban de pies y manos bajo un velo sombrío de terror y de supersticiones." (Alvarado, 1965:55). En realidad, esto sucedió en todo México, por eso la Revolución se hizo anticlerical. Véase (Olivera, 1987:II).

condición de que acabara con la Iglesia Católica (Olivera, 1987:53-54).

En general, la Ley más importante emanada del programa revolucionario dirigido en Yucatán por Alvarado fue la liberación de los peones de las haciendas, realizada a través de la abolición de las deudas personales de éstos. Apoyada enérgicamente esta liberación por Alvarado se exhortó a los indios abandonar las haciendas y a regresar a los pueblos. Las haciendas fueron abandonadas lenta pero masivamente y los indios recibieron con júbilo su liberación. Los liberados se hicieron revolucionarios alvaradistas y socialistas.

En medio de este proceso ocurre el conflicto con el clero y la suspensión de cultos y el saqueo de templos, con su respectiva quema de santos, se van generalizando en todo el estado. Las masas campesinas eran obedientes militantes de sus reivindicadores en el poder, pero el ataque a los templos era algo que sin duda los dañaba (Pacheco, 1953:243). Las acciones anticlericales se realizaron sin mucho apoyo popular y sin oponer resistencia abierta más allá de la no participación.

Quizá si la gente del gobierno hubiera reprendido exclusivamente al clero las cosas hubieran sido muy distintas, menos conflictivas, pero el atacar los templos locales, a los santos patronos y a las demás imágenes fue algo que confundió y desconcertó a las masas (Thompson, 1975:205).

La pasada del anticlericalismo en Sudzal resulta un buen ejemplo del mismo fenómeno. Fueron las autoridades municipales de ese entonces las encargadas de realizar la quema de santos, para lo cual se dice que recibieron instrucciones provenientes de Mérida que expresamente ordenaban realizar tales actos. Las autoridades irrumpieron en el templo y destruyeron los santos y las imágenes. Nadie salió de su casa durante los sucesos.

Pocos días después de realizada la destrucción y quema de santos e imágenes, la máxima autoridad municipal del pueblo, cayó enfermo. De por sí arrepentido de sus actos anti-religiosos, la fiebre de la enfermedad padecida acabó por quemarle la

conciencia, y apenas se repusó se hizo un celoso religioso católico a la manera popular. Con el paso del tiempo logró formar un gremio en el poblado cercano de Sitilpech, cuya presidencia no abandonó sino con la muerte. Este mismo personaje es quien años más tarde será el líder opositor de las nuevas denominaciones religiosas que llegarían.

Durante estos tiempos de persecución, según se recuerda, los católicos del pueblo organizaron misas particulares secretas, mismas que fueron impartidas en las casas de los sudzaleños conocidos como los más devotos del pueblo. El sacerdote venía y en una casa particular daba la misa. No se suscitaron problemas al respecto, pese a que realmente de secretas estas misas no tenían mucho.

Pese al conflicto con el clero, los habitantes de los pueblos no perdieron su fé católica. Lo que sí sufrió cierto cambio fue la intensidad del fervor religioso. Las reivindicaciones revolucionarias se ganaron al indio y el anticlericalismo los confundió primero y según Alvarado, los convenció después de "... QUE NO HABIA NADA DE SOBRENATURAL en el tráfico de las cosas santas ejercido por los malos clérigos ..." (Alvarado, 1965:56) con lo que el desengaño los condujo, si no ha una oposición a la religión, si una apatía ante la misma. O sea, un comportamiento apático frente al catolicismo formal, que terminaba por disminuir la intensidad del fervor religioso (Thompson, 1975:205).

Así mismo, la liberación de los peones de las haciendas les permitió a éstos liberarse a su vez de los sermones amenazantes y proesclavistas de los fiscales de las fincas, y junto con la expulsión del clero y la reducción de su influencia, la historia para el maya yucateco se repite, la religión vuelve a caer en sus manos. Nuevamente la vida religiosa de corte católico es contenida, guardada, practicada y reelaborada por quién la tiene en sus manos y le es propia, las masas populares rurales. Nuevamente ellas serán las portadoras y perpetuadoras del catolicismo maya que practican, el cual de alguna manera

controlaban, bajo el manto directo de la costumbre y la tradición.

Pero además, y este es otro hecho importante para la cuestión religiosa, al abandonar las fincas la necesidad de cultivar las milpas se vuelve imprescindible, con ello el maya antes recluido a la hacienda henequenera y que a duras penas conservó su actividad milpera y sus concepciones silvícolas se ve de pronto frente a la necesidad de volver a recurrir al monte para obtener su subsistencia. Dada entonces la reactivación de la economía milpera la religiosidad de corte maya se ve también reactivada.

A fin de cuentas la revolución trajo consigo una renovación general de la sociedad. Cambió el modo de vida de las masas rurales, los hizo más independientes y autónomos y todo ello tuvo su reflejo en la religiosidad popular que se vió revitalizada en sus aspectos mayas e independizada de la influencia externa en lo católico.

El socialismo carrillista.

Los rumbos que la revolución siguieron en el país y en Yucatán, empeoraron las cosas para el clero católico y en términos de la religiosidad popular no modificaron sustancialmente las tendencias ya imperantes, sino que las reforzaron. Al terminar el período de Alvarado como gobernante provisional, su figura va opacándose frente a una nueva figura que domina rápidamente el escenario político estatal.

El nuevo líder era Felipe Carrillo Puerto, un yucateco ex-zapatista que fue contratado por Alvarado y que trabajó durante su gobierno en la Comisión Local Agraria (Paoli y Montalvo, 1987). Su habilidad política y organizativa lo llevaría pronto a los altos cargos dentro del Partido Socialista Obrero, para después convertirse en su presidente y terminando por subir a la gubernatura del Estado hacia febrero de 1922.

Cuando Carrillo visitó Sudzal la lucha política en Yucatán pasaba por momentos explosivos de violencia, y en este ambiente Carrillo dirigió un elocuente discurso en maya a los sudzaleños, llamándolos a unírsele para acabar con el poder de "los ricos explotadores". El análisis de la realidad social de Carrillo condenaba justamente a los dueños de las haciendas como culpables de las miserias del pobre, y en esos momentos cercanos a una guerra civil, Carrillo dijo que no dejaran matarse de hambre, que si sus hijos tenían hambre, cazaran el ganado de las haciendas y lo comieran. Era como un desquite y un efímero, pero inmediatamente efectivo, remedio contra el hambre crónica de los indios.

Para muchos sudzaleños las palabras de Carrillo fueron una orden y se dispusieron a cumplirla al pie de la letra. Era la hora de comer tan opulentamente como los ricos, era la hora de los pobres. Enseguida salieron a cazar ganado que no tardaron en traer. Con los días la cacería de ganado fue en aumento, hasta que el ganado comenzó a escasear, por lo menos el que andaba suelto por el monte. Para entonces la gente ya estaba acostumbrándose a esta práctica y se recuerda que todo tipo de animal que estuviera fuera de una propiedad era cazado, esto incluía por ejemplo a las gallinas fuera de los patios.

Pronto Carrillo regresó a Sudzal y nuevamente fué bien recibido. Pero en su discurso de esta ocasión pidió que se detuviera la cacería de ganado, explicó que lo que seguía ahora era cultivar las milpas y dejar en paz al ganado de los hacendados. Pero ésta, que si era orden, no fue cumplida como tal. Los mataganados siguieron dándose gusto con las reses de las haciendas y se cuenta que hasta uno de ellos mataba el ganado y solo comía de él el hígado.

La cacería siguió y al parecer llegaron advertencias de que tal actividad se detuviera. De seguir así los mataganados se harían acreedores a sendas represalias, pero los mataganados no se detuvieron y siguieron matando reses. Sucede entonces, en noviembre de 1923, el golpe delahuertista en el centro del país y

los enemigos del socialismo carrillista no dejaron pasar la oportunidad. Compraron a un general golpista que se lanzó a capturar primero y asesinar después al mismo Carrillo. Poco tiempo después de que se supo en Sudzal la muerte de su líder, llegó a él un batallón. El batallón vino en busca de los mataganados.

La llegada de los "los rojos", soldados de fiera fama en esa época, inquietó a la gente. Los rojos se entrevistaron con las autoridades del poblado y pidieron los nombres de los mataganados. Denunciados éstos por las autoridades locales, un grupo de cerca de nueve hombres fue apresado y llevado a una finca cercana de nombre Suytún, que en esa época servía de cuartel del ejército. En Suytún los retuvieron unos días y después los llevaron a un profundo cenote ¹¹ cercano al cual fueron arrojados con las manos y los pies atados y cada uno a su vez atados a nueve respectivas piedras del tamaño suficiente como para que los jalara hasta el fondo.

Todos murieron, salvo uno, cuyos amarres cedieron y pudo salir a la superficie. Pero cometió el garrafal error de regresar al pueblo en vez de esconderse en el monte. Tuvo tiempo nada más de contar lo ocurrido y después fue apresado y vuelto a tirar, ahora sí, con amarres asegurados. Los sudzaleños actuales dicen que los esqueletos de los tirados por mucho tiempo pudieron verse desde la superficie del cenote, pero un gran árbol viejo cayó dentro de éste y cubrió el macabro espectáculo. (Como veremos en el capítulo III, este suceso tendrá fuertes consecuencias en la mentalidad comunitaria de Sudzal de índole sobrenatural).

Los nietos de varios de los ahogados viven en Sudzal. Aunque el número no es preciso, (hay quién dice que fueron como 15 o 20 y otros que dicen que fueron 6 o 7) es probable que nueve sea el número más aproximado a los hechos reales. Otra duda al respecto, es que no es muy claro que los arrojados hayan

¹¹. Pozo natural de agua.

sido efectivamente los mataganados. Hay quien dice que unos lo eran, hay quien dice que todos, hay quien dice que ninguno. Es probable que las autoridades locales en el poder aprovecharan oportunamente la ocasión para liquidar a sus enemigos y este haya sido entonces el verdadero criterio para la denuncia, que poco o nada tuvo que ver con la caza de ganado.

Carrillo se enfrentó a un clero ya metido en cintura, por lo que no tiene que pelear tanto con él, y en la fase de la lucha revolucionaria que le correspondió, importaban más aspectos políticos y organizativos del partido para su lucha por la tierra que las cuestiones religiosas. Todo esto permitió un fuerte crecimiento de las filas carrillistas que no significó grandes complicaciones para la religiosidad popular.

Carrillo continuó alentando decididamente la ruptura de la dependencia entre los antiguos ex-peones y el poder de los hacendados. Para ello promovió más el retorno a la economía milpera con el fin de crear las bases materiales de la autonomía económica de los indios de los pueblos y el partido promovió la formación de sindicatos al interior de las haciendas para defender a los trabajadores que aun vivían en ellas. Con esto fomentó al mismo tiempo la pertenencia al partido y así pudo Carrillo aglutinar las fuerzas que le permitirían intentar un reparto agrario, que nunca pudo realizar y que, entre otras cosas, lo llevó a la muerte.

El impulso carrillista a la producción milpera y los escasos repartos realizados, entre ellos el de Sudzal ¹², tendieron indirectamente a reestablecer la relación de los campesinos con el monte. Incluso ahora el reparto agrario de Carrillo se conoce como el reparto del "ejido de maíz". Esto alientó, como ya vimos, el reforzamiento de las actividades rituales religiosas de corte maya, y como el conflicto anticlerical continuó y hasta empeoró,

¹². El 20 de abril de 1922 se entregó a los 150 agricultores capacitados de Sudzal la posesión provisional de su ejido, con una superficie total de 2,990-95-39 hectáreas (ASRAY, 12).

dando lugar a nuevas expulsiones del clero, el control popular sobre su propia religiosidad se vió revitalizado.

CAPITULO II. DE LA REVOLUCION A LA CRISIS

1. Un lapso de estabilidad.

Para mediados de los años treinta el pueblo de Sudzal volvería a sentir una nueva oleada reivindicativa. Esta vez, como sucedió con la llegada de la libertad en 1914, la fuerza reivindicativa venía desde muy lejos, del centro de México.

Para 1934 un general revolucionario llamado Lázaro Cárdenas hizo su campaña presidencial prometiendo entre otras cosas el reparto de las tierras. Como ya se dijo, en abril de 1922 los 150 agricultores mayas de Sudzal recibieron casi tres mil hectáreas como posesión provisional de su ejido (ASRAY,12). Sin embargo, parece que tuvieron problemas. Algunos ancianos sudzaleños de hoy señalaron que el ejido lo obtuvieron para los años treinta y otros señalaron que el reparto de Cárdenas era en realidad el tercero, que habían habido ejido hacía muchísimos años atrás, pero que los ricos lo agarraron todo. Luego se les dió otra vez cuando "don Felipe", pero también los ricos se los quitaron. Y luego el general Cárdenas les dió "este que está ahorita".

El reparto agrario cardenista provocó una transformación general de la realidad rural en Yucatán como en todo México. En Yucatán fue especialmente en la Zona Henequenera donde esta transformación se desarrolló más cabalmente. Los ejidos se repartieron en su modalidad colectiva y las extensiones dadas incluyeron los planteles de henequén. De pronto los indios volverían a ser los dueños de las tierras y además recibirían los henequenales de la flamante agroindustria que sostenía la economía del estado.

Pero las cosas no eran tan sencillas, los planteles no podían entregarse así nada más. Así que sobre ellos, ya instalados en sus ejidos, se montó un aparato burocrático creado para administrar y controlar todo aquello que tenían que ver con el henequén. Se dió entonces la formación del "gran ejido henequenero", que fundía, en uno solo, los cerca de 300 ejidos henequeneros (González, 1979:259) y que serían administrados por una cooperativa llamada Henequeneros de Yucatán. A la larga la cooperativa esa resultó un fraude espectacular, del cual los indios resultaron ser los más perjudicados (Benítez:1985).

Pero social y políticamente para la comunidad lo principal fue que se crearon las instituciones que sirvieron de cuerdas para tejer un nexo muy fuerte y muy estrecho -orgánico- de las comunidades de indios campesinizados con el Estado. Esta relación que revitalizaba la dominación sobre el indio a través de una moderna maquinaria burocrática, con el paso del tiempo permeará casi completamente la cultura de las comunidades rurales de la Zona Henequenera.

Ahora bien, para el maya agricultor las cosas cambiaron repentinamente. Ya no tuvieron que caminar tanto para hacer sus milpas, por que la tierra cercana al poblado ya era de ellos y no de los ricos. No todo era henequén, también les había tocado monte y con él la tradición milpera se veía fortalecida, junto con todos sus elementos que la conforman, incluidos desde luego los actos y ritos religiosos de su sobreviviente cultura silvícola.

Pero también experimentaron de una manera más propia, más cercana, la secularización de sus relaciones con la naturaleza. El cultivo del henequén carece de todo acto ritual o cosa parecida, no conlleva ningún significado religioso o de aspecto relacionado con lo sobrenatural, es una serie de actividades prácticas y escuetas ordenadas para la obtención de un fin igualmente práctico y escueto. Antes del reparto agrario ya habían trabajado como henequeneros, pero el henequén de plantación siempre les fué ajeno, siempre fueron trabajadores

desposeídos o en el mejor de los casos, dueños únicamente de su fuerza de trabajo. Así que el que trabajaran con el henequén secularmente era una cuestión que no imcumbía a su mundo interior, sino que en todo caso era un asunto del hacendado.

Al repartirse los henequenales, con todo y que nunca tuvieron la propiedad real sobre éstos, el trabajo con el henequén significó un ingreso monetario nada desdeñable. Con el paso del tiempo y con la mayor integración a la economía de mercado que ocurrió paralela a éste, el ingreso monetario por el trabajo con el henequén fue tomando más importancia, cosa que se acentuó más con el deterioro paulatino del ciclo ecológico de las milpas, al cual están expuestos por el carácter limitado de sus recursos y por el aumento poblacional. Así este paso del tiempo hizo normales las prácticas agrícolas seculares.

Estas fueron dos de las consecuencias derivadas del reparto agrario que incidieron en la religiosidad popular. Por otro lado, el conflicto clerical en los años treinta no parece haber tenido gran significación en el pueblo, ya que simplemente no se recuerda éstos años como algo conflictivo y como otros registros indican las prácticas religiosas populares en los lugares apartados continuaron celebrándose normalmente (Redfield, 1944:134).

Lo importante de todo esto es que estas condiciones generales permanecieron sin cambios bruscos de enorme trascendencia por cerca de treinta y cinco años. En este lapso las comunidades campesinas mayas de la zona henequenera vivieron un período de relativa tranquilidad, durante el cual fueron experimentando varias modificaciones en sus tradiciones, determinadas sobre todo por la influencia del exterior, que sin embargo les permitió seguir existiendo y continuando con ellas con una relativa estabilidad, hasta que la acumulación de múltiples elementos inovadores pone en crisis a la sociedad tradicional.

2. Crisis económica y tiempos modernos.

Las cosas en Sudzal siguieron su curso de tal manera que para 1962 se pudo apreciar que la población sudzaleña, como la de toda la Zona Henequenera, se identificaba más como ejidatarios-henequeneros que como indios, mestizos o macehuales. O sea, que lo importante para que ellos y la sociedad en general los identificase, lo que contaba era su posición en la estructura económica, es decir, su condición de usufructuarios de la tierra sometida al tutelaje de un organismo bancario del Estado (Bonfil, 1962:114).

El ejido y sus aspectos económicos, políticos, organizativos, administrativos e institucionales habían envuelto a las comunidades como Sudzal, habían probado su capacidad para intervenir en la vida social de las masas rurales y subordinarla a su estructura organizativa y a sus intereses, por ello la condición socioeconómica fundamental para en adelante identificarse como miembro integrante de la sociedad yucateca moderna era ser ejidatario henequenero. Esta condición diluía a las otras, o por lo menos lo intentaba, y poco a poco las desplazaría hacia lugares secundarios.

Para la mayoría de los sudzaleños, para estos ejidatarios henequeneros, su economía quedó basada desde el reparto agrario en cuatro actividades principales y otras más de menor importancia. El trabajo en las fincas cercanas, específicamente en las plantas desfibradoras; el trabajo en el ejido, específicamente en las labores en los planteles de henequén; la trascendental milpa y la ganadería en pequeño. Todas estas actividades irían entrando en crisis, unas más pronto que otras, unas más agudas que otras, pero que confluirían todas hacia principios de los años setenta.

Para no hacer demasiado larga esta exposición, trataré solamente los casos del ejido henequenero y de la producción milpera, que son los más importantes y los más relacionados con la religiosidad. Respecto al trabajo en las desfibradoras y a la

ganadería basta con señalar que entre principios y mediados de los años setentas ambas actividades llegaron a desaparecer, con lo que completaron el círculo de cambios que provocó una considerable depresión económica de la comunidad.

Vamos a ver el camino económico de la crisis a través de las actividades milpera y henequenera, pero al mismo tiempo es importante observar a través de estas actividades, cómo se va dando la integración de la comunidad sudzaleña a la sociedad mayor, cómo el peso de lo externo influye cada vez más en ella y cómo los elementos modernos tienden a modificar lo tradicional.

El ejido henequenero.

El ejido colectivo henequenero de Yucatán tiene un trayectoria algo complicada. Su fracaso responde a múltiples causas de distintos niveles, implicadas todas entre sí. Para empezar el reparto de la tierra se hizo apresuradamente. Esto trajo muchos problemas técnicos para producir y esto sirvió de pretexto para crear la Asociación de Henequeneros de Yucatán.

Henequeneros de Yucatán fue supuestamente una cooperativa de productores que como tal beneficiaría a todos sus asociados, solo que en realidad fue una especie de arca o cuerno de la abundancia que para los funcionarios y empleados significó algo así como el botín que tenían que repartirse. La mencionada Asociación dió pie a todo esto, pero sus sucesoras no se quedaron atrás.

Con todo esto la producción henequenera ha venido disminuyendo drásticamente a tal grado que durante el mes de diciembre del pasado año la empresa estatal Cordemex se vió obligada a importar, por primera vez en la historia yucateca, fibra del Brasil para sostener su ya deteriorado nivel de producción (DY, 13-dic-87).

Igualmente las causas ligadas al mercado internacional fueron varias. La aparición de otros países en el mercado de las fibras duras fue algo decisivo. La sustitución de la máquina

engavilladora en la agricultura estadounidense restringió el mercado yucateco. Lo mismo sucedió con las fibras duras en general cuando de los derivados del petróleo se extrajeron las fibras sintéticas que poco a poco han venido desplazando algunos casos a los productos elaborados con fibras duras.

Localmente en Sudzal a mediados de los años sesentas se sucitó una serie de brotes de descontento que terminaron con la destitución de las autoridades ejidales en cuestión, que eran las mismas que manejaban los créditos bancarios. Mal que mal estas autoridades, pese a las malversaciones, habían logrado mantener un buen estado los planteles de Sudzal, lo habían venido fomentando, por lo que los sudzaleños contaban con un ejido rico.

Sin embargo, y para su desgracia, el nuevo grupo en el poder abandona esta línea administrativa y se dedica a organizar la explotación olvidando el fomento, o sea, "puro cortar". Es muy posible que en esta nueva orientación el banco haya influido decisivamente, ya que según los sudzaleños el banco es el que toma las decisiones siempre y la ausencia en el fomento concuerda con su orientación henequenizada.

De mediados de los sesentas hasta el presente el fomento del henequén ha sido prácticamente nulo. Por lo contrario algunos sudzaleños calculan que cerca de 7,000 mecatres ¹³ de henequén (280 hectáreas) de su ejido han sido convertidos en monte. La decadencia del henequén en Sudzal es a tal grado que este año las labores justificables en relación a la superficie de los cultivos no alcanzaron para ocupar a los 269 ejidatarios acreditados en nómina durante todo el año ¹⁴.

Las esperanzas de que la actividad henequenera resurja en Sudzal son prácticamente nulas. Menos aun después de que el gobierno del estado anunció en septiembre de 1985 que la zona

¹³. Un mecate es superficie cuadrada de 20 metros por lado, o sea, 400 metros cuadrados.

¹⁴. La cifra de los 7,800 mecatres puede ser una exageración, pero es cierto que la falta de fomento a llevado a la necesidad de programar períodos sin labores. Se esperan suspensiones de labor de tres meses.

henequenera sería poco a poco compactada, de tal manera que 25,303 ejidatarios, más de la mitad del total actual, quedarán fuera de dicha actividad (DY,12-dic-85). Sudzal no quedó dentro de la zona a compactar. Lo trágico en todo esto es que los sudzaleños, como muchos ejidatarios de la zona henequenera, pierden una especie de empleo que aunque les produce un ingreso algo miserable (2,136 pesos semanales) constituye parte importante de sus ingresos monetarios.

La tradición milpera.

El cultivo del maíz ha sido una actividad semi-eterna para el pueblo maya, y como mayas, los sudzaleños ejidatarizados y henequenizados no la abandonaron. La razón de todo esto se explica en parte porque el maíz es la comida. Entre el agricultor sudzaleño y la comida que a diario consume está su propio esfuerzo de realizar la milpa y la benevolencia de la naturaleza. No interviene ni un hombre, ninguna institución oficial. Teniendo la tierra se encuentran solos el agricultor y la naturaleza.

Pero además el maíz no solo es la comida. En la tradición milpera maya, el maíz es una especie de regalo que las deidades del monte hacen al pueblo, a los hombres, para que puedan continuar sus vidas. Hacer la milpa ha sido mucho tiempo, mucho más que una práctica, escueta, monótona y rutinaria actividad económica desprovista de algún otro significado. Hacer la milpa es un ritual -(que puede ser monótono y rutinario, pero no escueto ni pragmático)- de encuentro con los dioses del monte, a

los cuales se les pide permiso para usar la tierra y se les hacen ofrendas de agradecimiento por sus favores. Ellos proveen la tierra, el agua, el viento, la luz y demás elementos necesarios para la germinación, el crecimiento y la duración del maíz (Cfr. Redfield, 1944: 148-151; Luxton y Balam, 1986: 204-207).

Y en medida en que esto sea así, en medida en que la gente guarde es sus cabezas las creencias y las tradiciones de sus generaciones antecesoras muertas, los dioses del monte premanecerán en él y el milpero podrá ir en su búsqueda para solicitar su ayuda. Para los sudzaleños creyentes en estas tradiciones, por ejemplo, el éxito o el fracaso de una cosecha puede deberse al hecho de no haber realizado adecuadamente los rituales que componen la tradición milpera, o puede deberse también a la falta de creencia que lleva a no cumplir bien con las viejas costumbres, o hace que se realicen sin la debida seriedad.

Sin embargo, esta concepción no es la única en Sudzal, hay quien encuentra en la milpa una actividad económica favorablemente autónoma, pero desprovista por completo, o casi por completo, de su contenido religioso. Esta concepción secular es más común en la población joven y aunque son cuestiones difíciles de medir, es posible que de seguir las cosas como han venido evolucionando, pronto sea la concepción ampliamente mayoritaria.

La secularización de la vida moderna ha venido arraigándose en Sudzal. En las actividades agrícolas se inició contundentemente con el cultivo comercial del henequén y con el paso del tiempo se extendió en las generaciones nuevas hacia las demás actividades de la vida social en general. Que el organismo bancario que controla la producción henequenera, otorgue actualmente créditos para la producción milpera, es una buena muestra de la decidida presencia e influencia de la modernidad, que suele traer consigo la mundanalización o secularización de las actividades antes cargadas de contenidos religiosos rituales.

Hagamos un paréntesis y veamos solamente dos ejemplos de este aspecto. El primero se relaciona con la socialización de las nuevas generaciones sudzaleñas en los conocimientos que imparten la escuela rural local. Todavía hace aproximadamente treinta años, cuando un eclipse lunar ocurría, la población sudzaleña salía rápidamente a la calle y se ponía a hacer todo el ruido que le fuera posible. Con gritos, con cacerolas, con lo que sea. Y esto se debía a una ancestral creencia que enseñaba que cuando algo negro cubría a la luna era que unas hormigas gigantes la atacaban con la intención de devorarla.

Los mayas en general, como sus descendientes sudzaleños, era gente respetuosa de la luna. En otros tiempos ésta seguramente fue una deidad, cuyo nombre ya no se recuerda. De todas maneras los sudzaleños como buenos mayas siguieron siendo respetuosos y celosos cuidadores de ella, de tal manera que cuando las hormigas gigantes la atacaban, salían presurosos a defenderla a gritos y ruidos. Así, lograban espantar a las hormigas, que después de un rato de bulla terminaban por huir.

Esta creencia que había atravesado algo más de cuatro siglos resistiendo la dominación de culturas invasoras y que además había permanecido casi intacta ¹⁵, fue prácticamente aniquilada en unos cuantos años por las enseñanzas de geografía de la escuela local. Al enterarse la gente que según los maestros de la escuela no habían tales hormigas que amenazaban a la luna, los ruidos, al poco tiempo, dejaron de hacerse. Los sudzaleños actuales calculan que fue hace aproximadamente treinta años cuando tales ruidos se realizaron por última vez.

El otro ejemplo se refiere a los problemas de salud. Cuarenta años atrás o más (o incluso menos) era común en Sudzal recurrir, cuando alguien se enfermaba, a algún curandero. Los curanderos en ese entonces podían ser los sobrevivientes h-men, o bien alguien dedicado a la medicina herbolaria. La cuestión que

¹⁵. No es una exageración. La versión recogida en Sudzal resultó ser casi exacta a la versión que Cogolludo encontró y plasmó en su obra en el año de 1688. (Cogolludo, 1954, I: 334).

es importante aquí, es que el tratamiento de las enfermedades se seculariza con la introducción de los servicios médicos institucionales. Enfermarse hoy en día ordinariamente nada tiene que ver con hechizos u otras causas mágicas o religiosas. Son problemas de deficiencias alimenticias o de infecciones "o de los nervios", etc. Incluso las dos yerbateras actuales en Sudzal son reconocidas como mujeres que tienen conocimientos de las propiedades medicinales de las plantas, cosa que no tiene nada de mágico.

Regresando a la milpa, los hechos en los últimos años permiten observar que el rendimiento de las milpas ha venido disminuyendo. El maíz ha venido bajando en su rentabilidad lo cual se debe, según los sudzaleños, a varios motivos. El principal es que el monte alto, el lugar preferente para tumar, quemar y levantar la milpa, es ya escaso. La escasez de dicho monte deteriora la rentabilidad de la milpa, porque el pedregoso suelo yucateco necesita descansar de 10 a 15 años o más para volver a estar en condiciones de ser cultivado. Esto sucedió sobre todo en los años en que la presión demográfica sobre la tierra fue mayor, ya que mientras la superficie utilizable se mantiene constante el número de milperos aumenta a tal grado que tanto uso no permite que el monte se reponga.

Además, la escasez de monte alto, según se piensa, puede ser la causa que ha provocado el descenso de las lluvias, que a contribuido a su vez al deterioro de la producción milpera. Aunque en los últimos años las lluvias han venido "buenas", no eran como las de antes y sobre todo no eran tan caprichosas. Y nuevamente aquí hay quien opina que el descenso de las lluvias tiene que ver con las relaciones que el cultivador de la tierra sostiene con los dueños del monte.

En general anteriormente las relaciones entre agricultores y dueños del monte eran más y mejores. Hoy los ancianos sudzaleños hablan de como los antiguos, sus padres y sus abuelos, por ejemplo, chapeaban muy bien las milpas para que los aluxob o aluxes pudieran entrar y pasaran al interior de la milpa. Los

mismos antiguos hacían siempre ofrendas al abrir alguna brecha en el monte, cuando se tumbaba algún terreno, cuando se realizaba la siembra, cuando se recogía la cosecha, etc., o sea, cada vez que el agricultor realizaba algún trabajo en el monte. Con las ofrendas se retribuía a los dueños del monte su gratitud por haberles prestado el terreno y por haberles cuidado su milpa.

El resultado de este estrecho y respetuoso contacto entre agricultores y dioses de la naturaleza era buena lluvia y buena cosecha. Un milpero usaba o cortaba algo del monte solo si el hacerlo era algo estrictamente necesario y antes de tomarlo lo solicitaba para después agradecer la concesión. Pero aunque los actuales ancianos sudzaleños continuaron tales tradiciones, las cosas cambiaron. "Ahora nada se hace, antes había creencia". "A los dioses del monte tu les ofreces cosas, pero al final tu ganas, tu recoges la cosecha. Ellos van y toman algo, pero eso a tí no te perjudica".

Pero específicamente para el caso de las lluvias, hasta hace relativamente poco se celebraba en Sudzal la ceremonia de pedido de la lluvia o Chaa-chac, en forma seria. Esta ceremonia se celebraba anualmente, estuviera lloviendo o no. Duraba tres días y se realizaba en el monte. Durante estos tres días los participantes, los milperos, no podían regresar a la comunidad, sino hasta que la ceremonia acabara. Las mujeres no podían asistir, su asistencia estaba totalmente prohibida. El agua utilizada en el ritual se extraía de algún cenote o algo similar, considerado un lugar sagrado ubicado dentro del monte mismo. Etc.

La ceremonia consistía en que los milperos, dirigidos por el h-men, invocaban mediante una serie de actos rituales a los dioses del monte para solicitarles su ayuda. La ayuda solicitada era para que ellos proveyeran el agua necesaria para las milpas mediante las lluvias. Con dichas lluvias las milpas crecerían adecuadamente y con ellas los milperos lograban crear su alimento primordial. Junto a la solicitud se hacía una ofrenda en honor a los dioses y como agradecimiento. Hecha la ceremonia los

milperos quedaban tranquilos porque, como se dice, la ceremonia "no fallaba".

Sin embargo, los rituales y las creencias fueron desapareciendo. Según se recuerda, hace como veinte años, en 1968 todavía se practicaban las ceremonias normalmente, respetando las formas tradicionales de celebrarlas. Pero de esos años en adelante las cosas empezaron a cambiar. Se perdió la pureza del rito y se rompieron muchas de las reglas que antes se guardaban. Ahora, para tener una idea de estos cambios, la ceremonia se hace cerca del pueblo, no dura tres días y cualquiera va, está y se quita cuando le parezca. Las mujeres pueden asistir, los milperos ya casi no participan y la comida final se ha convertido en "borrachera". Tampoco importa de donde sale el agua para la ceremonia. En ocasiones del mismo pueblo se lleva en un tambor.

La causa de tal degradación se atribuye a los nuevos personajes que dirigen las ceremonias. La gente dice que: "ya no hay h-menes como los de antes, esos sí eran de verdad. Los de ahora son copias". Es decir, los dirigentes ceremoniales de ahora son gente común que sin saber los rezos verdaderos y, sobre todo, efectivos, copió lo que alguna vez vió y ahora, autonombrándose, se hace pasar por h-men. Esto explica por que las ceremonias han perdido totalmente su efectividad. Los h-men de ahora no saben el conocimiento y por charlatanes la gente de mayor edad los rechaza y se muestra triste, dolida y hasta molesta porque estos "vivos" lo echaron todo a perder y han desprestigiado las antiguas creencias.

La dificultad de hallar un h-men verdadero se ha convertido en un verdadero obstáculo para la preservación no corrompida de las tradiciones religiosas mayas. No debe de tomarse esto como una afirmación que niega la existencia de h-menes legítimos, estos últimos existen pero cada vez son más escasos. Lo que si ocurrió es que gente no iniciada o sin descendencia legitimadora alguna se autonombró h-men y se dedicó a imitar a estos líderes religiosos por intereses personales. Otra tendencia ocurrida al

respecto es que algunos hombres optaron por la ganancia individual y se fueron transformando en lo que la gente llama "hechiceros", dejando así a un lado su función social original (Luxton y Balam, 1986:128).

Si a todo lo anterior le sumamos la tendencia secularizadora de los tiempos modernos, podemos decir que la concepción que no ve en el cultivo del maíz relación con los dioses del monte, ha venido ganando terreno y que es en cierta forma mayoritaria. El deterioro de la rentabilidad de la milpa influyó en dicho cambio en la concepción de los sudzaleños, pues al no haber los resultados esperados las creencias entraron en duda. En fin, lo que queda claro es que actualmente la concepción profana sobre la milpa domina principalmente en las generaciones jóvenes (en personas hasta de 40 años por fijar un límite) y que solo la gente mayor de edad, aunque no totalmente, es la que no ha perdido aun la creencia en las tradiciones ancestrales.

¿Cómo explicar estos cambios en las creencias y en las actividades rituales? El camino de los hechos fue más o menos el siguiente. Cuando a principios de los años setentas las cosas se fueron haciendo más críticas (se fueron cerrando las desfibradoras cercanas, el henequén entró en franca decadencia, hubieron problemas para mantener el poco ganado que se tenía), el refugio económico de los sudzaleños fue la milpa, pero tan nutrido viraje provocó pronto la escasez del monte alto y para colmo su rentabilidad disminuyó a la par de la degradación de los rituales agrícolas. Los años en que esta situación se mantuvo sirvieron de empuje para la visión secular de la milpa.

La situación económica de los años setentas era tensa. Por estos años la emigración en busca de empleo había comenzado y se desarrollaba lentamente. Los sudzaleños salían a varias partes del estado, principalmente a Mérida, y con ello lograban mejorar sus ingresos. Cancún, irrumpió entonces en el horizonte laboral de los sudzaleños y en poco tiempo, junto con la isla de Cozumel, se convirtieron ambos lugares en los sitios preferidos por los sudzaleños para trabajar.

Muchos jóvenes sudzaleños salieron para ahí y ahí mismo se quedaron. La migración fue tal que los recursos de Sudzal, el empleo, el monte y el ejido dejaron más o menos pronto de ser tan escasos y la economía en general entró en una fase estabilizadora dentro de una situación más relajada. Con este reacomodo general y al rehabilitarse poco a poco la actividad milpera los viejos pudieron revitalizar la fé en sus creencias.

La mayoría de los jóvenes sudzaleños, hoy en día la población más afectada por la concepción profana, ven la milpa con cierto desdén. Como para ellos la rentabilidad económica es lo que vale, hacen sus cuentas y al final establecen que cultivar maiz es algo inseguro y que económicamente no resulta atractivo. Con estas ideas, muchos de ellos prefieren migrar en busca de mejores empleos y mejores oportunidades, cuando sienten que su situación familiar así lo amerita.

Ahora bién, para concluir solo resta decir que en efecto la sociedad sudzaleña ha venido entrando en estados criticos desde mediados de los años sesenta. Con esto muchas de las normas y costumbres tradicionales han venido cambiando y la comunidad ha ido incorporandose para sí normas y costumbres venidas del exterior y de factura moderna. En términos culturales, aunque con esto haya venido llevando a un pérdida de rasgos y elementos propios, a los cuales ellos controlaban, y los hayan ido sustituyendo por otros venidos de la sociedad mayor y que los hace más dependientes de éstas, no necesariamente debe pensarse que por ello estén dejando de ser mayas.

Es cierto que por ejemplo su condición de ser ejidatarios determina muchas de las actividades que conforman su vida social, pero con ello no dejan de ser mayas, como tampoco lo hacen al proletarizarse. Siempre es útil recordar que un pueblo es más que la suma de sus elementos culturales, por eso aunque ordinariamente las modificaciones a los mismos nunca cesan, los pueblos pueden seguir protagonizando la historia. Esto tampoco

les confiere inmunidad ante la extinción, pero lograr esta última no es tan fácil, menos aun para el caso de un pueblo que como los mayas lleva siglos resistiendo las múltiples embestidas indigenicidas.

En esta nueva era que aun no termina, lo que salta a relucir es la cada vez más fuerte integración de las comunidades mayas a las instituciones que tienden a regir la vida de la sociedad nacional mexicana y que a su vez las integran con los centros de poder de todo tipo (económicos, políticos, sociales y culturales), encargados de fungir como las cabezas directoras de la sociedad global nacional ante los retos del futuro.

CAPITULO III. LA SITUACION TRADICIONAL (1918-1956)

Insistimos en que la relación humana con lo sobrenatural no es independiente a los cambios que la sociedad material experimenta. Es una relación que, a su vez es un elemento o aspecto fundamental de la cultura, y como tal, cambia al igual que los otros aspectos fundamentales, con el paso del tiempo y con el movimiento de la historia.

Como sociedad rural maya yucateca, Sudzal no constituye una excepción. Por eso, las concepciones, creencias, ritos y demás elementos mágico-religiosos es decir, los elementos que componen la religión de las comunidades humanas con lo sobrenatural, han venido cambiando paralelamente a los cambios experimentados en el mundo terrenal.

En este capítulo trataré de exponer cual era la situación de las cuestiones mágico-religiosas antes de que las grandes modificaciones comenzaran a sucitarse por el deterioro económico, por la secularización modernista u otro tipo de nuevos elementos.

1. Una aproximación

Ya nos hemos acercado a lo que estamos llamando la etapa tradicional de las cuestiones mágico-religiosas. Vimos como durante la época de las haciendas henequeneras los indios acasillados en ellas recibían el adoctrinamiento en la fe cristiana a través de los fiscales de las mismas. Vimos que ese cristianismo estaba muy emparentado con la enseñanza de la disciplina laboral y, vimos también, como apesar de estar

acasillados y controlados por el personal de la hacienda, respecto a las prácticas rituales de la tradición milpera éstas nunca fueron abandonadas al olvido. Nos aproximamos también a la situación de los pueblos, en los cuales se tenía mayor autonomía, tanto para ejercer las actividades religiosas de corte original, como para las festividades y ritos católicos.

Después llegó a Yucatán la revolución y con ella la libertad, el impulso al cultivo del maíz y el conflicto de los revolucionarios con el clero. Todo esto condujo a que la religiosidad quedara más en manos de los pueblos y comunidades al disminuir drásticamente la influencia del clero católico oficial. En realidad, los mayas yucatecos poseían desde muy atrás, como ya se expuso, una religiosidad popular propia. Así que la apropiación de lo religioso que el orden revolucionario produjo, fue más bien una reapropiación.

Pero con haber señalado todo esto no logramos, sino un conocimiento general. Nos convendría mirar un poco más de cerca para tratar de entender las cosas más desde el punto de vista de la comunidad real, que desde las determinaciones que en ella se producen por los grandes sucesos de la historia (como la revolución) por las tendencias o estructurales de la sociedad en un período o momento determinado.

En este sentido, las vivencias relacionadas con lo sobrenatural en una comunidad son, sin duda, algo importante, ya que marcan la mentalidad o la forma de pensar de la misma. Y esta mentalidad colectiva y comunitaria es lo que constituye el trasfondo de la religiosidad propia, permanentemente reproducida como tal y que es el bagaje cultural de creencias sobre las cuales se darán los procesos de cambio de las mismas. Es por esto por lo que es importante aproximarnos a conocer dichas vivencias.

Desde luego, resulta complicado hacer un recuento exhaustivo de las vivencias con lo sobrenatural de una comunidad. Es difícil encontrarlas, ubicarlas cronológicamente y determinar su importancia para la comunidad en el momento que ocurrieron. Pero

de todas maneras, son de gran importancia para nuestro tema y sin duda forman parte del bagaje cultural de creencias, que la comunidad actual de alguna manera comparte entre sí.

En nuestro intento de aproximación, veremos a continuación cinco ejemplos, que a manera de muestra, nos darán una idea de la realidad que los sudzaleños de esos entonces vivían. (Fuera del primero que es el más antiguo que encontré y que por ello quizás halla población joven que lo desconozca, los demás ejemplos pueden considerarse como muy comunes y muy conocidos).

El burro de piedra ¹⁴

Cerca de Sudzal existe un legendario cenote cuyos alrededores fueron habitados muchos años atrás. Quien sabe cuantas veces fue habitado y cuantas veces despoblado, pero el hecho de ser un afluente natural de abundante agua lo mantiene como un potencial centro de población hasta en la actualidad. Es muy posible que fuera habitado antes de la guerra de los huites y que con ésta se haya despoblado de nuevo. La historia del último intento por establecer asentamientos humanos en dicho sitio es particularmente trágica y es la que en Sudzal todavía se cuenta.

Sucedió después de un número indeterminable de años, posteriormente a la guerra, cuando algunos milperos de varios lugares cercanos comenzaron a instalar sus chozas cercanas al cenote. Poco a poco el lugar se convirtió en un minúsculo paraje que iría creciendo lentamente sin parar. Y durante todo el tiempo en que este paraje fue pequeño, todo aquel que por ahí pasaba podía acudir al cenote en busca de agua y era bien recibido.

¹⁴. El relato me lo hizo un anciano sudzaleño de 71 años de edad, es decir, nacido en 1917. El supo la historia porque a su vez la escuchó de sus padres. Ellos le dijeron que algunos de los pobladores del sitio en cuestión bajaron a vivir a Sudzal.

Cuando la población aumentó más, los ahí instalados se sintieron dueños del cenote y del agua, y quisieron hacer su soberanía negándole el preciado líquido a los milperos que normalmente acudían en su busca. Nadie que no fuera del nuevo asentamiento pudo desde entonces proveerse de agua y fue cuando un hechizo cayó sobre sus habitantes.

Los niños fueron los primeros afectados, ya que ellos eran los que ordinariamente cumplían con la tarea de acarrear el agua. Niño que iba por agua al cenote, niño que no regresaba. Al escasear los niños las mujeres fueron las que comenzaron a ir por el agua, pero éstas también comenzaron a desaparecer. Intrigados los restantes miembros de la comunidad, después de quedarse casi sin niños y mujeres, buscaron ayuda con un hechicero de un lugar cercano. El hechicero analizó las cosas y diagnosticó que efectivamente se trataba de un hechizo, y que para librarse de él, se necesitaba una fuerza por lo menos igual a la que lo creó.

La gente aceptó las propuestas del hechicero y éste partió en busca de otros ocho que vinieran a ayudarlo. Regresó con ellos y la guerra de hechizos pronto comenzó. Se preparó un altar que los hechiceros rodearon para iniciar los rezos. Después de un tiempo de estar rezando salió del cenote un pequeñísimo burro. Al salir, la gente lo miró asombrada por su diminuto tamaño, pero lo que en un principio fue chistoso se fue convirtiendo en horroroso. A medida de que el burro se alejaba del cenote iba creciendo en tamaño, de tal manera que al acercarse al altar el burro ya era mucho más grande que un caballo. Atemorizados, los espectadores miraban la cada vez más impresionante dentadura del burro y fue cuando cayeron en la cuenta del trágico fin que habían tenido los niños y las mujeres. Fue cuando entendieron por qué fue en vano que buscaran en los alrededores del asentamiento. Nunca pensaron que el animal devorador vivía escondido en el cenote, favorecido por su tamaño miniatura.

Obligado por la fuerza de los hechiceros, la bestia había salido y al verse amenazada trató de huir, pero el jefe de los

hechiceros no perdió tiempo alguno. Lo lazó tan pronto como pudo y ya apresado el burro fue atacado con pesados mazos que le quebraron las extremidades primero, y le dieron muerte después. En su agonía el burro fue quemado y nuevamente sorprendió el hecho de que en vez de consumirse en el fuego, el animal se petrificó. La deformada estatua de piedra del burro yace aun cerca del cenote, tuvo un final que sin duda recuerda lo que le ocurrió a la mujer de Lot. (Génesis 19:26) ¹⁷

La amarga experiencia vivida, pese a que el hechizo había sido vencido, hizo que los pobladores del lugar lo abandonaran, y desde entonces dicho lugar así está. Lo que no se entendió en ese momento, sino hasta mucho después, fue que los hechiceros que los libraron del atroz burro eran exactamente los mismos nueve que lo habían creado. Y que a fin de cuentas éstos se salieron con la suya, porque el cenote dejó de pertenecer a unos cuantos hombres y regresó a su estado natural de ser del monte y libre.

Una mala venganza. ¹⁸

Alrededor del año de 1918, un sudzaleño recibía una visita nocturna. Un x-nuk (especie de buo enano que en épocas de seca hace huirich-huirich-huirich) se paraba en un árbol en las afueras de su casa y hacía ruido durante toda la noche, perjudicándole el sueño. Al día siguiente el x-nuk volvió a venir y repitió sus cantos toda la noche, provocando la misma

¹⁷. Otro Sudzaleño pariente del primer informante de este relato, que conoce también la historia, es actualmente un estudioso de la biblia. El fue el que me señaló la similitud entre la conversión en estatua de sal de la mujer de Lot y la petrificación del burro.

¹⁸. Relato contado por un sudzaleño de 37 años de edad, o sea, nacido en 1951, que conoció esta historia por boca de su difunto abuelo, que de vivir tendría alrededor de 100 años, según el propio informante. El mismo calculó que tales hechos aquí citados ocurrieron cuando su abuelo tenía alrededor de 30 años. Por lo demás, relatos de este tipo son muy frecuentes.

molestia. Macario ¹⁹ imaginó que se trataba posiblemente de algo extraño, así que no vaciló en su intención de darle remedio. Tomó su escopeta y la cargó. Previamente había marcado las balinas con nueve cruces. Hecho esto se guardó desde temprano en un lugar cómodo, donde pudiera dispararle a su visitante nocturno. La noche cayó y con ella el x-nuk apareció. Inició después sus cantos sin saber que serían los últimos que daría. Sonó el disparo y el x-nuk voló huyendo despavorido. Macario alcanzó a ver como algunas plumas habían caído. Era la mejor señal de que el disparo fue efectivo.

Pocos días después se supo por todos lados que una señora del pueblo estaba enferma. Se supo simplemente porque ya no salía a hacer sus quehaceres. En un pueblo chico ocultar estas cosas es sencillamente imposible. Alguno de sus parientes, como pudo, le consiguió un médico para que la examinara, ella se negó a recibirlo. Con los días pasando el malestar se agudizó a tal grado que el propio cura de Izamal la fue a visitar. No quería recibirlo, pero la presión familiar la obligó. De nada sirvió, pues ella insistió en que no tenía nada.

En su desesperación por el dolor le vieron que se agarraba mucho el estómago y entonces decidieron revisarla. Al descubrirle el estómago quedaron asombrados. Tenía un hoyo tan grande que todo un justán (un medio fondo) cabía en él, era lo que le servía de tapón, era lo que usaba para detener la hemorragia. En ese momento murió. Ella era el x-nuk, ella era una hechicera. El individuo que le disparó se dice que había sido su amante un tiempo, después del cual la abandonó sin más. La hechicera decidió vengarse quitándole la tranquilidad del sueño.

¹⁹. Todos los nombres citados en adelante son falsos. Los nombres utilizados en esta redacción fueron tomados del calendario ordinario católico.

Las hechiceras sorprendidas. ²⁰

A principios de los años veinte, un milpero llamado Prisciliano caminaba por las calles del pueblo ya tarde, era de noche y venía de trabajar de una finca cercana. Pasó por una casa y ruidos extraños llamaron su atención. La curiosidad pudo más que su cansancio y decidió asechar para ver lo que ocurría. Miró a través de una pequeña ventana y lo que vió fue tres mujeres desnudas que parecían estar rezando. Prisciliano permaneció mirando hasta que de pronto las tres mujeres comenzaron a dar volantines. Nueve para adelante y nueve para atrás. Inmediatamente corrió hacia el monte, las mujeres eran hechiceras. Tomó de entre la maleza nueve bejucos largos y espinosos, y los fue trenzando tan rápido como le fue posible, Creó así un poderoso látigo con el cual entró de golpe en la casa de las hechiceras tomándolas por sorpresa. Ellas no pudieron defenderse. Los latigazos se aporreaban en sus espaldas incrustándose en ellas los espinos. Aquietadas y semidesnudas Prisciliano les dijo que se marchasen del pueblo y que nunca más volvieran. Las mujeres obedecieron de prisa y abandonaron el pueblo para siempre. Eran de fuera, hacía muy poco tiempo que vivían en el pueblo. Se dice que así hacen las hechiceras, que al llegar parecen buenas personas, pero después comienzan con sus cosas y jalan a otras. Esta vez les había salido mal.

²⁰. Relato contado por el mismo informante del relato anterior. El cálculo para la ubicación cronológica es el mismo. Puede decirse que también este tipo de experiencias resultan ser bastante comunes.

El cenote bravo. ²¹

087341

Cuando al rededor de mediados de los años veintes los supuestamente mataganados fueron apresados por el batallón de los rojos y arrojados al fondo de un cenote para que murieran ahogados, nadie pensó que eso traería consecuencias para dicho cenote. Desde que aquellos hombres fueron echados al cenote, éste se volvió bravo. Se dice que son las almas de aquellos hombres las que todavía no descansan. El cenote puede visitarse, se puede beber agua en él o bañarse, pero lo que no se puede es agredirlo, porque entonces muestra su bravía y se desborda, llevandose a su interior todo aquello que está a su alrededor.

Cuando esto ocurrió por primera vez, cosa que no se recuerda, el que lo contó fue, como quien dice, "tirado a loco". Pero no faltó el individuo temerario que por demostrar la mentira fue al cenote e hizo la prueba. Tomó un bejuco y golpeó el agua varias ocasiones. En eso, unas burbujas emergieron del fondo del cenote. Repitió los golpes y las burbujas empezaron repentinamente a aumentar de tamaño. En unos cuantos segundos se había empezado a formar olas que fueron creciendo cada vez más y más. Huir fue lo mejor que el agresor pudo hacer, si no, no hubiera podido volver al pueblo a contar su terrible aventura. Mientras corría para alejarse, alcanzó ver como el cenote se desbordaba, como si vomitara una tremenda ola, que después de salir, volvía a meterse llevandose consigo todo lo que podía arrastrar.

No faltó entonces quien también dudara de tal relato, así que un día fue a hacer la prueba. Volvió asustado y convencido. Y así le sucedió a varios, hasta que tantas pruebas borrarón el recurso de la duda. Actualmente en Sudzal todos declaran que

²¹. Este relato me fue contado en múltiples ocasiones, por sudzaleños de distintas edades. Todo el mundo en Sudzal conoce esta historia. La ubicación cronológica es fácil, ya que se deriva directamente de la época del socialismo carrillista.

tales acontecimientos son ciertos, por lo que nadie duda de la bravura del cenote.

Los aluxes. ²²

Siendo joven Telésforo, alrededor del año de 1937, los vió. Iba muy de prisa por el monte, en busca de su caballo que se le había escapado. En el camino vió a un niño sentado en una piedra y con un sombrero como de copa. Solo pudo medio verlo por su prisa y pensó encontrarlo al regreso, supuso que el niño había acompañado a su padre a alguna labor en el monte. Al volver, ya con el caballo, el niño no estaba, entonces pensó que seguramente había regresado al pueblo. Al regresar al pueblo, contó el incidente a su padre, motivado por la rareza del sombrero, y fue cuando éste le dijo que lo que vió no era un niño, sino un **alux**.

El padre de Telésforo, don Luciano, le contó entonces que él solía verlos. Los **aluxob** o **aluxes** a veces acuden a un mismo lugar si éste les resultaba muy grato. Es una de sus costumbres. Don Luciano tuvo años atrás una buena milpa en la cual sembró gran cantidad de matas de plátano. Ese era un lugar sin duda agradable para los **aluxes**, pues don Luciano los vió corriendo muchas veces ahí al salir el sol. Los **aluxes** dormían en su platanar y cuando él llegaba a trabajar al amanecer, ellos huían al monte a esconderse. Es otra costumbre de los **aluxes**.

Los **aluxes** son pequeños como los niños, son duendes que habitan en el monte y a los cuales suele verse de manera ocasional. Suelen aparecer cuando no se les espera y por ello el individuo que los ve tiende normalmente a confundirlos con niños. Algunas veces optan por acercarse a los poblados, pero esto es muy esporádico. Por todo esto, su presencia es prácticamente siempre una experiencia fugaz e individual y esto hace muy

²². El relato central fue contado por un sudzaleño de 69 años, nacido en 1919. Las características de los **aluxes** aquí descritas derivan de distintas pláticas con otros informantes.

difícil poder hablar de ellos y registrar sus apariciones sistemáticamente (Cfr. Luxton y Balam, 1986:210).

Pueden llegar a ser dañinos con el hombre, cuando uno los molesta por alguna imprudencia o ignorancia, pero en realidad no hacen daño alguno. Por lo contrario, prestan la tierra y el monte de la que son dueños, para que el hombre haga su milpa, y ellos si acaso, tomán algo de ella o de la ofrenda que el agricultor hace. Lo que sí se dice es que si uno quiere agarrarlos, "ha te mueres", pues "no son para agarrar".

Ahora bien, podemos decir que con los relatos vistos, otra esfera de la relación con lo sobrenatural, poco tomada en cuenta, aparece contundentemente. Independientemente de la veracidad que se pueda y que se quiera atribuir o no a dichos relatos, la cuestión es que son una realidad en la medida de que por su existencia forman parte de ella y por el hecho de que la comunidad comulgue con ellos. Sobre todo esto último le confiere su valor real. Así, los hechos de manipulación de lo sobrenatural, la hechicería y la magia, se presentan ante nuestros ojos como algo de peso considerable en la sociedad pasada.

De esta manera podemos decir que, según los mismos sudzaleños, la sociedad tradicional a la que pertenecían conformaba su relación con lo sobrenatural basándose en tres ámbitos o campos de acción: las prácticas religiosas originalmente mayas, las prácticas religiosas de corte católico y las prácticas de hechicería. Son campos o espacios independientes, que no se confunden entre sí como tales. Prácticamente nadie e Sudzal confundiría a un cura, a un **h-men** o a un hechicero entre sí. Pero a su vez, como partes integrantes de las creencias y de la vida cotidiana de una comunidad, de una realidad comunitaria, seguramente llegan a complementarse. Creo que sería motivo de un trabajo posterior intentar averiguar más sobre las relaciones entre dichas partes, tal como Redfield

intentó encontrar las formas en que se conectaban las creencias mayas y católicas en los años treinta (Redfield, 1944: IV).

2. El culto católico.

En la sociedad tradicional el culto católico desde el punto de vista de la comunidad asume las siguientes características. Para empezar es un culto basado en los rosarios diarios que principalmente las mujeres adultas realizan en el templo. Como los sacerdotes no asistían al pueblo, quizás desde los años treinta, no se celebraban misas, sino solo durante las festividades anuales de la Virgen de la Asunción para el mes de agosto. Con la presencia de los sacerdotes en estas festividades la gente de la comunidad suele aprovechar para bautizar a sus hijos.

Los demás eventos, las novenas en diciembre o las actividades de la semana santa, todos corrían por cuenta del pueblo, que era organizador, espectador y actor de las mismas. Y puede pensarse que mientras que la sociedad tradicional se mantiene estable, estos actos eran concurridos nutridamente. Es decir, el pueblo participa activamente en los eventos religiosos del año, aunque el ritual cotidiano lo realizaran nada más las mujeres.

Para las mujeres acudir al rosario era una verdadera actividad recreativa, ya que normalmente se pasaban el día entregadas a las labores domésticas. Llegado el fin de la tarde, las mujeres salían a cumplir con sus obligaciones religiosas acompañadas por sus hijos. Madres e hijos aprovechan la salida, unas para platicar, otros para jugar. Un sudzaleño de 52 años me contaba como mientras las mujeres rezaban, él y sus amigos, en ese entonces niños, jugaban en el atrio a la luz de la luna. O jugaban en las bancas de atrás dentro del templo, si la obscuridad se imponía. Esta actividad se repetía prácticamente todos los días de la semana, después de la cual madres e hijos se retiraban a sus hogares alumbrando su camino con velas.

Los convivios organizados para la semana santa o las novenas también son recordados como eventos de nutrida asistencia y en los cuales se solía repartir galletas y chocolate a los niños o bien se hacía pozole para todos ²⁹. Cada quién contribuía con algo y juntados los ingredientes se preparaban los alimentos para después repartirse. El viernes santo es uno de los días más recordados, porque ese día es un día de vigilia y lo único que debe comerse ese día es pozole. Se recuerda entonces que en casi todas las casas del pueblo se preparaba pozole en grandes cantidades para ofrecerse a todo aquél que visitara la casa. Evidentemente ese día también la gente debía visitar a sus amigos y familiares.

Sobre esta participación del pueblo en las actividades del culto católico se organizaron las obras de reconstrucción del templo. Primero se limpió el interior del templo de los escombros que tenía, en 1946, dos años después se construyó la barda que delimitaba el atrio y finalmente en 1958 se terminó la construcción del nuevo techo. (El techo anterior fue destruido durante la guerra con los huites). Puede decirse que prácticamente todos participaron dando algo, trabajo, material, dinero o lo que se podía. Las primeras dos obras se realizaron con fajinas y la última a base de cooperaciones.

Respecto a la doctrina católica ya señalamos como desde muchos años atrás ésta era impartida por gente de la propia comunidad asesorada por los sacerdotes de Izamal. Las clases eran semanales y acostumbraban realizarse los sábados por las tardes. Como el contingente de señoras rezadoras del rosario, el contingente de niños de doctrina era abundante, así que con la doctrina se aseguraba el aprendizaje y la transmisión de la religión para su perpetuación en la comunidad.

Es importante señalar, respecto al aprendizaje de las ideas religiosas que conforman la fé católica, que en ese tiempo dicha

²⁹. El pozole es una bebida preparada con nixtamal hervido, que luego se disuelve en agua fresca. Se le pone sal o azúcar y puede mezclarse también con coco molido.

concepción estaba determinada por la idea de que dios era un ser cruel y rígido al cual debía obedecerse por temor. No se conocían las sagradas escrituras y de alguna manera éstas aparecían a los ojos de los feligreses como algo prohibido o algo a lo que solo la gente preparada como los sacerdotes podía acceder. Según mi informante, se entendía poco de los cultos por el uso del latín en las pocas misas que se tenían y la participación de los feligreses en las misas podía simplificarse a decir "amen".

Los rezos simplemente se repetían sin cesar y no eran explicados, era la época del "padrenuestroqueestasesenelcielo, santificadoseatunombre..." o del "diosesalveMaría, llenaeresdegracia, benditaeresentretodaslasmujeres...". Así era el catolicismo de Sudzal de ese entonces. Un catolicismo que se podía considerar un tanto estático, pasivo, repetitivo y hasta monótono. No se entendía, sino que más bien se repetía. Solo se sabía que uno entablaba un nexo con dios, aunque no se comprendía lo que uno mismo decía. Bastaba, al parecer, poder pedir y prometer penitencias para vivir.

Yo supongo que este catolicismo no era otra cosa más que un catolicismo hijo digno de su antecesor de la época de las haciendas, que no tenían mucho de redentor que digamos y que mantenía sobre su grey una ingnorancia crónica sobre los mismos mensajes del evangelio. Además esta situación se prolongó y se profundizó cuando, como hemos visto, con las reivindicaciones de la revolución y los choques de la misma con el clero se provocó un comportamiento apático de la población rural frente al catolicismo formal.

Por último, recordamos también las festividades de la patrona del pueblo en las cuales participan activamente los gremios del mismo. Desde ya un buen tiempo en Sudzal son nueve gremios y aunque que se menciona que antes eran más, nunca pude establecer a cuando se refería este antes y cuantos gremios de más habían. Lo cierto es que los gremios involucraban a mucha

gente y mediante ellos era como la población adulta masculina participaba más directamente.

3. El culto maya.

El culto maya de la sociedad tradicional estaba basado, como ya hemos visto, principalmente en una serie de actividades relacionadas con la naturaleza. Esto llama la atención porque para la religiosidad maya el monte es un lugar que tiene matices sobrenaturales. Esta es entonces la primera característica a considerar sobre ella. La concepción maya concibe al monte, a la selva, como un espacio territorialmente cercano con fuertes características religiosas, ya que él habitan muchas de las deidades que conformán el cuerpo de su cosmogonía. Es en este monte, en este santuario natural, en el cual se realizarán las principales actividades religiosas encaminadas a obtener la bondad de sus deidades para el buen éxito de sus milpas o en una cacería.

Para los años tradicionales, en Sudzal pueden encontrarse varias de estas prácticas religiosas. La ceremonia de pedido de la lluvia o *chaa-chac*, la ceremonia de dar bebidas a la milpa o *dza-ukul*, la ceremonia de levantar la cosecha o *holché*, las primicias, la ceremonia para hacer la quema y el rezo para la cacería del venado. Todas estas actividades religiosas están relacionadas con el monte y todas, excepto la última, está ligada a la tradición milpera. Los *aluxes*, que en estos años aparecen más comunmente ante los sudzaleños, también son seres sobrenaturales ligados a la agricultura y a la propiedad de monte.

Otras prácticas y creencias encontradas son la ya mencionada que se expresa en los eclipses de luna, que no tenían un nombre específico, y el ritual del *hetzmek*. Son prácticas un tanto independientes de la tradición milpera y por lo tanto su persistencia responde a otro tipo de fenómeno y situaciones.

Vimos con el caso de las creencias sobre los eclipses de luna fue prácticada aniquilada por las enseñanzas de geografía emanadas de la escuela rural local. En cambio el hetzmek es una práctica común todavía.

El hetzmek es un ritual que tiene como fin dotar a los niños de las cualidades que en el futuro le permitirán ser buenos trabajadores. Se realiza cuando los niños tienen entre tres y siete meses de vida y deben ser cargados por primera vez a horcajadas por un padrino del mismo sexo. Después de cargar al niño, el padrino gira con él alrededor de una mesa en la que previamente se colocaron varios instrumentos de trabajo acordes al sexo del niño. Luego de algunas vueltas el padrino ofrece los utensilios al niño y debe de jugar un rato con él. De esta manera el niño obtiene así las cualidades que en el futuro le permitirán ser un hábil trabajador (Cfr. Villa, 1978:142; Thompson, 1975:210; Bonfil, 1962:53-54). Es un ritual que se practica hasta la actualidad y que por su naturaleza un tanto independiente de la tradición milpera, aunque cada vez es mas sencilla, a logrado resistir un poco más que está.

Para tener una idea del estado del culto maya en ese entonces, resulta importante observar la pureza ritual de una de las principales ceremonias mayas, la del chaa-chac o pedido de la lluvia. Aunque ya hemos visto varios de sus aspectos, vamos ahora a centrarnos en las reglas que competen a la pureza del ritual.

Para empezar la ceremonia era organizada por los ancianos del pueblo. Estos se juntaban y se encargaban de las actividades preparatorias, hacían la colecta de recursos económicos para sufragarse los gastos de preparación, iban en busca del h-men que viniera a la comunidad a realizar la ceremonia, etc. Es posible que también los ancianos hubieran tenido la función de escoger el rumbo donde se sembraría las milpas, pues se dice que en esta época las milpas se sembraban en un mismo rumbo (o punto cardinal) y no de manera dispersa como ahora. Tales hechos requerían de una autoridad que decidiera qué rumbo sería

utilizado y siendo los ancianos los organizadores de la ceremonia de pedido de la lluvia es lógico suponer que ellos mismos se encargaran de decidir la orientación para ubicar las milpas.

Al ir en busca del h-men, los ancianos procuraban conseguir a un h-men verdadero. Seguramente contaban con mecanismos que les permitían lograr esto, que eran mecanismos basados más en las experiencia continua y heredada con algunos de estos rezadores, que en criterios o pruebas. Es decir, la búsqueda de ese entonces era más una búsqueda dirigida y personal, que una búsqueda aleatoria despersonalizada. Un h-men había sido enseñado por Nukuch-Dzul (duende grande) o era descendiente directo de otro, de tal manera que el prestigio que éstos alcanzaban era en cierta forma de dominio común, no habían entonces "copias" o falsificadores.

La ceremonia se realizaba, sin falta, anualmente, estuviera o no lloviendo. O sea, era una ceremonia un tanto doble, de pedido y de agradecimiento por la lluvia. En este sentido la ceremonia estaba desprovista de un carácter meramente auxiliatorio y expresaba más bien un carácter consuetudinario.

Otra cosa importante que tenía que realizarse durante los tres días de la ceremonia era la abstinencia sexual. Como ya se señaló, las mujeres no podían asistir a esta ceremonia y los hombres debían guardar continencia. Si por algún motivo alguno de los participantes abandonaba la ceremonia para ir a la comunidad, en caso de quedarse en ella, no podía esa noche dormir con su mujer. Si no obedecía esta regla quedaba imposibilitado para regresar a ella y su sola presencia representaba un peligro para el éxito de la misma.

También se cuidaba estrictamente que el agua empleada durante toda la ceremonia y con la cual se preparaba el saká y el balché fuera agua virgen (zuhuy ha), es decir, agua libre de contaminaciones extraída de algún cenote o cueva alejada de cualquier poblado en el monte ²⁴.

²⁴. El saká y el balché son dos bebidas sagradas.

La ceremonia era dirigida en su totalidad por el h-men.

Este era el que organizaba los rezos, designaba a los cazadores y el rumbo que habrían de tomar para realizar la cacería, designaba a los cocineros y los preparativos de la comida, etc. Los participantes debían de acatar estrictamente las disposiciones del h-men y realizarlas con seriedad. Cuando alguno de los participantes incurría en una falta, por andar diciendo chistes o no obedecer determinada regla, se hacía acreedor a algún castigo. El castigo más común era recibir un tok. Es decir, una punzada en la frente con un dzal, o sea con un colmillo de serpiente de cascabel. El tok lo aplicaba el h-men de acuerdo con la falta y podían llegar a ser cuatro punzadas, dos de cada lado.

El otro castigo era recibir golpes con una rama llamada zip que es especial para desalojar a los malos vientos. Ambos castigos se aplicaban para que los infractores recobren su pureza. O sea, los castigos tienen como fin garantizar la pureza ritual del evento, que se ve amenazado por los malos vientos que logran imbuirse posesionándose de los participantes poco serios. Por ejemplo, si alguno de los participantes se negaba a ingerir el saká o algún otro alimento ritual, era seguro que enseguida le diera cuch-ik, o sea, que cargaba un mal viento.

Creo que es válido pensar que esta misma seriedad y pureza ritual caracterizaba también a las demás ceremonias que conforman la religión maya y en lo único que difieren del chaachac es que las demás son ceremonias realizadas individualmente.

Ahora bien, es importante observar que la religión maya se caracteriza también por el hecho de que todas las ceremonias tienen un doble objetivo. Es decir, agradecer, por medio de la ofrenda a los dioses, las consecuciones ya obtenidas y solicitar algún otro favor de ellos.

Esta religión es algo simbólico, es decir, que entre estos hombres (milpero-cazadores) y sus dioses, existe una relación por medio de la cual ambos sacan provecho de la vida que en común sostienen. A los primeros se les otorgan las

condiciones materiales para perpetuar su vida, y éstos a su vez ofrecen comida, rezos y agradecimientos que suelen ser la substancia vital de los segundos ²⁵. Y todo esto nos lleva a su vez a pensar que en la medida en que esta relación simbiótica se cumpla como tal, la relación tiende a reforzarse. Pero que en medida de que no se cumpla, tiende entonces a disolverse.

Lo importante en todo caso es que con este razonamiento se puede deducir que la religiosidad maya de este entonces se caracteriza también por tener dioses que se distinguen por sus rasgos amables y bondadosos, de los cuales no se esperan venganzas ni cosas parecidas y que en medida en que se cumpla con ellos, ellos a su vez cumplirán con los hombres. Esto a su vez es importante porque marca una seria diferencia con la concepción del dios único, todopoderoso, celoso y cruel del cristianismo católico local de la misma época.

Por otro lado, la relación simbiótica explica cómo junto con el deterioro de la actividad milpera es dable que ocurra el deterioro de muchas prácticas rituales a los dioses mayas tradicionales, mientras que los dioses, por así decir, no agrícolas no sufren este desgaste. Es decir, que el nexo entre apropiación mediante el trabajo del monte (agricultura y caza) y religiosidad maya tradicional es tan estrecho que los cambios en una de estas esferas de la realidad afecta necesariamente a la otra.

Los dioses especializados, como los agrícolas, tienen su fortaleza en su correspondiente actividad especial, por eso cuando dicha actividad es estable y funcional no desaparecen ni a golpes, pero cuando no lo son tienden ser olvidados y su relación con el hombre puede desaparecer. Por otro lado, los dioses más generales o más abstractos, cuyo poder no es especializado, si no más bien general y extenso, pueden ocupar lugares no muy relevantes en los cultos ordinarios, pero a la

²⁵. Al parecer es muy común entre los dioses la preocupación de que sean adorados.

larga su propia abstracción los hace resistentes al paso del tiempo.

Por último, otra cosa importante que en este momento debemos considerar es a los dioses en sí. Preguntando sobre a quienes se dirigen los rezos, ofrendas y peticiones, llega uno a conocer algo de la riqueza del conjunto de deidades mayas. Los dioses que están en las cuatro esquinas del cielo, los Yunsilob o señores del viento, los Chacob o señores del agua y de las lluvias, los dioses o jefes del monte, los jefes de las pirámides, el monte mismo y el señor del fuego, formaban -y en cierta forma aun lo son- parte constitutiva de la cosmovisión de los sudzaleños.

No se si son todos, pero a ellos desde muchos años atrás se sumaron "Dios" y los apóstoles (pertenecientes a la religión cristiana), que son más nuevos en estas tierras, pero que puede decirse aprendieron a coexistir pacíficamente y hasta amablemente con los otros dioses a los que originalmente agredieron, compartiendo y ocupando un lugar dentro de la visión cósmica, teológica y religiosa de los mayas en general y de los sudzaleños en particular. La religiosidad tradicional maya entonces, no solo es rica y numerosa en deidades, sino que además ha mostrado ser tolerante y amable con los dioses que llegaron de otro mundo al incorporarse al campo de sus cultos propios. Con ello quizás estemos tocando una característica que según Thompson distingue al pueblo maya en general, su moderación (1975:205), pues no aceptó cabalmente la teología cristiana, pero tampoco la rechazó en su totalidad.

4 La magia y la hechicería

Ya vimos varios ejemplos en los cuales la hechicería demuestra formar parte integrante de la relación de la comunidad sudzaleña con lo sobrenatural. Se considera hechicería a aquella relación con lo sobrenatural que se distingue por ser una práctica que realizan algunos hombres o mujeres, que en base a

ciertos conocimientos profundos de procedencia presumiblemente maligna o demoníaca, manipulan lo que existe en la realidad para conseguir que determinados hechos acontezcan.

Esta concepción de la hechicería, que en Sudzal se comparte y que por ello ellos mismos identifican y califican ciertos eventos con este adjetivo, supongo que tiene su origen en la vieja satanización que normalmente el cristianismo hizo de todos aquellos cultos o prácticas ajenas a sí mismo. De todas maneras, (como ya aclaramos en la introducción), como es la concepción dominante para los sudzaleños yo la utilizo en el mismo sentido.

Sin embargo, lo ya tradicionalmente considerado como hechicería guarda cierta relación con algunas prácticas religiosas prehispánicas, principalmente con la manufactura de los ídolos y con la alimentación de los mismos (convertidos en amuletos) con sangre, untándose las en la boca (Thompson, 1975:221). El caso del burro de piedra anteriormente visto, es con seguridad un buen ejemplo de cómo se creó un animal a través de un hechizo y que se alimentó con sangre. Otro caso similar es el que se realizaba en una antigua tradición que consistía en hacer un pequeño muñeco de barro y darle vida alimentándolo con sangre, para convertirlo en el guardián de la milpa.

Lo curioso de todo esto es que si bien estas prácticas de hechicería son consideradas malignas y demoníacas, prácticamente las mismas o unas muy similares se usan con otro calificativo. Por ejemplo, se dice que algunos venados en la boca traen un pequeño gusano. El cazador debe buscarlo y de hallarlo debe alimentarlo con la sangre de los venados que vaya cazando, la posesión del gusano lo convertirá en un cazador afortunado. Y esto es un asunto no de hechicería, sino de buena suerte. Cabe mencionar que el cazador que posee este amuleto no debe aprovecharse de él para cazar excesivamente, porque un venado lo embestirá.

La conversión de los hombres o mujeres en animales, que es común a toda mesoamérica, era una práctica bastante común y los conversos, considerados como magos o brujos, no eran

necesariamente de temer. Podían ser dañinos, pero también podían no serlo. Normalmente les gustaba molestar y no hacer daño, así se divertían.

De aquí que lo que importa es la intención del que manipula la realidad. Si hace maldades al prójimo es hechicero, si no las hace es un simple brujo o mago, que aprovecha lo que sabe, lo que se le enseñó, para convertirse en animal y realizar determinada acción. Solía ser común que los que se convertían en animal lo hicieran para realizar viajes, ya que muchas veces resultaban más fácil volar como pájaro (huay-cot) o andar como perro (huay-pec) o gato (huay-mis), que a pie como hombre.

En resumen, es posible que muchas de las prácticas, existentes más nutridamente hasta hace unas tres o cuatro décadas, deriven de viejas tradiciones prehispánicas, pero que tomaron rumbos distintos. La hechicería se distinguió por sus fines malévolos, privados y comercializables, y la magia por sus fines benévolos, privados y no comercializables. (Solo queda recordar que los h-men fueron los continuadores preferenciales de las tradiciones prehispánicas, pero estas no son mágicas, sino religiosas).

La magia y la hechicería se enseñaban por los miembros de una generación a otra, pero esto no siempre ocurrió, así que muchas habilidades se fueron perdiendo. Los conocimientos para convertirse en animales o para hacer amuletos vigilantes de la milpa, que hace una tres o cuatro décadas eran mucho más frecuentes, hoy ya prácticamente no existen. (Los casos más recientes serán señalados más adelante.)

Los hechiceros por su parte tienen muchas dificultades no solo para perpetuarse, sino simplemente para vivir. "Se dice que no duermen los martes, miércoles y viernes, porque el que se duerme puede ser asesinado por otros como ellos. Es su ley porque son rivales", por eso hacen sus actividades de noche y van quedando pálidos. Se van debilitando hasta que un día los vence el cansancio y mueren dormidos. También se arriesgan cuando

abusan al convertirse en animales, pues pueden ser cazados o bien tanta conversión hace que su cabeza se les quite.

CAPITULO IV. LAS INNOVACIONES (1956-1961).

Vistos los distintos aspectos que componen la relación de la comunidad con lo sobrenatural en sus formas tradicionales, lo que en adelante nos interesa es mostrar los cambios que estas formas han experimentado como efecto de las modificaciones en las condiciones reales de vida social expresadas en la crisis general de la sociedad tradicional, en la llegada de los elementos modernizadores y de otro tipo de factores externos que se hicieron presentes en la misma.

El siguiente período a tratar se distingue por la aparición y el establecimiento de dos nuevos grupos religiosos cristianos, los presbiterianos y los adventistas del séptimo día. También se suscitaron otros eventos ligados a las relaciones tradicionales con lo sobrenatural como la apertura de la carretera en 1959 que provocó que los sacerdotes católicos comenzaran a visitar más seguidamente el pueblo; se supo también de un sudzaleño que ordinariamente se convertía en huay-pec y de otro que estuvo practicando la magia negra; y finalmente se registraron dos nuevos bailes en la comunidad montados sobre días festivos de la religiosidad católica (Bonfil, 1962:112).

En vista de la problemática actual sobre el sectarismo religioso, considero que la introducción de dos nuevas denominaciones religiosas, son los hechos principales. La importancia de estos hechos radica en que la presencia de los nuevos grupos amenaza y rompe el monopolio de accesos a lo sobrenatural en lo que a cristianismo se refiere, abriendo así una nueva fase de conflicto religioso institucional en el cual la feligresía popular llega a participar. Por otro lado, dejaremos

momentáneamente el otro tipo de sucesos, para ver con más detalle los primeros.

Iniciaremos las respectivas exposiciones de la llegada de estos nuevos grupos dando una serie de antecedentes generales sobre el origen de los mismos, junto con una breve narración de cómo éstos llegaron a México y posteriormente al estado de Yucatán. Después de esto nos centraremos en su llegada a Sudzal, en donde tratamos de detallar los mecanismos que se pusieron en juego hasta el total establecimiento de los mismos, tratando a su vez de hacer explícitas las formas de conciencia mediante las cuales los protagonistas concretos intervinieron en dicho proceso de una forma determinada.

1. Llegada de la fe presbiteriana.

El presbiterianismo es un movimiento religioso protestante. En el esquema histórico de las principales corrientes y movimientos religiosos de Lambert se le considera como parte del movimiento independiente, "Free Churches", "dissenters" o "no-conformistas" (1963:104-105).

Puede observarse que a una distancia no muy lejana del rompimiento con el catolicismo el movimiento independiente tuvo como una de sus discusiones centrales la cuestión del gobierno dentro de la propia comunidad religiosa. Liberar la Iglesia de los elementos católicos y conservar el espíritu reformista de "la salvación se obtiene de Dios sin la mediación de actos eclesiales" (Lambert, 1963:106) eran ideas comunes a los reformistas en general de la época. El problema a resolver en este caso era la cuestión del gobierno.

El movimiento independiente se compone de varias corrientes, cada una con una posición distinta respecto al asunto. Las principales corrientes eran los puritanos y los independientes. Los primeros proponían la formación de una Iglesia nacional, que en términos de gobierno funcionaría a base de cámaras

representativas, de aquí salieron los presbiterianos. Los segundos, más radicales, exigían la soberanía de la Iglesia local. Unos terceros, los bautistas, irían más lejos aun al proponer la independencia de cada individuo (Lambert, 1963:106).

En 1560 el presbiterianismo entró a Escocia por medio de uno de sus fundadores, John Knox, que había recibido su inspiración en Ginebra junto con Calvino. Poco tiempo después entró a Inglaterra mediante Thomas Cartwright. Para principios del siglo siguiente, los presbiterianos tuvieron serios problemas con el rey Jacobo I, el cual los persiguió, pero para mediados de ese mismo siglo ya se habían convertido prácticamente en una religión nacional que desplazaba al anglicanismo. Nuevos problemas enfrentaron con el Estado al finalizar el XVII, primero con el parlamento y luego con los reyes que se convirtieron al catolicismo, pero en 1690 se promulgó el Acta de tolerancia y los presbiterianos obtuvieron la libertad para organizarse, evangelizar, etc. (Lambert, 1963:107).

De Inglaterra el presbiterianismo se desarrolló hacia los Estados Unidos. Ahí se irían desarrollando con éxito hasta crear grandes organizaciones religiosas. En 1858 se creó la United Presbyterian Church of North América y aproximadamente una década después aparecerían otras dos organizaciones, la Presbyterian Church in the U.S. de 1865 y otra del mismo nombre pero creada cuatro años después de la primera (Lambert, 1963:120).

En México, los primeros protestantes llegaron de forma aislada y sin intenciones proselitistas, tal es el caso del que se conoce como el primer protestante, Andrés Moral un tallador de piedras que fue detenido por la inquisición en 1536 y posteriormente fue desterrado. Otros protestantes llegaron a México, varios de ellos marinos piratas que por algún motivo tuvieron que desembarcar en costas mexicanas. Entre ellos, Marin Carnu, uno de los primeros mártires del protestantismo quién muriera ahorcado por "hereje contumaz y luterano", pasó algunos años en Mérida donde trabajó como barbero. (Macín, 1977:433-434) Es posible que él haya sido el primer protestante en Yucatán.

Aunque se dieron hechos que de alguna manera se pueden interpretar como precursores del protestantismo en México, como el caso de la llegada de las Biblias del Oso traducidas al castellano por los Biblias españoles de mediados del XVI, el impulso que dió origen a las primeras congregaciones protestantes nació de una Sociedad Bíblica Nacional fundada en 1828 en Orizaba, Veracruz.

Esta Sociedad contó con el impulso que le dió Diego Thomson famoso vendedor de Biblias y comisionado de la Sociedad Bíblica Británica y Extranjera que había llegado un año antes a México. Jose Maria Luis Mora ex-sacerdote, escritor, periodista y político prominente en esta época también colaboró en la fundación de esta Sociedad, a la cual también se acercaron muchos laicos y sacerdotes católicos.

Este movimiento dió pie para el surgimiento de las congregaciones protestantes al crear el ambiente favorable para su gestación. Sin embargo, esto no sucedió inmediatamente. Fue hasta la década de los sesenta y setenta cuando las congregaciones protestantes iniciaron su formación, no sin la ayuda de misioneros estadounidenses de varias denominaciones que ya habían comenzado a venir para realizar las labores de proselitismo (Macín, 1977:438).

Los episcopales fueron los primeros al fundar la Iglesia de Jesús en 1857 apoyados por Juárez. Ya para 1906 en acuerdo con los anglicanos estadounidenses constituirían la Iglesia Episcopal de México. Así por el estilo ocurrió con los Presbiterianos, los Bautistas, los Metodistas, etc. Estos grupos protestantes estaban fuertemente influidos por el puritanismo por lo que sus misiones se distinguían por el moralismo y el conservadurismo. La única excepción lo constituyen los presbiterianos del Norte que son un movimiento liberal que entró a México en 1874. (Macín, 1977:437-438).

La Iglesia Presbiteriana es considerada actualmente como la segunda Iglesia de importancia en el país después de la Iglesia Católica. Se ha distinguido por su interés en la población

indígena, incluido su afán de realizar traducciones en lenguas propias de esta población. También se le conoce como una iglesia promotora de colegios y sanatorios. Su influencia más importante se encuentra en el sur del país.

Ahora bien, según Redfiel el primer misionero protestante llegó a Mérida en el año de 1879 (1944:55). Es muy posible que éste haya sido presbiteriano, porque diez años después, en 1889, se levantó el primer templo de esta denominación. Para 1915 las misiones protestantes en México llegaron a un acuerdo interdenominacional, para evitar la competencia entre las mismas. Los presbiterianos fueron elegidos para realizar la evangelización de los estados de Oaxaca, Tabasco, Campeche y Yucatán. Para 1935 eran 308 los presbiterianos de Mérida, cuando esta contaba con alrededor de 100,000 habitantes (Hansen y Bastarrachea, 1984:254-255). Es factible que poco después los presbiterianos incursionaran al interior del estado, avocándose a la evangelización de las zonas rurales. Con estas campañas lograron establecerse en Izamal y de ahí esta fe se expandió hasta llegar a Sudzal.

Es posible que haya sido exactamente en 1956 cuando la fé presbiteriana hizo su aparición en Sudzal. Una señora, doña Genoveva, se había vuelto simpatizante de los presbiterianos de Izamal. Ahí conoció la fe y hasta ahí iba a los cultos y demás servicios religiosos. Su familia fue la primera convertida al protestantismo, solo que en un principio nadie lo supo. Después de un tiempo otra familia cercana a la suya comenzó a simpatizar con "los evangelios" ²⁶ y así permaneció la situación por el tiempo de un año aproximadamente.

Pasado este año, algunos predicadores vinieron por primera vez a visitarles y comenzaron a hacer algunas visitas a otras familias. Una de las versiones sobre estos hechos cuenta que

²⁶. Los presbiterianos en Sudzal fueron conocidos en un principio como "los evangelios", dado que ellos se autodenominaban "evangélicos presbiterianos" y no todos sabían en ese momento que en los cultos católicos también se manejaban los evangelios.

empezó a venir aproximadamente cada quince días un presbiteriano que traía consigo una vitrola (un fonógrafo) y se ponía en una esquina a tocarla con música religiosa. Definitivamente el aparato era más que suficiente para llamar la atención de muchos curiosos que acudían a donde estaba para verlo y escucharlo, era entonces el momento que el predicador aprovechaba para hablarle a la gente invitándola acercarse a su fe, exponiéndoles la buena nueva y repartiendo algunos folletos. No es seguro que tal suceso haya realmente sucedido de esta manera, cierto es que alguna vez un presbiteriano trajo una vitrola, pero que se usase para actividades proselitistas otros sostienen que nunca ocurrió. Lo cierto es que las visitas comenzaron a incrementarse muy lentamente, hasta que una campaña de difusión se inició.

La campaña de proselitismo protestante debió ocurrir a finales de 1957. Varios pastores realizaron algunas actividades con el fin de invitar a la gente a adherirse a la nueva fe. Uno de los pastores que vino fue un estadounidense llamado Apolinar. Los actuales presbiterianos lo recuerdan como un hombre extraordinario, de gran preparación, de elocuentes prédicas y de voluntad inquebrantable. Apolinar conquistó sin duda a varios sudzaleños.

El éxito de la campaña presbiteriana en Sudzal no se debió únicamente a la habilidad del mencionado pastor. Otros factores lo explican. Apolinar se ganó un punto más a su favor al predicar en maya, fue algo que conmovió a mucha gente. El hecho de que un estadounidense viniera desde tan lejos a hablarles de la buena nueva de dios, su gran preparación y su humildad, impresionó a muchos. Habló de dios en maya y en maya explicó todo lo referente a la fe. Sin duda era un esfuerzo por hacer que la gente entendiera los motivos de Jesús y nueva alianza para todos los hombres. Y la gente que se acercó y puso atención empezó a entender y a hacerse simpatizantes cada vez más de la nueva fe. La maya fue un vehículo ideal para el propósito y no porque como herramienta de comunicación permitiera mayor fluidez y estas cosas (cosa que de hecho sucedió), sino que lo importante

fue que era el idioma nativo. Los sudzaleños sintieron que estos pastores los reivindicaban como "gente del campo hablante de la maya", en otras palabras, que eran respetuosos y en verdad deseaban acercarse a ellos con buena voluntad. Además, el uso del maya en la nueva fe se distanciaba tremendamente del culto católico tradicional, pues en estos momentos, en este último, dominaba la presencia del latín como lengua sagrada y ellos, indios descendientes de indios, no sabían nada de latín.

Otro elemento importante del éxito presbiteriano fue que los pastores trajeron las sagradas escrituras, en ese entonces misteriosas y ocultas al vulgo. Lo que dios había dicho al hombre, el libro de su sabiduría y de su ley había sido para ellos hasta ese entonces algo celósamente cuidado y hasta cierto punto mantenido fuera del alcance del feligrés común por los sacerdotes católicos. Los nuevos predicadores trajeron las biblias y en muy poco tiempo fueron entregándolas a sus simpatizantes. Leer por iniciativa propia y con sus propios ojos la palabra de dios era algo sin duda hasta antes inimaginable. Algunas de las biblias recibidas eran copias del Nuevo Testamento en ediciones bilingües maya-español, que por cierto prácticamente nunca se leyeron en su parte maya.

El resultado de la campaña fue que varios, uno ocho sudzaleños, se convirtieron en simpatizantes presbiterianos. El éxito puede parecer no muy impactante si se mira en términos de cantidad, más aún parecería una campaña pobre. Pero el éxito de esta empresa no se mira por su cantidad, sino por su calidad. Los pocos elementos que fueron atraídos por las prédicas protestantes obtuvieron una concientización en la nueva fe tan sólida y fuerte que no solo resistió acciones persecutorias, sino el propio paso del tiempo.

En otro orden de cosas, hay que mencionar un hecho que es imprescindible para entender los sucesos posteriores, se trata de la conversión de un hombre. Algo grande de edad, pero aun fuerte y temerario como en otros tiempos, Julián había vuelto a vivir en su Sudzal natal hacía ya varios años. Era una especie de leyenda

viviente que se caracterizaba por su rudeza, su temeridad y su férrea voluntad. Estuvo metido en los líos ganaderos de los años veinte, fue perseguido por el ejército y la policía después, habían vivido un tiempo huyendo en el monte, luego se volvió él mismo soldado o policía y después de todas sus andadas había regresado a Sudzal. Estando en Sudzal oyó a los presbiterianos, oyó el mensaje de "la buena nueva del señor" y vió en ella la posibilidad de encontrar su salvación. Hay quien comenta que vivía como ansioso y angustiado, y que ganado por la nueva fe, la abrasó con la fuerza que lo caracterizaba, dejando sus vicios y convirtiéndose en un ferviente religioso.

De las primeras visitas a la realización de la campaña protestante de difusión no se dió ninguna respuesta agresiva ni nada parecido a los predicadores o miembros de la nueva fe. Principalmente por lo lento, silencioso y poco llamativo del proceso. Se dice hoy que en esos momentos casi nadie sabía de qué se trataba y menos pensaban que se trataba de otra "religión" ²⁷. Pero la campaña quitó toda cobertura e hizo evidente lo que estaba pasando, la llegada de una nueva fe. Y entonces hizo su aparición la primera respuesta de rechazo, se desarrolló una persecución.

Se ponían vigilantes en el cabo del pueblo, para detectar antes de que entraran a él, a los predicadores que venían de Izamal. Estos eran interceptados y amenazados para que no entren. Otras veces no se les permitía entrar simplemente. Con esto no consiguieron frenar las visitas, solo reducir su cantidad. Se desataron oleadas enteras de chismes en los cuales se decía que los presbiterianos eran brujos y que había que expulsarlos cuanto antes.

²⁷. Es posible que mucha gente creyera que se trataba de otra nueva religión, totalmente distinta a la católica. Fue hasta 1973, cuando el culto católico dejó de officiar en latín, cuando muchos se enteraron de que los católicos -o sea ellos- también manejaban los evangelios. Hoy se utiliza la misma expresión de "otra religión", pero se sabe que son muy parecidas en muchas cosas.

El conflicto fue paulatinamente aumentando hasta que los brotes abiertos de violencia se suscitaron. Varias ocasiones las casas de los simpatizantes de la nueva fe fueron apedreadas y los verdugos preferían hacerlo por las noches para mantener cierto anonimato. Cuando los presbiterianos lograron construir una pequeña casita de paja que les servía de templo para sus reuniones y sus servicios, no pocas veces fueron agredidos con los "voladores" o cohetes que se usan para las ferias o con piedras. Los rumores y los gritos en las calles acompañaban la persecución.

Si pensamos un momento sobre esta violencia suscitada valdría la pena aclarar ciertas cosas. El relato anterior puede dar la impresión de que son los católicos los que inician las agresiones, pero hay que tener presente que el discurso protestante es un discurso que tiene su razón de ser en la medida en que es un resultado derivado de la crítica a la religión católica, aceptada y vigente. Presenta una modalidad cristiana distinta, elaborada sobre la base de ciertas críticas a la modalidad católica. Su discurso, por tanto, llega a reflejar estas diferencias y, sobre todo, estas críticas, y cuando esto se hace rumor o información de dominio público en una comunidad rural pequeña como Sudzal, el discurso llega a ser explosivo.

Por ejemplo, si los protestantes sostienen que no deben adorarse imágenes o estatuas y tal disposición se justificará por sí misma, posiblemente no habría problema, pero la razón es que según ellos Dios así lo ordenó ²⁰ y esto los hace a ellos fieles seguidores y a los católicos idólatras demoníacos. Y ante una acusación de que su religión, por ser nueva, es falsa, sacan sus citas bíblicas, que el católico normalmente desconoce, y

²⁰. "No tendrás otro Dios que a mí. No te harás esculturas ni imagen alguna de lo que hay en lo alto de los cielos, ni de lo que hay abajo sobre la tierra, ni de lo que hay en las aguas debajo de la tierra. No te postrarás ante ellas, y no las servirás, porque yo soy Yavé, tu Dios, un Dios celoso, que castiga en los hijos las inquietudes de los padres hasta la tercera y cuarta generación de los que me odian" Exodo 20: 3-5.

demuestran su apego a la palabra de dios. Esto se convierte automáticamente en una agresión a los católicos, a los cuales, por ejemplo, no les hace gracia alguna que determinada Virgen sea un simple producto de la imaginación de algún mortal. Pero al mismo tiempo, los protestantes no usan símbolos como los católicos y entre que la gente en general se entera o no de la discusión exegética, de lo que se dice o no la biblia, se arma el rumor que lo hacen así porque son hechiceros.

Que un nuevo discurso religioso, que tiene la misma base de legitimación -la biblia-, provoque el conflicto entre los miembros de el grupo tradicional y el grupo innovador es algo natural, por el mismo hecho de haber entre dichos grupos la misma base de legitimación. Es la interpretación de la relación con lo sobrenatural, que es empíricamente inconstatable, el fundamento del conflicto, por lo que ambos grupos terminan achacándole al oponente las críticas que éste les formuló y el oponente termina haciendo lo mismo. Los que llegan en segundo lugar provocan el conflicto, necesariamente, aunque nunca sea esta la intención. Predicar es una orden de Jesús y se hace precisamente para ayudar al prójimo en su proceso de salvación ²⁹. A este nivel nadie puede ser acusado de mala intención.

En Sudzal sucedió lo que supongo sucede en muchos otros lugares. La nueva fe procura su expansión en base a la enseñanza directa de las sagradas escrituras. Resuelve así dos problemas, el liquidar las dudas acerca de su legitimidad, y el de acabar con la ignorancia popular sobre los libros sagrados. El resultado es simple, ahí donde la religiosidad católica es un tradición pasiva, los representantes de la nueva fe suelen saber más y ser mucho más diestros en el manejo de los libros sagrados que los feligreses tradicionales, lo que a su vez nos lleva a que en una

²⁹. " y, acercándose Jesús, les dijo: Me ha sido dado todo poder en el cielo y en la tierra; id, pues; enseñad a todas las gentes, bautizándolas en el nombre del Padre, y el Hijo, y del Espíritu Santo, enseñándoles a observar todo cuanto yo os he mandado. Yo estaré con vosotros siempre hasta la consumación del mundo ." Mateo 28: 18-20.

primera jornada de discusión los miembros de la nueva fe suelen ganar los alegatos y los creyentes tradicionales se sientan cada vez más agredidos y opten entonces por la disputa por la fuerza. Los creyentes tradicionales suelen ser los primeros en recurrir a la violencia física, por causas para ellos tan justificables como la autodefensa de la fe verdadera ³⁰. Los feligreses renovadores suelen llegar con un discurso amable y pacífico.

Irritada la población y caldeados los ánimos, el conflicto explota dando lugar a enfrentamientos violentos. Los rumores corren por todos lados y resultan ser como leña para la hoguera. Todo esto conlleva a ver las cosas como a lucha entre el bien y el mal, en términos tan gruesos, que la disputa asume la forma de ser una lucha entre destructores diabólicos contra celosos siervos de dios.

En este momento los recién llegados toman cierta ventaja de la situación. En múltiples pasajes de la biblia sus redactores escribieron la heroica resistencia del pueblo judío y su tenaz lucha por conservar el culto a Yahvéh. Los perseguidos resultan ser los héroes y estos escritos tienen sin duda la intención de exaltar la resistencia del pueblo judío para fortalecer su conciencia religiosa y nacional (Asimov, 1983). Cuando un pequeño grupo de la fe nueva es perseguido, su realidad de ese momento lo conduce a ubicarse dentro de las sagradas escrituras. La redacción bíblica, fragmentarizable potencialmente a niveles semi-infinitos, ayuda a alcanzar esta identificación y ello termina por forjar la autoconciencia del grupo y de su imprescindible papel de salvaguardar la voluntad divina. Esto sin duda los hace mucho más resistente ³¹.

³⁰. Aunque la persecución a la hechicería es de hecho una regla legitimada por la tradición, de todas maneras está respaldada en las sagradas escrituras. "No dejarás con vida a la hechicera". Exodo 22: 17.

³¹. El Nuevo Testamento incluso profetiza la persecución contra el evangelio y establece que "el que persevere hasta el fin, ese será salvo" Mateo 24: 9-13.

Al recrudecerse la persecución, la conciencia del perseguido tiende a fortalecerse y con ello los perseguidores suelen obtener el resultado opuesto al que buscan. Más aún, la permanencia del estado de presión que atosiga a los perseguidos crea el esenario ideal para el surgimiento de un nuevo líder religioso local. Y en el caso de Sudzal, el grupo presbiteriano cuenta entre sus miembros al bravo Julián que no estaba dispuesto a que la nueva fe, que hacía posible su salvación, fuera eliminada. Surge así el líder de la resistencia, y con él, los demás, sus seguidores, se sienten protegidos y renuevan sus fuerzas para continuar la lucha ²².

Los perseguidos tuvieron así un líder que los encabezaba. Temido por su pasado, los atacantes lo evitaban. Cada vez que habían problemas el nuevo líder acudía a las autoridades, reclamaba y discutía y nadie quería contrariarlo. Cumplió así con su papel de líder al convertir su recia presencia y su férrea voluntad en un componente más de la fortaleza de su grupo. Los ataques, que procuraron siempre conservar una distancia para evitar un choque frontal y directo, tuvieron que aumentarla ante el rostro contestatario que el nuevo grupo asumía. Los presbiterianos se ganaban su espacio. La persecución iniciaba su repliegue.

Algunos meses después de haberse iniciado la persecución, el grupo persecutor sufre un golpe importante. El período administrativo de las autoridades que habían otorgado un cierto apoyo velado a los individuos que formaban este grupo, llegó a su fin. Las actividades normales que se suscitan en una política, la lucha por el poder en su fase preelectoral, debieron obligar a los persecutores a abandonar sus actividades.

Mientras la nueva situación política se establecía y mientras el nuevo poder lograba acomodarse, los presbiterianos pudieron realizar las actividades tendientes a consolidar su

²². La campaña presbiteriana que dió frutos en Sudzal, los dió también en los vecinos pueblos de Xanabá y Pixilá. En ambos, la nueva fe no prosperó. Se dice que lo que ahí faltó fue un líder.

presencia. Es posible que durante estos periodos extraordinarios los presbiterianos hayan, por ejemplo, buscado establecer una especie de alianza, evidentemente informal pero real, con el grupo político del candidato que luego resultó vencedor. Es posible que la propia disputa política local los relegara a un plano secundario de entre las cuestiones prioritarias de la comunidad, dándoles con esto el tiempo necesario para consolidar su presencia y relegar su persecución al pasado. Y es posible que la nueva autoridad simplemente haya sido mas tolerante (Bonfil, 1962:113).

La última de estas posibilidades parece haber sido la que realmente ocurrió, pero eso no quiere decir que algo de las otras también haya ocurrido. Lo cierto es que a partir de que las nuevas autoridades entraron en función, las acciones persecutorias se terminaron. De este momento en adelante los presbiterianos de Sudzal pudieron realizar sus actividades religiosas en paz, aunque verbalmente la hostilidad permanecerían un tiempo. La comunidad viviría y presenciaria poco tiempo después otra persecución religiosa, comandada por el mismo líder persecutor, pero, hasta hoy, nunca más dirigida contra los presbiterianos.

2. Llegada de la fe sabática.

El adventismo del séptimo día es una organización religiosa relativamente nueva, nacida en los Estados Unidos de Norteamérica aproximadamente en el año de 1860. La situación de incertidumbre de una nación nueva y cambiante, junto con la tradición del biblicismo literal de su considerable población protestante fueron algunos de sus ingredientes básicos para una ola de movimientos religiosos acaecidos a mediados del siglo pasado. Fue la búsqueda de un modelo de organización social y la Biblia como base para interpretar el destino, lo que condujo a un

milenario que debía de actualizar el plan divino a una situación local, (Wilson, 1970:96).

De este ambiente salió Joseph Smith, el fundador del mormonismo, de aquí salió el granjero predicador William Miller, uno de los personajes más importantes en la historia del sectarismo moderno, y de aquí también se desarrollaron variados movimientos revivalistas importantes (Wilson, 1970:183).

Miller obtuvo la convicción de que era posible deducir de la Biblia la fecha del segundo advenimiento de Cristo. En 1831 dió publicidad a sus ideas y contó con una población muy interesada en escuchar, la zona norte de Nueva York. Miller profetizó que entre el 21 de marzo de 1843 y el 21 de marzo de 1844 tendría lugar la segunda venida. El éxito de Miller fue enorme y el adventismo como movimiento crecía entre los miembros de algunas iglesias bautistas, presbiterianas, etc. Pero el período fijado expiró y los adventistas sufrieron su primera gran decepción. Se fijó después una nueva fecha en octubre de ese mismo año, de tal manera que hubiera coincidencia con el calendario judío, pero de nuevo el plazo transcurrió y el adviento no fue cumplido.

A partir de esta segunda vez en que fallaron sus predicciones los adventistas comenzaron a formar una comunidad religiosa que poco a poco se fue diferenciando de otras denominaciones e inician una lenta evolución. Los adventistas encontraron en la revelación profética la explicación y justificación de los anteriores fallos y fueron forjando una transformación en sus creencias que les permitió fortalecer su movimiento. Según éstos lo que ocurrió en 1844 fue que Cristo entró al segundo compartimiento del "Santuario en los Cielos", en donde aun tenían una obra que realizar antes de venir de nuevo a la tierra. Cristo dejó el oficio del perdón de los pecados e inició el lavamiento de los mismos, después de lo cual vendrá a la tierra y para lo cual hay que prepararse (Wilson, 1970:99-100).

La preparación para la segunda venida de Cristo consiste en cumplir una serie de normas, derivadas del apego que se tenía al

Antiguo Testamento y a su interpretación literal. Se retomó la observancia del sábado como día para adorar a dios, de ahí que se les conoce también como sabáticos. El cumplimiento de los diez mandamientos y las cuestiones relativas a ciertas prohibiciones dietéticas tienen ese mismo origen.

En 1860 los adventistas del séptimo día estaban ya bien organizados y comenzaron su programa evangelizador en los Estados Unidos. Diez años después mandarían misiones a otros países de tal manera que para cuando el nuevo siglo se aproximaba el movimiento se había extendido a Europa, Africa y Melanesia. Actualmente existen adventistas del séptimo día prácticamente en todo el mundo y sigue siendo en los Estados Unidos donde el movimiento tiene mayor fuerza. Wilson registra que para 1966 los adventistas estadounidenses cuentan con más de 3,000 Iglesias, más de 275,000 miembros y más de un millón de simpatizantes (1970:102).

Al parecer fue aproximadamente en 1930 cuando llegaron a Yucatán los primeros adventistas. Se establecieron en Mérida y desde ahí distribuían su propaganda a los pueblos del estado. Para 1934 se calcula que tenían ya alrededor de 100 miembros concentrados principalmente en Mérida (Hansen y Bastarrachea, 1984:255). De ahí debieron de haber salido las campañas y las misiones destinadas a predicar su fé y conseguir adeptos por todo el estado.

Puede decirse que su presencia en Sudzal fue un tanto casual. Fué la gente del Instituto Nacional de la Nutrición (INN) la que escogió a este pueblo para desarrollar su Programa Experimental de Nutrición (Bonfil, 1962:31). El criterio o los criterios tomados en cuenta para tal selección me son desconocidos, pero seguramente ninguno tuvo que ver directamente con algún aspecto religioso. Igualmente fue una casualidad que dos de las mujeres que vinieron como personal del INN, hayan sido miembros activos del adventismo del séptimo día, o por lo menos nada tuvo que ver el que fueran sabáticas con el hecho de trabajar en el INN.

Para 1960 llegó a Sudzal el INN, de entre toda la gente que vino a Sudzal a trabajar, dos mujeres enfermeras, que vivieron largas temporadas en el pueblo, realizaron la labor más trascendental. Pese a que dicha labor no era parte del programa e incluso se realizó en los ratos libres, fue la labor que mejor salió y más frutos dió. Las enfermeras eran sabáticas y durante su estancia en Sudzal establecieron en el pueblo un nuevo culto, el culto de la fe sabática o adventista del séptimo día.

Se comenta, por la gente cercana al personal de INN, que incluso el director del proyecto les pidió a ellas que durante su estancia en el pueblo "nada de religión", pero evidentemente no lo obedecieron. Aprovechando las relaciones que su trabajo les daba, hicieron amistad, y de ahí comenzaron a exponer su fe y a invitar a los que quisiesen oírlo. Traían la buena nueva de dios, entendida de manera distinta que los presbiterianos y que culminaba en una manera distinta de obtener la salvación.

Los primeros sabáticos salieron de la grey presbiteriana. ¿Cómo explicarnos este hecho si los presbiterianos habían demostrado una solida autocconciencia de grupo? Para contestar esta pregunta hay que hacer varias consideraciones. En primer lugar, la cohesión interna que un grupa expresa hacia afuera no debe hacernos suponer que hacia el interior del mismo no existan diferencias. Estas diferencias pueden factores potenciales que en determinados casos provoquen los conflictos que más tarde culminarán con una ruptura. Los motivos de la escisión pueden ser múltiples, pero al parecer en esencia lo que se pone en entre dicho es la legitimidad del líder conocido, sea criticando su conducta en general, sea considerando que la interpretación que hace del mensaje es inadecuada. Todo dependera de cada caso en particular (Garma, 1988:92).

En segundo lugar, una asociación religiosa de caracter sectario no solo maneja una propuesta de salvación alternativa para la colectividad que la confoma, sino que además redime a sus miembros socialmente por el hecho de ser una comunidad de autoapreciación. Tal asociación organizada requiere de una

dirección y cuando entre sus miembros cuenta con varios líderes naturaleza que encontraron en el grupo su redención, es normal que exista cierta competencia interna por el liderazgo.

En tercer lugar, hay que considerar también que la autoconciencia del grupo presbiteriano se manifiesta directamente en función de los ataques de diversa índole venidos de los feligreses tradicionales. Estos ataques obligan al grupo a hacerse fuertes contra los mismos, pero esto no evita la posibilidad de recibir críticas o propuestas de otros grupos no tradicionales, sobre todo si este nuevo grupo maneja la Biblia para la discusión y la incita. Con tal situación se abre la posibilidad de que, junto con todo lo anterior, la discusión exegética tome un peso considerable y pueda aparecer como la causa que a primera vista produce una ruptura que a su vez da origen a un nuevo grupo. En estos casos suelen entrar en disputa los atributos de los líderes ya que el feligrés se irá con aquel que más confianza le infunda (Garma, 1988:92)

En nuestro caso es difícil saber qué fue lo que realmente pasó, pero creo que algo de todo esto fue lo que ocurrió en Sudzal cuando se formó el primer núcleo adventista, escindido de la grey presbiteriana. Las razones a las que se aluden al respecto y que así lo indican son varias. Hay quien dice que los que se salieron no se ponían de acuerdo con los líderes, hay quien dice que por "malversación de fondos", hay quien dice que los que se salieron buscaban una posición de líderes.

Para los disidentes el problema estuvo en la exégesis bíblica entusiasmados en la lectura de la palabra de dios en la Biblia insistían en ella para poder liberarse de las distorsiones que los hombres. Cautivados posteriormente por la interpretación literal de la misma, terminaron por volverse sabáticos. Por eso argumentan que "la fe sabática es la verdadera, por que es la única que cumple con los mandamientos de dios al tener en el sábado el día para adorarlo", tal como los textos sagrados lo dicen literalmente (Exodo 20:8-11; Exodo 31:12-17; Isaías 66:22-23;

etc.) Además, los sabáticos no comen "malsano" como los demás, ya que rigen su dieta con los pasajes de Levítico 11:3-20.

Hay informantes que señalan que cuatro fueron los miembros presbiterianos que encabezaron la separación, los cuatro emparentados entre sí. Se señala también que algunos más, tres o cuatro, también se separaron, pero poco después regresaron a la presbiteriana. Los cuatro miembros que nunca retornaron constituyeron el núcleo dirigente de la fe sabática en Sudzal, hecho que al mismo tiempo marco el inció de una nueva grey.

La nueva fe sabática realizó sus actividades religiosas sin grandes dificultades mientras sus promotoras originales estuvieron en Sudzal. El motivo de esta relativa paz, pues los rumores corrían como en el caso anterior, es sin duda curioso y hae referencia a la presencia preponderante de los organismos del Estado en la Zona Henequenera que ya hemos señalado. La fe la habían traído "los del gobierno", es decir, empleados del gobierno que trabajaban en Sudzal realizando un programa del gobierno. Por esta razón no se les persiguió ni se les hizo líos como a los presbiterianos. Además, los presbiterianos se habían ganado ya algo así como su derecho a practicar sus cultos con las nuevas autoridades locales, es decir, era época de paz.

Pero poco tiempo después el INN se fue y sus empleados también tuvieron que irse. Entonces los sabáticos, que por casualidades del destino gozaban de una presencia protectora, quedaron desnudos frente a la mirada herida de una comunidad de nueva cuenta criticada por la gente que habla de nuevas creencias. Así que inmediatamente que el personal de INN se retiró de Sudzal se inició la persecución a los adventistas.

La tarea de atraer a otros miembros a la fe es mucho más intensa en los sabáticos que en los presbiterianos. Así que en el corto tiempo de paz que tuvieron crecieron hasta ser cerca de diez miembros. La maya en el proceso de difusión y divulgación no jugó ningún papel importante. El contacto casi inmediato con las sagradas escrituras y los servicios en castellano y no en latín sí jugaron un papel similar al del caso anterior. Pero la

verdadera novedad que el sabático introdujo fue la actitud firme y entregada de apegarse lo máximo posible a los pasajes literales de las sagradas escrituras, dándole además al viejo testamento un peso doctrinal mucho mayor que los presbiterianos.

Acusados de hechiceros y demás, la persecución a los sabáticos se inició y la apedreada de casas, gritos desde lejos, rumores, ataques con voladores, etc., se repitieron. Al parecer se suscitaron algunas peleas directas y uno de los sabáticos resultó tan acosado que tuvo que irse a vivir a Izamal por seis meses, que fue el tiempo que la etapa agresiva de la persecución a los sabáticos duró.

La dirección sabática local estaba comandada por los ex-presbiterianos y no contaron, como aquellos, con un líder único, fuerte y tenaz que encabezara la resistencia. El lugar de este líder fue sustituido por una dirección que lograba expresar las medidas que intentaban abrir el diálogo con los agresores y las medidas de fuerza física necesaria para resistirlos. Varios de los sabáticos eran concidos en Sudzal como hombres bravos y turbulentos y su unión alcanzaba como resultado la fuerza suficiente para organizar la resistencia.

Además, como dijimos para el caso anterior, si la persecución desatada permite al perseguidor identificarse con el pueblo judío y su lucha de resistencia, y esto conduce a su vez a fomentar y desarrollar su autoconciencia de grupo. Si todo esto sucedió con los presbiterianos, que tienen una interpretación bíblica menos literal y son más apegados al Nuevo Testamento, con los sabáticos, apegados al Viejo Testamento y a la interpretación literal, el resultado fue en el mismo sentido, pero mucho más intenso.

Pero esta vez las fuerzas de la persecución, avaladas otra vez por las autoridades municipales no iban a perder el apoyo. Además, el cambio de autoridades, que abrió una coyuntura aprovechada por los presbiterianos para consolidarse, estaba aún muy lejos como para abrigar esperanzas. Esto obligó a los adventistas a buscar ayuda fuera de la comunidad. Así que en

esta dirección tenían que buscar y al mismo tiempo resistir una persecución que no anunciaba aminoramiento alguno.

Lógicamente los sabáticos sudzaleños acudieron a oír consejo de los sabáticos de Mérida, en donde está su templo regional principal. Así que ahí se dirigieron y ciertamente recibieron alguna asesoría que les fijó la idea de que legalmente no había motivos para que se les persiguiera, conocieron pues la Constitución. Con esta idea planearon visitar a un abogado de la ciudad de Mérida, para que los ayudara a legalizar su situación y para terminar definitivamente con las acciones persecutorias.

Al hacer esta otra visita, optaron por acudir con un abogado famoso de la capital, con la esperanza de que su fama significase su apego y sabiduría respecto a las leyes de la nación. Pero no imaginaron que las cuestiones religiosas jugaría en su contra por un rato. En la entrevista con el abogado, éste los interrogó a cerca de que si eran o no ciento por ciento cristianos, y uno de ellos contestó que sí. Entonces el abogado les dijo que los ayudaría con mucho gusto, siempre y cuando le mostraran algún pasaje en el cual Jesús asistió con un abogado de su tiempo a quejarse de la persecución de que era objeto. Como tal pasaje no existe, el abogado les pidió que se retiraran a su pueblo a aguantar la persecución como buenos seguidores de Jesús. Y quizás lo hubieran hecho si hubieran desconocido totalmente las cuestiones legales, pero como ya conocían los principales artículos insistieron por esta vía y terminaron por ser echados del despacho. Acudieron de nuevo a un pastor del templo principal de Mérida y éste los animó y los apoyó para que fueran al otro día directamente al Congreso del estado.

Se presentaron al día siguiente a dicho Congreso, ante el diputado de su distrito correspondiente. Esta vez explicaron que eran sabáticos perseguidos y que la Constitución en sus artículos 10, 20 y 24o., permitía la libertad de los mexicanos y la libertad de cultos. El resultado fue que el diputado los acogió con simpatía, se dice que hasta pidió al sabático sudzaleño que

repitiera de nuevo la exposición memorizada que acababa de hacer del artículo 24o. constitucional que garantiza la libertad de cultos. Al salir les dijo que siguieran con sus servicios y que no se preocuparan porque inmediatamente les "jalaría las orejas" a las autoridades municipales que permitían tales actos de persecución. Y les dijo que de ser nuevamente molestados, regresaran a decirselo y les mandaría a unos "federales" para garantizarles la paz necesaria para realizar el culto. Al sábado siguiente los adventistas celebraron su primer servicio religioso en completa tranquilidad y sin la hostilización que desde el inicio de la persecución habían caído sobre ellos. Y así sería en adelante.

Ante de terminar este capítulo conviene señalar lo siguiente. Para la unidad social de estudio (la comunidad local sudzaleña), las nuevas religiones, como el reparto agrario y otras tantas cosas, llegaron de afuera, son influencias de la sociedad mayor sobre las microsociedades que la componen. Pero la aceptación que tales influencias tienen en la comunidad muestra que en la misma ya existía el mismo germen de crisis religiosa que en la sociedad mayor permitió, años atrás, el establecimiento de las denominaciones mencionadas y de otras.

El momento preciso de la llega a Sudzal responde a cosas fortuitas dentro de las normales campañas proselitistas de los grupos no-católicos. Esto último puede estar ligado a los abundantes esfuerzos misioneros de las últimas décadas apoyados desde los Estados Unidos, (que los periódicos señalan tanto) y que algunos intelectuales católicos interpretan como una ofensiva para dividir ideológicamente a los pueblos católicos latinoamericanos y contra la Iglesia Católica misma, a partir de que el Concilio Vaticano II emitió su opción por los pobres (Amatulli, 1987:36-37).

Un estudio de comunidad como el que aquí se presenta, resulta poco útil para contestar las interrogantes que surgen al analizar fenómenos que abarcan realidades sociales de dimensiones espaciales de mucha mayor amplitud. Por tanto, dejamos a manera

de hipótesis los comentarios anteriores, a fin de posteriores estudios se avoquen a comprobarlas o rectificarlas.

CAPITULO V. LA DISPUTA POR LA FE (1962-1973)

Continuamos enfocando nuestra atención a los cambios y continuidades que en general viene sufriendo la comunidad, respecto a sus relaciones con lo sobrenatural y específicamente en sus formas de religiosidad. En este apartado veremos cada una de las partes que componen dicha relación a la luz de los eventos ocurridos. Por último, no hay que olvidar que este período abarca ya los años de la depresión económica anterior y del aumento de la influencia de lo externo modernizador.

1. Nuevas dificultades para los católicos.

Hasta antes de la construcción de la carretera en 1959, los eventos que componían la religión católica de la comunidad eran organizados y realizados principalmente por los miembros de la misma. Si bien esta religiosidad estaba basada y regulada por el cumplimiento de las tradiciones y por cierta asesoría del sacerdote oficial, ciertamente la vinculación con el clero no era mucha y eso permitía una especie de autonomía. Pero con la construcción de la carretera las cosas cambiaron. Al hacerse la comunicación entre Izamal y Sudzal más accesible, los sacerdotes católicos comenzaron a presentarse de manera más seguida.

En realidad en un principio las cosas no cambiaron mucho. Los sacerdotes asistían con cierta regularidad los domingos a officiar una misa y fuera de eso no se presentaban (Bonfil, 1962:112). Los bautizos, por ejemplo, dejaron de celebrarse en Sudzal por el hecho de que ahora era fácil llevar a los niños a Izamal a bautizar. Las novenas, los rosarios y demás

actividades de este tipo, siguieron realizándose según la vieja costumbre. Sin embargo, con el paso del tiempo se llegarían a suscitar algunos conflictos entre sacerdotes y feligreses que comenzaron a dañar seriamente sus relaciones mutuas.

Es algo muy común que en una comunidad como Sudzal existan algunos de sus miembros que tengan cierto conflicto con los sacerdotes de la parroquia a la cual pertenecen, independientemente de que estos miembros se consideren a sí mismos como buenos católicos. Los motivos de estos conflictos son múltiples y variados. Puede deberse a cierto recelo o rencor por los recuerdos de los malos momentos de la época de las haciendas, o por alguna ocasión en la que algún feligrés solicitó algún servicio para un día específico y no pudo realizarse.

De este último tipo de sucesos pueden darse resentimientos graves porque la gente da mucho valor a estos eventos y el hecho de no poderlos realizar como deseaba le crea en cierta forma un conflicto personal. Por ejemplo, un padre de familia que pretende celebrar un bautizo o un festejo de quince años para alguna de sus hijas, se vé en apuros si las fechas por él pensadas no coinciden con las de los servicios regulares o posibles a realizar por parte de los sacerdotes. En caso de que no haya arreglo favorable alguno el problema suscitado marcará por mucho tiempo la conciencia del afectado y en adelante tal recuerdo puede llegar a ser un verdadero obstáculo para las buenas relaciones. Mientras estos desacuerdos con conflicto sean leves y pocos no hay mucho problema, pero cuando se multiplican y se agraban la erosión que se produce en las relaciones mutuas llegan a amenazar las relaciones mismas. Por último, hay que recordar que los casos graves de desacuerdo, en el pueblo, corren como polvorín.

Por otro lado, estando en tiempos de disputa, no solo se resaltó el natural papel de dirigentes de los sacerdotes, sino que se convirtieron en los líderes católicos ante la polémica. Las biblias habían comenzado a circular y los miembros de los nuevos grupos la estudiaban. Poco a poco las discusiones se

fueron dando y se hicieron frecuentes entre los sudzaleños en general. Y en esta situación, aproximadamente para 1965 y sin motivo explícito, los sacerdotes paulatinamente dejaron de venir al pueblo, su presencia se fue haciendo más esporádica y la asistencia a la misa dominical, cuando se celebraba, disminuyó. Solo las mujeres siguieron realizando los acostumbrados rosarios.

A los normales malentendidos se sumaron el proceso de disputa y el abandono de los sacerdotes, y esto inició un resquebrajamiento de la relación entre fieles tradicionales y clero católico, cosa que se fue manifestando en la no asistencia a los cultos oficiados por éste y que más en el fondo significó una pérdida de confianza de la gente en general ante los mismos.

Remató el inicio de esta difícil fase del catolicismo en Sudzal la supresión del latín en los cultos para el año de 1973. Era el segundo día del gremio cuando el sacerdote que iba a officiar la misa llegó con la "nueva orden". Se cambió la disposición de las cosas y el sacerdote que siempre había orado de frente al altar, de espaldas a la gente y en latín dió esta vez la misa de frente a los asistentes y en español. En respuesta a tales cambios la persona que iba a pagar la misa se negó a hacerlo. Y aunque el padre explicó apenado que se trataba de una nueva orden, la gente se alborotó, principalmente las señoras. Se dice que hasta querían linchar al padre.

Aunque a la larga estos cambios se dice que han sido benéficos, sobre todo porque los feligreses pueden entender más de la misa, en el momento que ocurrieron no fueron evaluados de la misma manera. La lectura del evangelio en español causó un verdadero desconcierto en la gente. Hubo incluso quien por su ignorancia sobre el contenido del culto católico y por las recientes discusiones con los miembros de los otros cultos cristianos expresó respecto a los sacerdotes, "estos ya son evangelistas, yo no vuelvo".

2. La religiosidad maya: continuidad y peligros.

Es difícil establecer el estado en que se encontraba la religiosidad de corte maya en estos años, principalmente porque, como ya vimos, sus rituales se expresan en el monte. Siguiéndole la pista a la principal de las ceremonias, la del pedido de la lluvia, podemos suponer que tal religiosidad no ha variado aun mucho, ni en su forma ni en su intensidad. La "contaminación" y su posterior decadencia es ubicada por los sudzaleños más o menos a mediados de los años setenta. Lo cual concuerda con la depresión de la producción milpera.

Es importante señalar, de todas maneras, que poco a poco, en medida en que la influencia de los grupos religiosos nuevos va aumentando, más o menos en forma paralela las ceremonias tradicionales de corte maya van perdiendo adeptos. No es de ninguna manera un efecto automático ni inevitable, pero en medida en que un simpatizante va adentrándose en el estudio de la fe de dichos grupos, termina por estudiar las escrituras bíblicas donde dios ordena no realizar ningún culto o acto ritual que no esté dirigido a él mismo ²². Institucionalmente como dignas disidencias cristianas, el evangelismo presbiteriano y el adventismo están plenamente cargadas del monoteísmo, y con ello tienden a negar a veces enérgicamente la validez y la efectividad de todas las manifestaciones ajenas a la suyas. Dada la influencia de éstas posiciones las viejas tradiciones comenzaban

²². "el que ofresca sacrificios a los dioses- fuera de Yavé- será exterminado" Exodo 22: 19. Muy rápidamente se estudia esta parte, porque como disidencia del catolicismo, las sectas cristianas necesitan delimitar su distancia con éste. En términos más o menos estrictos, las sectas suelen ser más intransigentes en este sentido y presentan un monoteísmo rígido, que les permita considerar al catolicismo como idolatría para descalificarlo como propuesta religiosa efectivamente salvadora y al mismo tiempo justificarse a sí mismas. El catolicismo es igualmente monoteísta, con la salvedad de que permite la veneración y no la adoración de los santos, que son hombres y mujeres santificados, por ejemplo.

así a ser reducidas a prácticas supersticiosas y cosas por el estilo.

Sin embargo, es necesario también subrayar que éste efecto religioso parece ser una causa más de fondo y de largo plazo para el abandono de las ceremonias tradicionales mayas, que un efecto inmediato o directo. Es decir, que a la larga termina por funcionar más como un tiro de gracia que como una punta de lanza. Es difícil escuchar de los sudzaleños la versión de que la presencia de los nuevos grupos religiosos y su creciente influencia sea la causa del deterioro de las tradiciones religiosas de factura maya. Normalmente los informantes señalaron que estas manifestaciones religiosas se deterioraron debido principalmente a que los hombres verdaderos se fueron acabando y proliferaron los charlatanes que quisieron sustituirlos.

Por último, los aluxes, esos pequeños duendes que habitan en el monte, que son los dueños de él, que acuden a las milpas a beber de las ofrendas de saká y que en algunas ocasiones aparecen ante los ojos de los hombres, fueron vistos en el pueblo, en una de esas raras ocasiones en las que se acercan a los poblados.

3. Disminución de la magia y la hechicería.

Aproximadamente en 1963 un sudzaleño vió dos días seguidos a la x-tabay. La x-tabay es un ser sobrenatural de carácter maligno, que suele agredir a los hombres preferentemente ebrios, que atraídos por su hermosa figura femenina optan por seguirla. Normalmente se le aparece a hombres solos y con voces familiares y señas los invita a seguirla, alejándolos del poblado, para luego atacarlos. Suele dejarlos llenos de espinas en el cuerpo al pie de una ceiba, su árbol predilecto.

En esa ocasión que fue vista, el sudzaleño en cuestión me contó que el primer día hizo caso omiso de sus señas. Al segundo día, a la misma hora y en el mismo lugar que el día anterior, la vió de nuevo. Esta vez quiso acercarse a ella y verle el rostro

(que nunca se le ve), pero cada vez que daba un paso hacia ella, ésta se iba alejando en dirección del monte. Decidió irse y contarlo a sus amigos. Al día siguiente, él y varios de ellos, armados con escopetas acudieron al lugar de los encuentros. Esperaron varios horas en vano, la x-tabay no apareció. Esta fue quizás, si no la última, sí una de las últimas veces que se le vió en Sudzal. No acostumbra aparecer muy seguido, pasan aveces muchos años sin ser vista y solo aparece en medio de una noche muy oscura. En 1970 con la instalación del servicio de energía eléctrica las posibilidades de que aparesca de nuevo fueron drásticamente reducidas.

Un suceso más de este tipo cierra el total de hechos sucedidos en este período. Un sudzaleño cazador de venados, vió desde su escondite en la copa de un árbol, a un hombre sin cabeza que pasó caminado por donde él estaba. No hizo nada porque en estos casos se dice que lo mejor es pasar desapercibido.

4. Consolidación de los nuevos grupos religiosos.

En este período, lo más importante que sucedió en torno a los nuevos cultos ya establecidos en Sudzal fue que su feligresía aumentó de manera considerable. Resulta bastante difícil saber con precisión el ritmo exacto de su crecimiento, por varios motivos. Para empezar no se pudo consultar los archivos donde deben encontrarse los registros. También resulta difícil calcular el número de miembros en años pasados, porque la emigración desatada a mediados de los años setenta y la actual migración temporal obstaculizan dichos cálculos. Por último, es posible que mis preguntas hayan sido mal formuladas, pues los informantes respondían en base a distintos criterios para cuantificar y al cruzar la información ésta resultaba contradictoria. Sin embargo, hay hechos irrefutables que confirman el aumento de la feligresía.

Intentando reconstruir este aspecto respecto al culto presbiteriano tenemos lo siguiente. Para el año de 1961, en el cual se da la primera y única escisión en el seno de la grey, se calcula aceptablemente que eran ya alrededor de 20, entre miembros simpatizantes y bautizados que asistían a los cultos regularmente. Diez años después, es decir en 1971, se comienza y se termina la construcción del actual templo, un edificio de bloques de concreto de aproximadamente 19 metros de largo por 6 de ancho. Este es el hecho más irrefutable del crecimiento de la grey presbiteriana sudzaleña, ya que el edificio fue costeado y construido por la grey misma. Solo recibieron una pequeña aportación económica de unos "gringos" que vinieron a ver la obra y una pequeña aportación en mano de obra de parte de dos mujeres también estadounidenses que vinieron a trabajar con los demás el día que se coló el techo.

Para el año de construcción del templo actual, se calcula que habían alrededor de 65 miembros y debió de ir en aumento hasta 1975, que es cuando según los informantes se dió el apogeo de su grupo religioso, después de lo cual se inició su disminución, precisamente provocada por la fuerte emigración de trabajadores del campo yucateco a los centros turísticos del Caribe mexicano.

Para el caso del culto adventista la situación fue similar. A dos años de haberse establecido ya cabalmente el culto, los sabáticos eran 11 miembros. Para 1972 hubo un aumento considerable que los hizo llegar a 35 miembros, siempre entre simpatizantes y bautizados. En este año los sabáticos lograron construir su templo actual. El templo adventista actual es más o menos de las mismas proporciones y de los mismos materiales de construcción que el presbiteriano. Los costos de la obra fueron cubiertos por la feligresía en su totalidad, ya que la ayuda económica que les iban a dar otros hermanos de Belice no llegó. La feligresía sabática seguirá creciendo exitosamente hasta principios de los ochenta, que fue cuando la emigración los afectó directamente. Es decir, en los primeros años de

emigración no se vieron afectados, sino hasta principio de los ochenta.

Vale la pena mencionar que, a la par con el crecimiento cuantitativo de estos grupos en Sudzal, se dió un desarrollo cualitativo de los miembros. Es decir, que durante estos años no solo ingresaron miembros a los cultos nuevos, sino que los estudios doctrinales de cada uno de ellos empezaron a rendir buenos frutos para el grupo, al elevar los niveles de preparación de algunos de sus miembros. Tales hechos se reflejaron en que varios sudzaleños de ambos cultos realizaron sus respectivas misiones de evangelización en otros lugares del sureste de México como, por ejemplo, en la selva lacandona, en Cozumel o en poblados pequeños del sur de Yucatán y de Campeche.

Ahora bien, ya hemos visto cuándo, cómo y por qué llegaron y se establecieron estos nuevos grupos religiosos en Sudzal. Conviene entonces preguntarnos ¿por qué crecieron?, ¿por qué su feligresía aumentó numéricamente de esa manera? ¿de qué se valieron para que esto suceda? Estas son las preguntas que a continuación intentaremos responder.

Por obvio que parezca, lo primero que tenemos que considerar es que los grupos religiosos nuevos crecen porque el proselitismo es parte integral de su concepción cristiana. Como organizaciones religiosas cristianas tienen el deber, basado en las sagradas escrituras, de predicar el evangelio en todo el mundo. Deben pues imitar a su maestro Jesucristo que... "Yendo por ciudades y aldeas, predicaba y evangelizaba el reino de Dios." (Lucas 8:1).

Si se les ordena predicar y evangelizar a todo el mundo, esto quiere decir que cada grupo lo hará de acuerdo a su capacidad e iniciativa para concretar y operacionalizar dicho mandato. Dicho de otra manera, los grupo religiosos crecen como producto de su capacidad para desarrollar su particular proselitismo religioso, y lo acertado o no que este proselitismo pueda ser en lugar específico donde se aplique.

Tenemos que considerar también, como Wilson señala, que una sociedad tradicional en crisis es un terreno fértil en óptimas condiciones para el surgimiento de una disidencia religiosa que culmine en una nueva secta (1970:11,20 y 212). Y aunque Wilson se refiera normalmente a la parición y no a la difusión de una nueva propuesta religiosa, yo creo esa condición vale para ambos casos.

Creo que normalmente en una sociedad que no está en crisis, una nueva propuesta religiosa solo prospera cuando es implantada por la fuerza, tal como sucedió en estas tierras durante la colonia.

Hemos visto la crisis de la sociedad tradicional sudzaleña (en la que sobresalen las cuestiones ecológicas), hemos visto también como la labor de algunos proselitistas terminó por plantar las semillas de los nuevos grupo y que tales semillas germinaron y crecieron. Nos falta exponer cómo operó el proselitismo para dar tales resultados.

Los ejes del crecimiento numerario de la grey en ambos grupos fueron las múltiples y variadas campañas que anunciaban lo que siempre se debe de anunciar, la buena nueva que Jesucristo trajo a los hombres de toda la tierra. Las campañas normalmente resaltan la importancia de conocer ese mensaje divino de redención, salvación y liberación, e invitan a la gente a acercarse a él mediante el estudio de las sagradas escrituras. Son eventos en los que una comunidad de creyentes, organizados institucionalmente bajo las normas de una determinada y particular denominación, conciente de la importancia del mensaje y del estudio bíblico que ella misma practica, abre sus puertas para que los que lo deseen se le integren, en la búsqueda de su salvación. Esto es lo que un grupo religioso ofrece a los miembros de su grey.

Hay otra cosa que resulta atractiva para los miembros de la comunidad y que los nuevos grupos ofrecen, una mayor participación en el culto. El hecho de que los miembros de la misma comunidad sean los que, después de un tiempo considerable, dirijan y realicen los cultos, es algo no antes visto y que

permite al individuo sentirse acogido. No así en los cultos católicos, en la que su participación en el ritual católico se remitía a decir "amen". Dicho de otra manera, la liturgia de los nuevos grupos permite una mayor participación de los laicos y una mayor apropiación por parte de éstos, lo cual resulta más atractivo sobre todo si la posibilidad de participación en el culto católico tradicional era casi nula.

Por otro lado, desde el punto de vista sociológico, las sectas constituyen comunidades de auto estima en donde sus miembros refuncionalizan su posición social, obteniendo así la posibilidad de adquirir prestigio. Al mismo tiempo son unidades sociales que les permiten establecer lazos de alianza para la ayuda mutua de diversa índole. Por esto es que tales agrupaciones encuentran más adeptos entre los sectores sociales oprimidos (económica, política, social, religiosa y culturalmente), pues éstos están más necesitados de ser redimidos.

Ambos grupos al iniciar, primero con ayuda de otros hermanos de otros lugares y luego solos, realizaron con mucha frecuencia estas campañas. Los presbiterianos realizaron una campaña mensual y los adventistas seguramente algo parecido. Conforme el grupo crece y sus miembros se preparan y se bautizan, la responsabilidad de hacer las campañas va recayendo en la agrupación local.

A nivel de la organización institucional regional, en ambos casos se sostiene la idea de que las campañas deben realizarse por lo menos dos veces al año. Los miembros locales pueden, si así lo desean, realizar campañas locales más seguidas, si cuentan con el personal y los recursos adecuados para ello. En este caso, la institución regional les brinda ayuda, proporcionándoles folletos y demás materiales de apoyo. Así mismo, como con el paso del tiempo y con el crecimiento de la feligresía las campañas dependen básicamente de la capacidad local del grupo, cuando ésta disminuye, las campañas disminuyen también automáticamente. Por eso cuando la emigración redujo la

feligresía de ambos grupos, las campañas disminuyeron drásticamente.

Las campañas locales son las más sencillas. Se organiza una prédica, una sesión de estudio, un acto musical o se pasan películas de temas bíblicos. En todos los casos se explica el mensaje, a veces se hacen coros, se reparten folletos, revistas, se rifan biblias u otros materiales del mismo tipo. Las campañas más grandes son más o menos iguales, pero de mayor magnitud y ésta varían según si está organizada para una zona o región determinada, o si es una campaña estatal, nacional e internacional. Para la mayoría de estos últimos casos son los sudzaleños los que asisten a ellos, pues normalmente se organizan en ciudades. Vale la pena decir que aunque las campañas son para atraer a nuevas almas, los miembros ya integrados suelen asistir a ellas, por lo que las mismas tratan de ser sesiones de convivencia entre miembros e invitados.

Las campañas son eventos públicos, a los que en términos formales pueden asistir todos los que lo deseen. La invitación se hace en este mismo sentido, es decir, es universal, no se escoje a nadie en especial, ni se discrimina a nadie. Los miembros deben procurar invitar a alguien, de preferencia cada uno debe invitar a dos personas, "pero si llevas cuatro mejor". Los sabáticos suelen ser más insistentes en esta labor.

De estas campañas nacen las visitas a domicilio. Según un presbiteriano: "la gente que quiere se acerca y lo dice. Da su dirección para recibir las visitas. Se ponen de acuerdo y se le comienza a visitar". No hay una regla fija para las visitas, es decir, no hay un número de visitas que tengan, que realizarse, todo depende de los que las solicitan, ellos dicen el día y la hora que tienen tiempo libre. En esto también los sabáticos resultan ser más insistentes.

Las visitas tienen el mismo objetivo que las campañas, "las visitas son para animar a los visitados, animarlos para que también sean participantes del culto, crean en dios, lean la biblia, aprendan a estudiarla, aprendan a qué vino Cristo, por

qué murió, qué provecho nos da su muerte. Se les invita a venir al templo. Eso es lo que se hace, se platica la palabra". De aquí entonces la gente puede pasar a incorporarse como simpatizante del grupo de su preferencia, en donde si lo quiere puede llegar a bautizarse.

Este es el plan o las actividades que conforman la estrategia que permite a los nuevos grupo de Sudzal crecer. Pero también se enfrentan a varios obstáculos. Por humildes que sean, las campañas requieren de tiempo y dinero para efectuarse y esto en ocasiones no lo hay. O bien, hay quien recibe una o varias visitas y luego las rechaza.

Los miembros presbiterianos y adventistas que han hecho este tipo de labores dicen que la gente que rechaza las visitas lo hacen con el argumento de que "lo que me tiene enseñado mi papá es lo que digo". Que otra gente no acepta ingresar porque "les gusta fumar, tomar cerveza, ir al cine, bailar y otras diversiones. Y aquí no hay nada de eso". Además, de los que se convierten en simpatizantes no todos se bautizan y esto a su vez limita la capacidad del grupo.

Algunos sudzaleños no convertidos a ninguno de los cultos nuevos, dicen que fue muy importante para el crecimiento de éstos, además las campañas, las celebraciones de la acción de gracias. La acción de gracias es una celebración sencilla de agradecimiento a dios por alguna buena cosecha, por que algún enfermo haya sanado, etc. La realizan los miembros de los nuevos grupos en un lugar particular y se suele dar algo de comer y beber a los invitados, que son todos los que lo deseen. Se dice entonces que "mucha gente se acercó a las nuevas porque fue como una política", es decir, se hacen eventos en los que se reparten cosas, por eso la gente va. Así se fueron acercando y luego "se voltearon".

Después de lo anterior posiblemente se tenga la idea de que ambos grupos religiosos en cuestión son prácticamente iguales entre sí. Sería incorrecto sostener en esta posición. (Por ello en el último apartado del siguiente capítulo se caracterizan más

detalladamente dichos grupos). Pero respecto a su estrategia de crecimiento en relación a la institución y la religión tradicional sí resultan similares, aunque desde luego cada uno tiene sus peculiaridades propias. La más resaltante de éstas en nuestro caso es la mayor insistencia e intensidad en la labor proselitista por parte de los adventistas.

En otro orden de ideas, vale la pena señalar que uno de los efectos que la llegada de nuevas denominaciones acarrearón fue que la lectura de la Biblia y el comentarla con los demás se empezó a generalizar. Al hacerse una propuesta nueva, una nueva forma de fe, con institución propia y camino de salvación también propio, necesariamente tiene que partirse de una crítica a la propuesta precedente, a su institución y a su camino de salvación. No tiene sentido proponer una nueva forma de fe si no se argumenta que es mejor que la que le antecede, porque no tiene sus errores. Eso hace nacer el conflicto y la Biblia resulta ser el cuadrilátero de lucha común, de ahí que todos para defender sus posiciones tengan que leerla y ya estudiada comentarla. Se dice entonces que para este período se discutía mucho por parte de todos que si debía tomarse más en cuenta lo del Nuevo Testamento y Jesucristo, que lo del Antiguo Testamento y Dios Padre, que de alguna manera representaban las predilecciones de los presbiterianos y los adventistas respectivamente.

Ahora bien, para terminar con este período haré cuatro consideraciones.

Primera, tomando en cuenta la cuestión meramente religiosa, respecto al coticismo, puede decirse que la llegada de estos nuevos grupos religiosos no implicaba un cambio de religión. La religión es la misma, es la religión cristiana, pero en otra modalidad. Si no, no tendrían en la Biblia su fuente principal de inspiración y legitimidad. El fenómeno de la presencia y el crecimiento de nuevas denominaciones cristianas implican y se explican en parte porque es un movimiento que pretende revitalizar el cristianismo ya existente, aunque tenga que

modificarlo y desplazar a la modalidad y a la institución precedente y ortodoxa. Por esto puede perfectamente plantearse como un "volver a las fuentes originales" y buscar a Jesucristo en el pasado propio, en los recuerdos en general y en las viejas tradiciones, en las que él aparece de alguna manera, aunque no ocupara un lugar de mucha importancia. Es entonces cuando se le reubica para ponerlo como la figura central de un propuesta religiosa vieja, pero inconclusa.

Las deidades y los dioses que sí se ven obligados a desaparecer son los dioses y deidades originalmente mayas, éstos sí reciben un ultimátum que amenaza por hacerlos desaparecer de la memoria de los mayas actuales. Y el olvido al que se les quiere relegar responde al monoteísmo característico del cristianismo de hoy como el de hace cuatro siglos, aplicado desde luego con menor violencia.

Segunda, todos los conversos a las nuevas denominaciones son ex-católicos. O sea, siendo el catolicismo hasta hace poco la única expresión del cristianismo en estas tierras, la llegada de otros grupos cristianos no solo amenaza con despojarlo de los miembros que componen su feligresía, sino que le quitan de entrada el monopolio del cristianismo en la región. Como antes, formalmente, solo había cristianismo católico, o sea, prácticamente todo mundo era católico, necesariamente al romperse el monopolio del cristianismo o si de verdad llegara otra nueva religión (Islam, Budismo, etc.), las nuevas feligresías serían formadas aquí con ex-católicos.

Tercera, suele suceder que los portadores de las nuevas propuestas estén mejor entrenados para el manejo de la Biblia que los creyentes tradicionales. Esto prácticamente tiene que ser así, ya que la tradición católica pasada no incluía el estudio de la Biblia como algo fundamental de la práctica religiosa, así que como movimiento de revitalización los nuevos grupos, descendientes de alguna manera del reformismo protestante, fundan mucho de sus propuestas en el estudio bíblico. Por ello, en una fase inicial como ésta, los grupos nuevos adquieren cierta

ventaja en las discusiones bíblicas y esto termina por reforzar su actividad proselitista.

La gente que pertenece a la fe católica tradicional, como ya vimos, a veces suele recurrir a chismes y rumores para contrarrestar la fuerza de los nuevos feligreses e incluso llega a recurrir a la violencia. Pasado un tiempo, cuando la fase más conflictiva pasa, los feligreses tradicionales desarrollan mecanismos para resistir las discusiones y demás, y los temas religiosos como plática cotidiana empiezan a relegarse a un plano secundario, aunque después de que esto último suceda, existan en la comunidad muchos más miembros que conozcan más de las sagradas escrituras que antes.

Cuarta y última, los conflictos de orden religioso entre los miembros de las distintas propuestas de interpretación cristiana son, valga la redundancia, conflictos intercristianos. La disputa siempre tiene que ver con la validez y la legitimidad de las modalidades en disputa y cada una de ellas se defiende a sí misma. Paradójicamente suelen expresarse estas diferencias alrededor de ciertos aspectos teológicos (como el que se acepte o no la veneración a la Virgen o las cuestiones relativas a la dieta), porque en torno a las instituciones religiosas se discute menos.

CAPITULO VI. LOS AÑOS DIFICILES (1974-1988).

En este último período a analizar, seguiremos enfocando nuestro interés en la dinámica que sigue la comunidad respecto a su relación con lo sobrenatural. Al igual que el apartado anterior, este período queda comprendido dentro de los años difíciles de depresión económica en la comunidad, años permeados por la angustia de llevar la vida en esta depresión. Quizá en donde esto llega a reflejarse con mayor claridad era en el alcoholismo. Son pues los años de finales de los setentas en los que éste llega a su máxima expresión. "Imagínese, tres cantinas en el pueblito".

1. La contaminación de lo maya.

A mediados de los años setenta es cuando se calcula que la ceremonia del *chaa-chac* comienza a deteriorarse. En lo sucesivo este deterioro, esta pérdida de la pureza ritual, se hace más y más grande. La contaminación se refleja hasta hoy en la pérdida de la pureza ritual, que también se ha señalado. La causa principal, según los propios sudzaleños, fue la falsificación de los *h-men* y lo terrible es que parece ser que ya es muy difícil encontrar a estos dirigentes genuinos. Las concepciones religiosas de corte maya sobreviven aun en la memoria de los sudzaleños, principalmente en los de edad avanzada, pero su perpetuidad resulta ser cada vez más difícil.

2. La última aparición de un brujo.

El último suceso relativo a esto fue aproximadamente en 1978. Se trató de un huay-pec o perro brujo que pasaba todos los días por el pueblo ya muy de noche. Llamó la atención que diario pasaba casi a la misma hora y en la misma dirección, es decir atravezaba el pueblo de norte a sur y desaparecía. Pero como huay-pec al pasar hacía ruidos, molestaba a los otros perros y hacía otras maldades. Así que no faltó alguien que fastidiado de los escándalos nocturnos le disparara con su escopeta. El rastro de sangre que se siguió llevó a los perseguidores del huay-pec hasta su propia casa en un pueblo cercano, pero al querer entrar a ella fueron detenidos por los dueños. Una semana después se enteraron que un señor de ese pueblo había muerto.

3. Muerte y resurrección del culto católico.

La religiosidad católica en Sudzal sufre la peor erosión de este siglo, ya que todas sus expresiones van deteriorándose considerablemente. Por distintos motivos las expresiones del culto católico entran en franco deterioro y no es sino hasta los últimos dos años que el catolicismo de Sudzal recibe un fuerte impulso revivalista y renovador.

Uno de los ámbitos más importantes en el que se produjo una situación crítica para el catolicismo de Sudzal fue la relación con los sacerdotes. Ya vimos como normalmente se producen malentendidos y hasta roces entre sacerdotes y feligreses, y que cuando éstos aumentan las cosas se vuelven críticas. Esto fue lo que sucedió en Sudzal.

A mediados de los setentas al personal de la parroquia de Izamal ingresaron nuevos sacerdotes, que en adelante atenderían los servicios religiosos de Sudzal. Uno de ellos se distinguió por ser de poca paciencia y muy regañón. Así, a los problemas de solicitar una fecha determinada y no conseguirla se sumaron otros

nuevos. "Si la novia se atrasa, el padre espera poco y comienza la misa. Cuando la novia llega, la misa ya empezó. ¿Quién va a contratar a los padres así?"

Cuando, por ejemplo, en las pláticas prebautismales los feligreses llegaban tarde, los hacía regresar a la siguiente ocasión para que tomaran el curso completo. Lo malo de esto era el estilo que usaban, porque usaba casi siempre el tono del regaño. Igual regañaban a los padres que escogían nombres de artistas de las telenovelas para sus hijos. Alguna vez Gaudencio intentó platicar con él sobre algunos aspectos de la biblia y sus interpretaciones, y él contestó que tenía 20 años de estudiar teología y que si querían hablar con él que "estudien 20 años y luego hablamos". Así sucedieron muchas cosas y otras más, a tal grado que la gente dejó de asistir al culto. "Mare, si vengo a que me regañen, mejor no vengo".

La resistencia a los cultos disminuyó tanto que se dice que solo 5 o 6 iban a misa. Los rosarios diarios que siempre habían mantenido una buena asistencia hasta entonces, se vinieron de picada. También disminuyó la asistencia a la doctrina. Etc. Hoy prácticamente todos están de acuerdo en que fue este sacerdocio el que vació el templo católico e hizo que la gente abandonara muchas de sus actividades religiosas.

Esta situación estuvo así alrededor de diez años, ya que para 1986 nuevos cambios en el sacerdocio se suscitaron y nuevos sacerdotes comenzaron a venir a Sudzal.

La llegada de nuevos sacerdotes y el movimiento de renovación que vienen implementando, puede decirse que es el último y más importante suceso dentro del ámbito religioso en Sudzal. Basándose en el movimiento de renovación carismático católico, los católicos en Sudzal han comenzado a trabajar con mucho entusiasmo e intensidad para devolver la fuerza a su iglesia. Se han organizado cursos de distinta índole, se reformaron las instancias doctrinales, se crearon organizaciones paralelas con funciones de rezo, de estudio, etc.

Además, ahora el padre encargado de dirigir estas acciones se caracteriza, según dicen, por ser lo opuesto a su antecesor, es decir, paciente, no regaña nunca, espera "hasta la última oveja", explica todo lo que se le pregunta, el mismo da los cursos, etc. Esto a su vez le ha dado a las actividades católicas un ambiente de tranquilidad, que ha contribuido a que poco a poco la asistencia a la misa vaya mejorando. Creo que es difícil evaluar estas acciones y proyectar que será de ellas en el futuro, es decir, que será del catolicismo sudamericano en años próximos si estos esfuerzos de renovación católica permanecen constantes, pero por los cambios y las reformas hasta ahora implementadas me atrevería a pensar que de seguir así, la feiglesia católica se verá considerablemente fortalecida.

Vale la pena mencionar un fenómeno que se deriva del movimiento anterior. Se trata de una especie de estrategia de formación de una feiglesia nueva, caracterizada por saber lo que hace y por qué lo hace. No más feiglesias ignorantes y desprocurados que solo asisten en busca de ayuda espiritual cuando andan en apuros. La feiglesia que se intenta formar es principalmente conciente y asidua. Se parte de la idea de que la feiglesia, si bien no cerrará sus puertas a la gente en apuros, no puede seguir existiendo con pura gente de este tipo.

De aquí entonces deriva el hecho de que la gente que está participando en las nuevas actividades empieza a diferenciarse un poco de los que no lo hacen y la diferencia tenderá a ser cada vez mayor. Nace así una división nueva que indica distintos niveles de preparación religiosa y de vinculación con el clero institucional. Es decir, los católicos renovados y los católicos tradicionales, a su manera o a la antigua, que no asisten casi nunca al templo y desconocen la propuesta teológica del catolicismo, y los católicos renovados que asisten asiduamente a las actividades religiosas y participan, y que estudian la propuesta teológica de la salvación de los hombres según el catolicismo.

En el ámbito de lo festivo, vimos que para a principios de los años sesenta, se incorporó a éstas un baile popular al final de las festividades de la Virgen de la Asunción y otro en la octava de carnaval. Con ello los motivos económicos comenzaron a sobreponerse en importancia a los motivos religiosos y con el paso del tiempo se agregó el baile del 3 de mayo en honor de la Santa Cruz. Lo que ocurrió entonces fue que las autoridades municipales del pueblo, ante tales "negocios", se lanzaron a acapararlos y como autoridades máximas pronto pudieron controlarlos. (En este caso se demuestra nuevamente como las relaciones de poder local, respaldadas por ser partes del gobierno, llegan a intervenir en las manifestaciones religiosas de la comunidad).

Hubo algunos disgustos cuando, por ejemplo, el día a festejar caía en miércoles y los antiguos organizadores, que respetaban las fechas sagradas, tuvieron que ceder a las presiones de las autoridades, que obligaban a correr la fecha hasta el fin de semana para que el baile sea más rentable. Desde luego que también al apoderarse las autoridades de la especie de consecución de realizar la fiesta, se dió otro conflicto con los antiguos organizadores y jefes de los gremios. Estos conflictos llevaron a que no se coordinaran los eventos paganos con los religiosos y en ocasiones los visitantes de otros pueblos que acudían normalmente a las fiestas querían pasar a saludar y a presentarse con la Virgen y el templo estaba cerrado.

Por último, los organizadores de los bailes descuidaron la calidad de los mismos en aras de su ganancia individual y los bailes se pusieron malos y la gente de otros pueblos dejó poco a poco de venir. Este descuido se expresó sobre todo en los conjuntos musicales, porque "se anunciaba uno bueno y se traía uno malo".

La asistencia a los mismos disminuyó tanto que los mismos bailes ya no se costean y hoy es verdadero riesgo organizarlos. Cabe mencionar que hay quien le echa la culpa a "los separados", porque ellos no asisten a estas fiestas y aunque esto es cierto,

es decir, los separados no asisten, también es cierto que los bailes de Sudzal tienen fama de no ser buenos, por lo que la gente de los pueblos vecinos ya duda mucho en ir. "A Sudzal no vamos, es un engaño".

Por último, es importante considerar otras actividades católicas que la comunidad realizaba por cuenta propia, como las fiestas que se hacían en algunos eventos, como en las novenas, en la semana santa o en los días de los gremios. Normalmente estas actividades culminaban en una especie de convivencia en las que los asistentes comían y bebían algunos alimentos que ellos mismos preparaban para la asistencia, donando cada quién algún ingrediente de lo que se iba a consumir.

En este período, con el deterioro de la economía, las cosas que habían venido cambiando, se pusieron críticas. "Luego empezó la tiranía, que esos no dan, que otros dan poco, que no tengo que dar y no voy" y así por el estilo. Empezaron los problemas entre los que iban y eso hizo que la asistencia disminuyera, es decir, la escasez de recursos ceremoniales y el conflicto que traía perjudicó la celebración de las convivencias de los católicos.

Por curioso que parezca, el deterioro de la actividad milpera en general incidió como es evidente en este mismo sentido. Lo curioso es que los dioses mayas del monte al proveer de maíz al agricultor, en cierta forma subsidiaba los festejos de las deidades del poblado, las deidades católicas, y esto mostraba la **unidad** entre ambos. La crisis en la tradición milpera, el deterioro ecológico de la agricultura de maíz, afectó muchas de las celebraciones católicas. En palabras de un sudzaleño: "De antes tenías la creencia y podías, [...hacer ofrendas y participar en los convivios...] porque hay maíz, y si hay maíz hay gallinas, hay cochinos y más. Ahora nada. No hay maíz y no hay nada de eso. Ahora sin dinero no haces nada. Todo se volvió negocio. No hay fiesta. Se olvidó por necesidad".

Aquí se expresa con claridad la relación tan estrecha entre dioses del monte y del poblado, y sobre todo y en cierta forma la

dependencia de los segundos de los primeros. Todos esto basado en el cultivo del maíz, dentro de un determinado equilibrio ecológico, que cuando se rompe comienza a trastornarlo todo.

4. Presbiterianos y adventistas inician una nueva etapa.

La fase de crecimiento de los nuevos grupos religiosos no terminó en el periodo anterior, se prolongó a este periodo. Pero tampoco lo abarcó todo, sino que inició una nueva dinámica. Los presbiterianos, que para 1971 eran alrededor de 65 tuvieron su apogeo en 1975 y alcanzaron a ser, según mis calculos, alrededor de 100 miembros en total, de los cuales asistían regularmente unos 80. Al desatarse la emigración al Caribe, el grupo pierde a muchos de sus miembros que se van a vivir principalmente a Cozumel. Se dice incluso que se fueron para allá porque varios de ellos les había tocado ir a evangelizar a esa isla y con ello tuvieron relaciones que les facilitó el conseguir trabajo y su estancia por un tiempo. El grupo en Sudzal descendió con cierta velocidad hasta ser los que actualmente son, es decir, 45 miembros que asisten regularmente, la mayoría mujeres, y un total de 80, contando a todos e incluyendo a los niños.

Los adventistas que para 1972 eran 35 en total, siguieron creciendo hasta alcanzar en 1980 a ser 86 miembros. Entre 1980 y 1981 alcanzan su máximo número, 106 miembros, y después comenzaron a descender también por la migración, hasta los 90 miembros actuales, de los cuales asisten regularmente unas 60 personas. Los adventistas emigraron, no sé por qué motivos, posteriormente, pero lo hicieron mayormente a Cancún.

En ambos casos, aunque no al mismo tiempo, se da una continuidad en el crecimiento y después un descenso de la feligresía por emigración. Esto, como ya señalamos, merma la capacidad del grupo para realizar campañas. Si a los obstáculos ya señalados en el proselitismo le sumamos todo lo demás, disminución drástica de la capacidad de realizar campañas y

cierre de posiciones religiosas en la comunidad, tenemos que los grupos dejan de crecer al ritmo que lo venían haciendo, para iniciar una nueva fase de crecimiento muy lento.

Algunas conversiones se siguen suscitando, pero en un número mucho menor, como que de alguna manera las posibilidades de conversión a nuevas personas han sido agotadas y son las nuevas generaciones las que básicamente en adelante nutrirán las filas de la grey. Por otro lado, hay quien opina que los grupos nuevos tienen a su favor el hecho de que es más fácil conseguir en ellos un servicio religioso y "es igual, igual mencionan a Dios".

La situación actual refleja todo este estado en el que los grupos se encuentran. Si es que alguna vez hubo competencia proselitista entre ellos, cosa que suele pensarse al mirar las estadísticas, actualmente la situación no lo demuestra. Hoy, cada agrupación se reúne a sus servicios tranquilamente, hace sus pequeñas campañas, unos van a ver las películas y regresan, otros no regresan, etc. Se dice incluso que en el pueblo que hay un pequeño grupo de "indefinidos" que asisten una vez a una y otra vez a otra, sean estas católicas, presbiterianas o sabáticas. "Donde haya algo van".

Desde el punto de vista teológico, evidentemente hay rivalidad, simplemente porque las tres modalidades nuevas compiten por lo mismo, es decir, por dar a sus miembros y a todos los que lo deseen la propuesta efectiva de salvación. Además, el monoteísmo que las caracteriza enfrenta a la vieja modalidad tradicional maya-católica, aunque ésta todavía no ha dejado de desprenderse del catolicismo renovado. Y son estos últimos los que se mantienen más alejados de las instituciones, pues para ellos la religiosidad les sigue siendo propia y popular.

El peso de las respectivas instituciones es mayor en las nuevas modalidades y esto sí constituye una novedad importante en cuanto a la religiosidad porque en medida de que estas modalidades prosperen, la modalidad popular puede ir pasando a ser parte del pasado. Solo que esto acarrea algo de lo que todos se quejan, el conflicto, porque a parte del monoteísmo (que llega

a resolverse por la consideración de que a fin de cuentas es el mismo dios) las nuevas modalidades están encerradas en el monoinstitucionalismo o monopolio institucional. Es decir, que cada agrupación solo puede reconocer a una institución religiosa como verdadera representante de Jesucristo y por tanto única para su salvación efectiva, llámese católica, presbiteriana o sabática. De lo que resulta que cada quien tiene que reconocer a esa institución verdadera en la suya, propia y niega automáticamente la validez y legitimidad de las otras, sean las que sean.

La disputa en Sudzal de alguna forma continua, pero ya no de manera violenta. Correrán algunos chismes y rumores, pero nada muy complicado. Todos se han dedicado a trabajar lo suyo y a prepararse más en cuanto a sus conocimientos religiosos. Por eso los otros grupos que han llegado a presentarse a la comunidad no tuvieron éxito, tal fue el caso de los nazarenos en 1976, los bahais en 1986 y los testigos de Jehová que a últimas fechas aparecieron y que al terminar el trabajo de campo ya habían dejado de venir.

Algunos miembros de las distintas modalidades entrevistados al respecto coincidieron en señalar que "ya que uno aprende bien la suya, ya es muy difícil que uno se cambie". Además si alguna vez son invitados a platicar por alguno de otro grupo acceden a hacerlo, porque lo han hecho y porque tienen confianza en su aprendizaje y su fe propia.

Por otro lado, tanto monoteísmo como monoinstitucionalismo han venido siendo en Sudzal, la razón de los conflictos internos entre los miembros de las distintas modalidades cristianas existentes. Sin embargo, la comunidad se ha repuesto a esto y ha establecido una tolerancia religiosa al respecto, en la que de alguna manera se acepta que se trata del mismo dios y que las instituciones están muy lejos y se les conoce demasiado poco.

5. Los grupos actuales.

No quisiera terminar sin hacer, por lo menos, una breve caracterización de los grupos existentes actualmente en Sudzal, al término del trabajo de campo. Aunque de alguna manera las prácticas de los cultos y algunas características de los grupos se han mencionado a lo largo de este trabajo, mencionaré aquellas que siento son las que más sobresalen. Esto en cuanto a los discursos religiosos; distintas concepciones de salvación que se poseen; lo relativo al bautizo, la Biblia y las preferencias en ésta; las intituciones que avalan a los respectivos grupos y las características socioeconómicas de sus miembros.

Evidentemente se trata de una exposición breve que no pretende agotar este punto en específico. Por lo contrario, creo que todavía habrían que incluir más elementos, como los organismos propios de funcionamiento interno que se generan, como la lógica de funcionamiento de los cultos, etc., y otro tipo de aspectos que requerirían una investigación más profunda.

Los presbiterianos.

Este grupo profesa un discurso amable y pacífico que hace mucho énfasis en la libertad que el simpatizante debe ejercer para ir voluntariamente dando los pasos que lo conduzcan a ser bautizado y a tomar el camino de la salvación.

La salvación para el presbiteriano comienza con el arrepentimiento de los pecados de la vida pasada y como segundo paso viene el aceptar a Jesucristo como "tu único salvador personal". Se suele subrayar el carácter personal de la misma. Los presbiterianos sostienen que ahora no es necesario cumplir con la del Antiguo Testamento, porque antes se dió y nadie lo cumplió. Solo Cristo lo hizo y murió en la cruz, fue el último sacrificio. Ahora, después de Cristo, dios quiere que los hombres hagan un sacrificio vivo, no en la cruz, sino en la vida

que uno lleva. Este consiste en dejar los vicios y las cosas mundanas. Cristo cumplió por nosotros y por ello debemos aceptarlo como nuestro único salvador personal y por eso se dice que vivimos de la gracia de Jesucristo.

Se bautizan por inmersión, pero no es ésta la única manera permitida. Se prefiere bautizar a la gente cuando ya han dejado de ser niños, pues se dice que cuando son niños todavía no saben lo que hacen y así el rito pierde validez. También tienen preferencia a bautizar a aquellos que han realizado determinado estudios, aunque en ocasiones esto no sea necesario. Lo principal es la conversión, que el simpatizante declare de todo corazón haber aceptado a Jesucristo como su único salvador personal.

Para los presbiterianos la Biblia es la única fuente de inspiración divina y ningún otro texto tiene valor semejante. La biblia es la única fuente válida para encontrar "el camino, la verdad y la vida". La parte de la Biblia con la que se les identifica es con el Nuevo Testamento.

En términos regionales los presbiterianos de Sudzal pertenecen al Presbiterio del Mayab. Este Presbiterio a su vez forma parte de la Iglesia Nacional Presbiteriana de México, y tiene nexos con otras iglesias nacionales de otros, países. El nexo más fuerte es el que se tiene con las iglesias presbiterianas estadounidenses, ya que de ahí se trajo esta fe.

Socioeconómicamente la grey presbiteriana puede considerarse como formada por gente de escasos recursos económicos. Es gente cuyos ingresos dependen del trabajo en los planteles de henequén, de sus labores en la milpa y de la realización de algún otro trabajo. Según un presbiteriano, es gente que sabe mantener a su familia, no tiene vicio, pero no se enriquece porque tiene muchos hijos y porque no les pagan bien. Por esto último, muchos se fueron a Cancún y a Cozumel y algunos que aun viven aquí, como 20 personas, van a trabajar a estos lugares aproximadamente dos meses al año. No les preocupa ser una grey pobre porque "Dios dice que no quiere ricos, porque los ricos no lo necesitan, los

ricos quieren hacerlo todo con su dinero". Por último, cabe mencionar que los miembros más activos de la grey económicamente son las mujeres y que los cultos ordinarios se hacen preferentemente en maya.

Los adventistas del séptimo día

Los adventistas o sabáticos profesan un discurso dramático y atractivo en el que resalta la rigurosidad que se debe tener para cumplir con los deberes religiosos, que incluyen una serie de normas alimenticias, y en el que el tema de la segunda venida de Jesucristo matiza todas sus acciones. Se distingue también por su apego a la interpretación literal de la Biblia y la observancia del sábado. El adventismo expresa una concepción llena de vida y de un alto contenido místico, que plantea una lucha sin tregua contra las fuerzas del mal. Por tanto, los sabáticos deben ser amables, pacíficos y rigurosos, pues es la única forma de vencer al mal.

La salvación para el sabático, no se da por el hecho de estar informado, sino que además "debemos ser hacedores de la palabra". El primer paso para la salvación es el arrepentimiento, que permite apartarse del camino anterior y buscar el de la salvación "que es más angosto". El segundo paso es aceptar a Jesucristo como tu salvador. El tercero es obedecer su ley, que es la ley de los diez mandamiento (Exodo 20:3-17). Cristo nos salva del camino pasado y al bautizarse uno se purifica pues el bautizo es el "levantamiento de los pecados". A partir de esto no hay que volver a incumplir con los diez mandamientos.

Se bautizan necesariamente por inmersión, por tratar de apegarse a la idea de sepultura y renovación que éste significa. Se prefiere bautizar a la gente cuando ya no es un niño y sobre todo después de haber tenido cierta preparación.

Utilizan la Biblia como escritura sagrada, es decir, como el texto que expresa la palabra de dios, pero aceptan otros textos. Principalmente estudian los textos de Elena G. White que es considerada como la fundadora de la fe sabática y la consideran como mensajera del señor. Suelen tener una marcada preferencia por el Antiguo Testamento y en especial en los temas del advenimiento mesiánico de los libros de Daniel y Apocalipsis.

Vale la pena mencionar que la disciplina de estudio bíblico y el apego a la interpretación literal de la misma, ha conducido en ocasiones a los sabáticos a plantearse cuestiones relativas a la antigüedad de la tierra, a la oposición entre creación y evolución de las especies animales y a la extrema longevidad de los hombres prediluvianos, ligado al hecho de que no comían carne. O bien, se cuestionan acerca del origen de los cenotes, en el sentido de que si son ante o postdiluvianos.

Regionalmente los adventistas sudzaleños pertenecen a la misión del Mayab, que a su vez pertenece a la instancia superior a nivel nacional, y también a su vez a la Iglesia Adventista Mundial, que tiene iglesias prácticamente en todo el mundo y tiene su sede en los Estados Unidos.

La grey sabática está compuesta por gente de distinto nivel socioeconómico, pero la mayoría de ellos es gente de escasos recursos. Al igual que con el grupo anterior esta gente trabaja en el henequén, en la milpa y en otras actividades que pueden encontrar. También son mal pagados y también cuentan con un número determinado de fieles que suelen emigrar temporalmente a Cancún y Cozumel en busca de empleo. La razón de que haya más pobres en la grey se atribuye a algo muy sencillo "hay más pobres porque siempre hay más pobres en los pueblos". La proporción de hombres y mujeres que participan es más pareja en esta grey y los cultos se realizan en castellano.

Los católicos renovados.

Este es el grupo más nuevo y como tal tiende a centrarse más en su preparación interna, en elevar la calidad de sus miembros, que en hacer proselitismo. Su discurso está en formación para los sudzaleños, pero se advierte como un discurso bien elaborado, capaz de polemizar con cualquiera otra posición. En realidad, no se plantea como tal y sus miembros no están pensando en la revancha, sino simplemente es el resultado de una renovación católica que se da y tiene que crecer en una situación de disputa, tranquila si se quiere, pero permanente.

Hasta el momento en que se terminó el trabajo de campo, días antes, un miembro de este grupo me confesó que todavía no sabían con claridad cual era el camino de la salvación que como católicos debían profesar, pero me dijo también que era cuestión de tiempo, porque precisamente estaban llevando un curso sobre "historia de la salvación" en el que pronto irían reencontrándose con ésta.

Los católicos se bautizan al poco tiempo de haber nacido. Al contrario de los dos grupos anteriores, sostienen que la celebración del bautizo es necesaria siendo recién nacidos, porque el bautizo nos libera del pecado original del cual todos provenimos. Más adelante el católico debe entonces confirmarse como tal. En el caso de los católicos, son los padres los que deben de recibir un curso de preparación previo y necesario.

La Biblia es la palabra de dios para los católicos, pero las disposiciones de su clero, del cuerpo de Cristo, son muy importantes y deben de ser siempre tomadas en consideración. La Iglesia Católica Apostólica y Romana es para los católicos, el instrumento de dios en la tierra y el Papa es el único pontífice que cumple el papel de intermedario entre dios y los hombres.

Los católicos de Sudzal pertenecen a la Diócesis de Yucatán, que son instancias organizativas a escala sub-regional, pero que cuenta con autoridad relativamente propia y cierta autonomía en

cuanto a su plan de trabajo. En términos macro pertenece a la Iglesia Apostólica y Romana que tiene su sede en el Vaticano.

La grey de los católicos renovadores es socioeconómicamente heterogénea, pero la mayor parte es de condición humilde. Se compone principalmente de mujeres adultas, algunas de las cuales fueron las que resistieron la época en que la iglesia se vació. Buena parte de ellas son las rezadoras de los rosarios.

Los "católicos"

Aunque en realidad es el grupo más antiguo, su identidad no había sido revelada, ni había sido motivo de grandes atenciones, sino hasta hace muy poco. Se expresan como un grupo distinto de otros en la medida en que estos otros cobran fuerza e identidad propia. Son por así decir el grupo que se forma con los miembros de la comunidad que se quedaron sin pertenece a ninguna de las denominaciones. Por ello, su característica principal es que no están sujetos a ninguna institución exógena que los respalde y les otorgue legitimidad por sus creencias. Dicho de otra manera, ejercen una religiosidad popular.

No se trata de un grupo compacto, integrado y organizado de forma orgánica, sino que más bien es la suma de grupos heterodoxos más pequeños y hasta de individualidades, que son portadores de una concepción de factura maya-católica elaborada en base a la tradición oral y vivencial, que expresan un pesamiento más o menos libre y autónomo, sobre todo si lo comparamos con el adoctrinamiento institucional de los grupos anteriores. Es más un grupo religioso en sí, que un grupo para sí. No tiene líderes, ni cabezas directoras que dirijan a todos los que lo integran. La religiosidad que practican es más en función de lo sobrenatural e individual y por tanto no requiere de ninguna organización institucional, ni de un templo, ni de adoctrinación y este tipo de cosas. Se nutre, como ya señalé, de la vida cotidiana y de las tradiciones que en ella se practican y por ello cuando la modernidad avanza, muchos de los contenidos de

su bagaje de creencias se erosionan. Lo mismo les sucede a algunas de sus prácticas.

Sobresale de su contenido, las creencias católicas cristianas que posee y por eso participan, o llegan a hacerlo, en las actividades del culto católico, sobre todo en las festivas. No asistirán a los cultos regularmente, pero sí asisten a las bodas o forman parte de los gremios, normalmente en esta iglesia se bautizan. No les son ajenos los nombres de Jesucristo, Dios Padre y Espíritu Santo, pero éstos no tienen la misma importancia que le atribuyen los otros grupos. Por otro lado, como también resaltan las creencias de origen maya en su contenido, las deidades cristianas y las mayas suelen **coexistir** como partes integrantes de una misma religiosidad. Incluso es posible suponer que las creencias mágicas y las hechicerías, aunque en un segundo plano, también llegan a pertenecer al universo de lo sobrenatural de este grupo, puesto que formalmente no las niegan.

El camino de salvación en los "católicos" tampoco es muy claro, simplemente es heterogéneo y no está escrito en ningún lado. Los "católicos" resuelven su vida viviendo, solicitando favores al dios que consideren adecuado y dándole las gracias y hasta haciéndole ofrendas y penitencias. En este sentido, el ejercicio de esta religiosidad tiene mucho más parentesco con la religiosidad tradicional de mediados del siglo, que con alguna otra. Y es así porque es de la cual directamente proviene.

Yo creo que a esta gente le preocupa salvarse, y quizás sobre todo del infierno, después de la muerte, pero para ello recurren a la confesión con el clero católico. Tengo la impresión de que de alguna manera aceptan que este clero sea el depositario de su relación con dios, con el dios máximo, y como tal solo recurren a ellos en casos graves. Es pues una relación casi estrictamente de auxilio. Tal y como una persona "acomodada" de la ciudad consulta o piensa consultar al dentista, es decir, solo cuando el dolor lo está matando.

Utilizan la Biblia poco y en realidad hace poco que comenzaron a utilizarla. Fue un efecto de la disputa por la fe

que prácticamente inmiscuyó a todos, por lo menos despertándoles curiosidad. Como los otros grupos, han cerrado, más o menos, posiciones y cada vez es más difícil que algunos de estos "católicos" ingrese a alguno de los otros grupos. Pueden asistir a los actos de éstos, pero la forma en que ejercen su propia religiosidad difícilmente la cambiarían. Lo que hacen es escuchar las argumentaciones de los demás y leer la biblia por cuenta propia. Puede decirse al respecto que quizás han desarrollado una especie de escepticismo hacia las instituciones, basadas en las críticas mutuas que de los otros escuchan. También es importante señalar que en este grupo, o por lo menos en buena parte de él, se desarrolla con más vehemencia la concepción secular de la que hablamos anteriormente.

Por otro lado, me atrevería a decir que este grupo es, por inesperado que parezca, el más grande numericamente hablando. Aunque la mayoría de los miembros de este grupo se consideran católicos, un número muy pequeño expresa abiertamente que no asiste a ningún culto por lo que se considera "católico" ²⁴. La cuantificación de este grupo es la más difícil de calcular por lo irregular y heterodoxo de sus miembros (incluso en cuanto a su nivel socioeconómico) y lo nebuloso de sus fronteras, pero si tenemos en cuenta que los feligreses más institucionalizados sumarían en total aproximadamente unos 230 miembros (80 presbiterianos + 90 adventistas + como 60 católicos renovados) restan 1,070 miembros de la comunidad que pertenecerían a este grupo que practica su religiosidad tácitamente a su manera.

Por último y como ya he señalado, la polémica de posiciones ha conducido a algunos de estos miembros a reflexionar sobre sí mismos. Y como portadores aun de algunas viejas creencias de sus ancestros y de el escepticismo hacia lo nuevo, algunos de los

²⁴. Según el censo de 1970, en el municipio de Sudzal, no en la localidad, 74 habitantes manifestaron no tener religión. Según el propio censo eran el 4.18 por ciento. Para 1980 fueron 210, es decir, el 11.48 por ciento. Estos datos pueden tomarse de manera indicativa.

miembros se plantean cuestiones como la siguiente. "Lo que nos aleja [..entre sí...] son los chingados españoles. Ellos trajeron sus dioses y quemaron los de aquí, como ese Landa que tiene su estatua en Izamal. Eso nos jodió. Si no hubiera venido, sería todo muy distinto. Estamos perdidos. No cabemos en eso. Estamos perdidos, sueñas que no es tu religión. No es eso de nosotros".

CONCLUSIONES.-

1. MONOTEISMO, MONOINSTITUCIONALISMO, LA BIBLIA Y LA SALVACION.

El monoteísmo, el monoinstitutionalismo, el uso de la Biblia como escritura sagrada que contiene la palabra de dios y la salvación, es algo común a todas las organizaciones cristianas. Para el estudio de los fenómenos religiosos en sociedades como las nuestras, en donde la presencia cristiana es la religión de alguna manera dominante, conviene hacer algunas reflexiones que en ocasiones se pasan por alto.

El monoteísmo es una concepción teológica que el cristianismo heredó del judaísmo y que concibe la existencia de un solo dios verdadero que debe ser universalmente adorado. Es decir, es el dios de todos los hombres sobre la faz de la tierra, aunque muchos pueblos enteros no lo sepan. Además, la existencia de una entidad maligna y demoníaca como Satán, que los judíos retomaron de los persas y los cristianos de los judíos (Asimov, 1983:126), completa el marco que condena todas aquellas manifestaciones religiosas ajenas, dando lugar a la intolerancia religiosa que ha caracterizado al cristianismo.

Esto es importante por dos motivos. Primero, porque constituyen las razones que justifican los ataques a otras concepciones religiosas, que para los atacantes no es más que cumplir con un mandato divino³⁵ y para que los atacados no es más que una artimaña de Satán, siempre y cuando los dos bandos en pugna sean cristianos. Tales son los casos reseñados ocurridos en Sudzal.

Segundo, si tales argumentos justifican los ataques, no necesariamente físicamente violentos, cuando el encuentro de los cristianos es con otra religión, la intolerancia religiosa puede

³⁵. "No dejarás con vida a la hechiceras", es un buen ejemplo. Exodo 22: 17.

tranquilamente expresarse con las mayores consecuencias, tal como sucedió con la llegada de los españoles a Yucatán. Sin embargo, la importancia real de esto último reside en el hecho de que aun cuando se haya dado una cierta compatibilidad entre la concepción cristiana conquistadora y la concepción maya conquistada, que permitió la coexistencia tolerante dentro de una religiosidad sincrética o superpuesta, las oleadas recristianizadoras que se susciten tenderán nuevamente a liquidar los elementos no originalmente cristianos. Tal como ha empezado a suceder en Sudzal.

El monoinstitucionalismo es otra característica del cristianismo que en sí misma genera la posibilidad de muchos conflictos. Es un complemento justamente correspondiente a monoteísmo, ya que ambos se caracterizan principalmente por la ultraconcentración del poder, por así decir, en una entidad única y exclusiva. El resultado de esto ha sido la concepción de que dios tiene una sola iglesia verdadera, tal como tenía un solo cuerpo, que es lo que la iglesia significa. La iglesia es el cuerpo de Cristo, el instrumento a través del cual dios se comunica con los hombres, y que por tanto monopoliza el contacto con el mismo y la interpretación bíblica. Es hasta cierto punto infalible y omnipotente aquí en la tierra. Etc. Es decir, se asemeja mucho al dios que representa.

Como es sabido, la Iglesia Católica fue la que por siglos asumió este papel y como tal desarrolló un poder centralizado y una estructura organizativa muy vertical y, desde luego, era la única que poseía la vía eficaz de salvación. Cuando el descontento de la feligresía o de los propios clérigos ha llegado a desbordarla, cuando un movimiento espiritual se sale del control, automáticamente se hace independiente, se le separa, y por tanto se vuelve peligrosa en términos religiosos, pues al no estar con la iglesia de Cristo fácilmente se les etiqueta como obra de Satán. Los separados procuran a su vez diferenciarse de la institución ortodoxa a la cual normalmente critican y la

consideran una obra de Satán que impedía el desarrollo de la verdadera religión y así por el estilo.

(En términos ya no religiosos, sino institucionales, la aparición de una secta amenaza el monopolio que la institución ortodoxa había venido ejerciendo y con ello amenaza por arrebatarse su feligresía, es sin más, la competencia. Lo que esto significa en términos de poder económico, político y social es una cosa que no cabe analizar aquí y que valdría la pena estudiar profundamente).

Cuando en un lugar, como sucedía en Sudzal, solo existía una institución religiosa que atendiera a la feligresía y sobre todo ya que las creencias y prácticas de origen no cristiano habían sobrevivido, coexistiendo entre sí pacíficamente, la llegada de nuevos grupos, que profesan una modalidad cristiana distinta, causa revuelo. El peso institucional inicialmente es mayor y para legitimarse los distintos feligreses recurren a la Biblia.

La Biblia es un documento extenso, escrito en un lenguaje obscuro, confuso y contradictorio. Esto se debe, según mi modo de ver, a que fue escrito en épocas muy distintas y distantes entre sí, por muy distintos autores. Además, la manera en que se redactó tiene la característica (no se si sería correcto llamarle virtud en estos tiempos) de poder leerla y estudiarla por fragmentos. Como es la palabra de dios, un determinado fragmento puede encerrar una idea exacta y completa, puede reflejarse precisamente en determinada situación y por tanto puede ser utilizada como referencia divina para un caso específico cualquiera.

También como referencia divina, automáticamente otorga validez moral universal e inapelable. Y tales hechos han derivado en una hiper-fragmentación de su uso, por lo menos por parte de la gente común, que encuentra miles de citas, muchas de ellas contradictorias entre sí, sobre todo porque valen igualmente siempre en el tiempo y en el espacio. De todo esto resulta que no es muy complicado encontrar fragmentos que justifiquen múltiples y hasta encontradas posiciones, que

justifiquen otras tantas modalidades doctrinales, y sobre todo, que todas ellas son las verdaderas y únicas.

Así, en un fascinante viaje en el tiempo y en el espacio, descrito por múltiples autores y demás, el celoso dios único descubre sus múltiples facetas y sus múltiples iglesias, cada una de las cuales pueden llegar a renacer en la actualidad, pues todos los pasajes son válidos y verdaderos para todos los tiempos. Esto es más común en los grupos apegados a la interpretación literal o fundamentalistas.

(Si bien hay organizaciones que postulan que es necesario diferenciar el Antiguo Testamento y el Nuevo Testamento, argumentando además que las enseñanzas de uno y otro no pueden considerarse como de igual validez para la actualidad, no todos los miembros de sus respectivas feligresías lo aprenden. Además eso no varía la hiper-fragmentación que nuevamente conduce a lo mismo, aunque en escala mucho menor.)

De la guerra de citas que se suelen producir por lo anterior, es importante señalar que siendo estas las reglas del juego, todos los grupos participantes, terminan teniendo la razón. Y es así porque tratándose de cuestiones de fe, los argumentos pues son también de fe, es decir, son empíricamente inconstatables, y su validez depende de lo que los sujetos en cuestión quieran creer.

Todo lo anterior explica como es posible que siendo todos cristianos, basados fundamentalmente en un mismo documento, lleguen a generar múltiples modalidades de fe, que pueden llegar a ser organismos separados de la Iglesia Católica o separados de los separados y en cierta forma todos ellos enemigos entre sí.

Por otro lado, la salvación es algo que cada grupo religioso debe tener. El cristianismo tiene esta característica, todos debemos de salvarnos, ¿de qué?, de una enfermedad, de una situación angustiosa, de un tirano, del infierno, etc. La pregunta religiosa capital es, como Wilson acertadamente ha señalado, "¿Qué hemos de hacer para salvarnos?" (1970:21) y las respuestas varían según la cultura de los hombres, los tiempos en

que vive, etc. Lo importante entonces es que los grupos nuevos ofrecen nuevas formas de conseguir la salvación, aduciendo que la anterior ha dejado de ser efectiva.

La religión maya original, hasta donde sé, es en alguna medida algo semejante, es decir, concibe el problema de salvarse del mitnal o infierno. Esta preocupación fue registrada por Landa, quien también registró el hábito que se tenía de practicar una especie de confesión para liberarse del peso de las faltas cometidas (1978:47). Es muy posible la salvación para el maya pudiera ser muy distinta a cualquiera de las formas que el cristianismo ha generado, pero el largo período de contacto cultural experimentado hasta hoy ha venido acrecentando las semejanzas. De todas maneras, para un pueblo dominado y subordinado por siglos y hasta la actualidad, no le es difícil sentir deseos de salvación y liberación.

2. LOS CAMBIOS EN EL PASADO.

Aunque los cambios en la religión en los tiempos prehispánicos no nos interesa mucho ahora, vale la pena recordar que fue en esos tiempos cuando la religión maya se transformó en algo puramente popular. A una religiosidad así se enfrentaron los cristianizadores venidos de ultramar y en buena medida fue por ello que no pudieron borrarla, como era su intención. Más aún, si bien lograron evangelizar a una proporción considerable de la población sobreviviente a la conquista, a las enfermedades y a las hambrunas, con ello institucionalizaron una parte de la religiosidad dejando a la otra, a la parte maya, de nuevo en manos del pueblo. Esto fue el resultado de un verdadero proceso de cambio religioso.

Con los conflictos interclericales del siglo XVIII y con el conflicto clerical de los tiempos de la Revolución, la institución cristiana dominante, la Iglesia Católica de Yucatán, perdió mucha de su influencia y fue entonces como el mismo

catolicismo se hizo popular al caer en manos de pueblo, quien lo sostuvo y lo reprodujo en base a sus tradiciones. No se trata en estos casos de un estricto cambio de religión, sino más bien de la popularización de la ya existente, que antes era dirigida y controlada por el clero oficial.

No hubo conflictos religiosos después de esto por mucho tiempo y esto se debió principalmente a que, como vimos, la religiosidad popular no requiere de grandes jerarquías institucionales y cosas de este tipo. Esto explica porque el conflicto tuvo que esperar hasta hace apenas unos años y que precisamente resurge como tal cuando otras instituciones religiosas emprendieron su obra misionera y entraron de lleno, automáticamente, en disputa con la institución establecida.

Es decir, que mientras no hubo otra institución presente más o menos fuerte, que como tal se declarara naturalmente como la depositaria de la propuesta efectivamente salvadora, el conflicto no aparece. Esto confirma el hecho de que la religiosidad popular, si bien puede "distorcionar" algunas ideas de orden conceptual, por las normales modificaciones que la personalidad de los pueblos le imprimen a algo que hacen suyo, no llega a ser en nuestro caso algo tan temido por la institución ortodoxa. Lo cual contribuye más para la tolerancia que para el conflicto religioso.

3. CAMBIOS EN LA RELIGIOSIDAD ACTUAL.

Antecedes a los cambios en la religiosidad actual una serie de cambios de distinta índole (económica, política, social y cultural) que en términos de la misma dieron lugar a un proceso creciente de secularización de la vida cotidiana. El deterioro económico, que provocó el exterminio del fondo de gastos ceremoniales; el deterioro de la tradición milpera, que también provocó más crisis económica y una erosión de la religiosidad maya; la influencia de la política local y de las autoridades

locales, en todos los ámbitos de la vida social y su apego al lucro; los cambios que el mundo moderno y la sociedad nacional introdujeron; la pérdida de la autonomía en la vida comunitaria, que fue sustituida por una cada vez mayor dependencia con las instituciones que rigen la sociedad mayor, todo ello propició la secularización de la vida cotidiana.

Todo este proceso general de cambios puso en crisis a una sociedad tradicional que recibía los embates de los tiempos modernos a cambio de ir diluyendo sus tradiciones, incluidas las religiosas. Este es el vacío, la crisis religiosa que cualquier movimiento espiritual necesita para poder depositar en él sus semillas y para que éstas a su vez puedan germinar.

Los proselitistas presbiterianos y sabáticos constituyeron precisamente un movimiento de renovación cristiana. Trajeron dos nuevas propuestas religiosas, no enteramente desconocidas, que a la vez que expresaban un regreso a las fuentes originales del cristianismo, brindaban una nueva concepción de la realidad más actualizada ante la misma, que reestablecía cierta certidumbre para una comunidad rural tambaleante. Planteaban nuevas metas de vida y sobre todo nuevas esperanzas de un futuro regocijador, aunque fuera en el más allá. Nada hay de extraño en que muchos miembros de la comunidad simpaticen y opten por adoptarlas.

Atraídos por el mensaje, por el acceso a las sagradas escrituras, por la organización más horizontal, etc., de los nuevos grupos, muchos miembros de la comunidad, en buena medida los más desposeídos, lograron establecer los cultos. Formaron dos nuevas greyes o comunidades religiosas que les permitía vivir, entender y compartir la vida con menos incertidumbre y con más esperanzas.

La implantación de los nuevos grupos plantea algo normal. La rivalidad con la institución y los feligreses tradicionales, o sea, persecuciones, chismes y demás. Pasada esta fase de agudo conflicto, con el crecimiento de las nuevas feligresías se da un doble fenómeno de importancia crucial. Por un lado, se reinstitucionaliza la religiosidad, es decir, se establecen los

cultos, las misas, acciones de gracia, bautizos, etc., todo ello regido por normas, horarios y cosas por el estilo. Por el otro, las nuevas organizaciones establecen los reglamentos, pero permiten que sean los mismos miembros de la comunidad los encargados de organizarlas, dirigir las y realizarlas. Este es quizás un punto medular a contemplar en estudios posteriores.

Vale la pena insistir un poco en este doble fenómeno. Mientras que por un lado la religiosidad se institucionaliza, por la disciplina que los nuevos rituales exigen, por la mayor frecuencia de sus actividades rituales y por la reglamentación que en todo ello rige, por el otro, las prácticas religiosas de la comunidad local recaen en los mismos miembros de ésta. Es una nueva disposición que regula el ejercicio de la religiosidad, cuyas consecuencias todavía no puedo preveer, en parte por lo novedoso del propio fenómeno. Lo cierto es que si bien plantea un cambio en el ejercicio de la religiosidad, permite a sus miembros mayas, ejercer cierta autonomía al respecto y a la cual están por siglos acostumbrados.

Otra cosa interesante de estudiar es la similitud entre el contacto directo con dios, sin intermediarios, que los nuevos grupos religiosos impulsan y avalan, y la tradición maya de establecer contacto directo con los dioses del monte, también sin intermediarios. Incluso es posible suponer que esta costumbre maya popular se extendió también a los dioses del poblado (los católicos), por la ausencia tan prolongada del clero. Por lo pronto, se antoja suponer que en este sentido, la religiosidad impulsada por los grupos nuevos presenta, en este caso, una similitud con la maya y que bien pudo servirle de apoyo para su éxito.

Todas estas transformaciones sí tienen algo de cambio religioso, en relación a las prácticas de origen maya. La cuestión la acabamos de mencionar, una nueva ola cristianizadora tiende a destruir aquellas creencias y rituales que no sean estrictamente de origen cristiano. Y en este mismo sentido es

de ser maya. En realidad este es un punto muy difícil de tratar. Creo que una mirada muy sincrónica de los cambios puede conducirnos a ver futuros alarmantes al respecto, como si los indígenas desaparecieran al convertirse en protestantes o algo parecido. Una mirada diacrónica del problema podría arrojar mejores apreciaciones, pero en este caso, especialmente para el caso de Sudzal, creo que todavía es muy pronto para extraer los resultados deseados. Insisto sin embargo, en no generalizar las apreciaciones sobre todo porque en otras regiones indígenas (mayas o no), donde las festividades no se han visto tan

muy importante del cual se puede prescindir y no por eso se deja muestra que las fiestas ya empiezan a ser relegadas a un plano no llegada de dichos grupos. O bien, el crecimiento de los mismos la cultura, estaban ya en una época de franca **decaencia** a la que esos elementos, como componentes esenciales de la identidad y grupos religiosos indígenas, por lo menos para el caso de Sudzal, mismos, no es menos cierto que la propia presencia de los nuevos son elementos que conforman la identidad y la cultura de los difícil para mí. Si bien es cierto que dichas fiestas populares identidad y la cultura étnica de dichos pueblos, es algo bastante festividades católicas, actúa directamente en **detrimento** de la pueblos, que normalmente se consideran amparadas en las Evaluar que el deterioro de las fiestas populares de los monoteísmo más acentuado.

también es rechazada por las nuevas feligras, por su eventos. La adición católica al santoral y a las vírgenes grupos le prohíbe a sus feligras la participación en dichos (bailes, corridas de toros, etc.), y el ascetismo de los nuevos mucho en actividades festivas, en donde se mezclan con lo pagano es cierto que también se dan, en parte porque éstas se basan Respecto a los cambios que sufren las tradiciones católicas, paso al Dios general de los cristianos. importante recordar que los dioses especializados van cediendo el

contaminadas por el afán de lucro, (que falsifica el sentido original de las mismas), las cosas pueden resultar muy distintas.

Por último, el crecimiento de los grupos, por así decir, "no-católicos", no es ilimitado. En nuestro caso vimos como después de un tiempo, la comunidad generó sus propios mecanismos que reforzaron sus posiciones o que terminaron por crear un escepticismo frente a las instituciones religiosas, digno de estudiarse. La mayoría en Sudzal son hoy "católicos", es decir, ejercen la religión a su manera. Después de los tiempos de la polémica y la novedad, el tema de la religión fue pasando a un plano de menor importancia que el que llegó a alcanzar. Otra cuestión importante de investigar entonces sería si lo importante para estos grupos nuevos, es decir, para que funcionen como microcomunidades de autoidentificación, de ayuda mutua y esas cosas, está en relación a su proporción minoritaria.

4. LA DIFUSION.

La difusión es algo que preocupa mucho actualmente respecto a los fenómenos de cambio en la religiosidad. Al respecto, después de lo visto, en realidad hay poco que decir. El deber de los grupos es crecer. Se crece en base a las campañas comandadas de ordinario por la fuerza local de los grupos y las instituciones ayudan dando apoyo en material. Los motivos que atraen a la gente son muchos, también han sido señalados.

Una cosa que preocupa frecuentemente es que el apoyo institucional sea abundante y provenga de los Estados Unidos. En Sudzal esta es una discusión sin sentido, la gente afirma que eso no importa, que lo que ellos han tomado es la palabra, que les gusta lo suyo, que primero es lo suyo que lo demás, que la palabra es universal, que está en muchas partes del mundo, etc. Sin embargo, es cierto que lo "no-católico" viene de ahí y que los recursos destinados a las misiones a México no son pocos. También es cierto que en alguna ocasión, hasta donde yo sé, un

presidente estadounidense expresó que la absorción de los países latinos por parte de la gran potencia "... es larga y difícil mientras estos países sean católicos" ²⁶. Por lo anterior, todo esto requiere ser estudiado específicamente en este sentido.

También se dice al respecto que esta especie de ascetismo que practican los miembros de los nuevos grupos, que no van a fiestas y demás, es algo muy anglosajón, que no va con el carácter festivo de los latinoamericanos en general, y que esta es una muestra más de querer modificar las culturas autóctonas a través de la religión.

En un estudio de comunidad, solo este último punto podría estudiarse, pero de nuevo considero que para el caso de Sudzal es todavía apresurado intentarlo ²⁷. Las otras cuestiones en cambio, urge que sean estudiadas bien, es decir, a profundidad y detenidamente. Sobre todo porque se habla mucho al respecto, pero sobresalen más las denuncias y acusaciones que las pruebas que las respaldan.

De todas maneras cuestiones de este tipo no deberían sorprender a nadie hoy en día, la religión y sobre todo la institucionalizada, como conjunto de creencias, normas y demás, sirve para crear consenso social, que puede ser empleado como un instrumento de liberación o de opresión. Todo depende de quién y para qué lo use, qué dirección le da, etc. Además, no siempre es la autoridad religiosa la que decide esto, la autoridad del Estado, cualesquiera que sea éste, llega a dominar la situación. Que la religión se use con fines de dominación de un pueblo sobre otro no es en absoluto nada nuevo, es exactamente lo que pasó en

²⁶. Moctezuma, Aquiles. El conflicto religioso de 1926. Sus orígenes. Su desarrollo. Su solución, Segunda edición, Tomo I, México, 1960, p. 267. Citado por Olivera, 1987:54.

²⁷. Hay que recordar que la apropiación que una comunidad realiza lleva tiempo y tal vez el tiempo que en Sudzal ha transcurrido no es aun el suficiente. De todas maneras parece existir ya un caso en Yucatán en el que el carácter del pueblo modifica la anti-festividad en los nuevos grupos. Véase Redfield, 1944:IV.

estas tierras a la llegada de los españoles. Lo que interesa en todo caso es evitar que esta historia se repita.

Todo lo anterior, como puede verse, tiende a ser un tema que con mucha facilidad se sale del ámbito meramente religioso y termina por ser un efervecente tema político, tanto a nivel nacional, donde la pugna es con la Iglesia Católica, como a nivel internacional, que involucra problemas de nacionalismo Mexicano e imperialismo estadounidense. Yo insistió nada más en dos cosas. Que todo ello necesita ser específica y cuidadosamente estudiado y que son problemas relacionadas con las instituciones, que a una comunidad rural relativamente apartada como Sudzal, no llegan.

5. LA PERSECUCION.

Merecen especial atención, aunque breve, las cuestiones relativas a las sucitadas persecuciones. Lo más importante puede expresarse sencillamente en siete palabras. Toda vez que se ha querido acabar con una denominación o secta: **la persecución no ha sevido mucho.**

La razón de esto es bastante simple. Los judíos escribieron la Biblia y todo mundo sabe que precisamente por sus creencias religiosas fueron perseguidos un gran número de ocasiones. La Biblia es en buena medida, una opología al pueblo judío, escrita por ellos mismos, en donde se autoglorifican precisamente por resistir todas las persecuciones que tuvieron y porque con ello cumplieron con la más grande de las misiones que un pueblo en la tierra pudo haber realizado, sostener y conservar el culto al único dios verdadero.

Dicho de otra forma, es una argumentación perfectamente construida y cerrada, que no admite dudas ni cosas parecidas. Es pues invulnerable. Basta creer en ella y listo. Cien mil cápsulas vitamínicas no producirían tanto vigor, sobre todo espiritual, en sus creyentes. Y algo así, que se guarda en el alma, difícilmente es borrado. Todavía más, la persecución y la

violencia, si no llega al exterminio físico, lejos de destruir estas creencias las fortifican, porque a mayor persecución, mayor mérito y mayor confirmación de que se está en lo cierto. O sea, es un a especie de dispositivo que se crece al castigo.

Aclaro esto porque son cosas que suceden y seguramente seguirán sucediendo. El monoteísmo y el monoinstitucionalismo, como ya señalé, conducen al conflicto con mucha facilidad y de ahí la violencia no suele tardar en aparecer. Desde mi punto de vista, es más conveniente una **tolerancia** al respecto que una **guerra interminable** de chismes, rumores, odios, golpes, etc., ya que es difícil que un grupo, cualquiera que este sea, resulte derrotado por esta vía definitivamente. Esta sí puede ser una excelente fuente inagotable de desunión al interior de una familia, de una comunidad rural, urbana o de toda una misma sociedad nacional.

6. EL MESIANISMO.

Me parece importante comentar algo al respecto del mesianismo. El mesianismo es la creencia en la llegada a la tierra de una divinidad hecha hombre que viene a componer las cosas, que viene a ordenar la vida en la tierra, la cual se juzga desordenada, injusta, perversa, etc. Solo él, el mesías, porque es la encarnación de una divinidad y por lo tanto es perfecto e nhumano, puede hacerlo. Los humanos somos imperfectos, así que por más reformas o por más nuevos sistemas sociales que inventemos, no lo vamos a hacer bien y tarde o temprano pararemos en un caos. Esta creencia se identifica en el cristianismo como la segunda venida de Jesucristo y goza de enorme popularidad en los grupos fundamentalistas.

Aunque mucha gente actualmente pueda llegar (o de hecho lo haga) a mirar estas ideas con desprecio, asignándoles connotaciones peyorativas, cabe reflexionar sobre el asunto desde el punto de vista de la cultura general. Para empezar, yo diría

que prácticamente toda nuestra cultura está seriamente emparentada con el mesianismo. No es una creencia de la población rural, de los marginados, de los pobres, etc., es una creencia que permea la cultura de todos.

Las películas de ciencia ficción, muchos programas de la televisión, libros, etc., tienen este trasfondo. Ejemplo de ellos son: El regreso del Jedi, El llanero solitario, La historia interminable ²², respectivamente. Todas ellas obras ampliamente conocidas y difundidas que marcan lo mismo. La llegada (o regreso) de alguien que no es como los que estamos aquí, que con dotes especiales componen satisfactoriamente la situación. Es lo mismo que endiosa a los héroes de cualquier patria, es decir, que se les levantan monumentos, se les hacen historias que conmueven y entusiasman, etc. Me atrevo a decir incluso que en México, en cada cambio presidencial, mucha gente tiene la esperanza de que el presidente electo por asumir el cargo, sea algo fenomenal y acabe con los múltiples problemas que acosan a nuestro país. Algo hay de mesianismo en esto.

Con esto quiero dejar claro que el mesianismo es de todos. En buena medida este mesianismo en la cultura es una causa de fondo que explica el éxito de los grupo fundamentalistas que esperan, más o menos pronto, la segunda venida de Jesucristo. Y explica en parte también, porqué dicho éxito se suele dar, aunque no únicamente, entre los más desposeídos y más oprimidos, pues a éstos son a los que más les urge que las cosas cambien o por lo menos tener una esperanza de que así será.

7. ALGO SOBRE LA IDENTIDAD ETNICA.

Dentro de la polémica actual en torno a los efectos que producen las sectas, se habla mucho de los daños irreparables que

²². Este libro fue un éxito editorial en la ciudad de México y poco después en los Estados Unidos se llevó a la pantalla. El autor es uno de los escritores alemanes más prolíferos en los últimos años. (Cfr. Ende, 1985).

están ocasionando a la identidad étnica de los grupos indígenas mexicanos, al introducir una serie de cambios que erosionan y destruyen los rasgos tradicionales que conforman su identidad. Esto sucede con las festividades populares, con el trabajo comunal, con el vestido tradicional, con la lengua y otros tantos elementos. También se denuncia que dividen la comunidad, la fragmentarizan, lo mismo que a las familias, etc.

En Sudzal se ha dado algo de esto. Hay inasistencia a las fiestas populares, la comunidad y varias de las familias que la componen sufrieron fracturas. No destruyeron el trabajo comunal porque este desapareció antes de que las sectas llegaran. No hubo ningún problema con el vestido tradicional, ni con la lengua. En esta última, por lo contrario es prácticamente la lengua con la cual se realizan los cultos presbiterianos.

Ya expuse mi punto de vista sobre las fiestas. Sobre las fracturas familiares y comunitarias no hay mucho que decir. En las familias si las posiciones no cambian y la intolerancia sigue reinando la fractura será irreparable. Nada más quisiera añadir que la política local también suele fragmentar a las familias y quizás en peor grado, aunque de eso nadie diga nada. Respecto a la fragmentación de las comunidades, en Sudzal eso ya pasó. Después de un tiempo las cosas se hicieron tolerantes e incluso la religión regresó a jugar un papel, como quien dice, secundario.

Todos estos elementos constituyen un problema muy delicado que como he dicho debe de tratarse y estudiarse muy ampliamente. Insisto en que los resultados que obtengamos dependerán directamente de la forma en que enfoquemos el problema. Mi punto de vista personal al respecto es que un pueblo no se erosiona tan fácilmente, menos si se trata de cambiar algunos elementos de su cultura. Es un poco difícil de explicar, pero yo creo que la cultura de un pueblo es más que la suma de sus elementos. Todavía más, un pueblo es más que su cultura, es también su existencia en sí, por burdo que esto suene.

La cultura siempre está cambiando y un pueblo como el maya, en la medida que entra cada vez más en contacto con otras culturas, va tomando los elementos que le parecen útiles y que tiene a su alcance, los incorpora y los integra a su mundo. Eso no necesariamente los hace perder su identidad, así como tampoco la perdieron al campesinizarse en los años treinta o al proletarizarse en los últimos años. Yo diría incluso que aun existe un cierto nacionalismo maya, que no es yucateco, ni tampoco mexicano. O bien es un nacionalismo de escala menor que subsiste dentro de uno más grande como el nacionalismo yucateco, que a su vez subsiste dentro del mexicano. Por lo menos hasta hoy, uno no disuelve al otro, aunque trate de hacerlo.

8. LO GRAVE.

Lo que no me gusta y sí me parece grave son aquellos que hasta ahora han expresado su preocupación por la destrucción de la cultura maya (o indígena en general) a manos de las sectas. ¿Dónde estaba su preocupación por los indios de este país cuando el modelo de desarrollo económico arruinó a miles indígenas y campesinos de todo el país, obligándolos a implantar salidas que significaron cambios bruscos y dolorosos en sus culturas? ¿Dónde estaba la gente que ahora denuncia, como el horror de las sectas, la desunión familiar, cuando miles de indígenas hombres y mujeres tenían que abandonar sus comunidades, separándose de sus familias, obligados por la necesidad de obtener un ingreso económico para sobrevivir? La escuela rural, los medios masivos de comunicación, la pauperización, la emigración, todo a fin de cuentas atenta, desde hace ya mucho tiempo contra las tradiciones indígenas ¿por qué ahora nace tanta preocupación?

Desde el punto de vista meramente religioso una cuestión fundamental es, por ejemplo, lo que señalamos sobre las viejas creencias mayas, es decir, que se erosionan por la nueva ola recristianizadora. ¿Quién se preocupa por estos dioses en

abandono? El propio Estado Mexicano, que por más de ciento cincuenta años impulsó una política cultural sustitutiva de las culturas indígenas (Bonfil, 1986), y que en los últimos años ha venido hablando del México pluricultural y de un futuro equilibrio interétnico justo para la nación ¿qué es lo que ha hecho realmente?

Así como es importante preguntarnos y respondernos ¿por qué en estos últimos años el sectarismo religioso ha avanzado significativamente?, es igualmente importante preguntarnos ¿por qué ahora mucha gente y muchas instituciones expresan su preocupación por la destrucción de la cultura indígena de México? Todo indica que al parecer existe la posibilidad de que la preocupación no sea precisamente por la cultura indígena. Habría que preguntarnos y respondernos ¿quién se preocupa y por qué?

Para terminar, con todo lo dicho, muchas investigaciones sobre el tema faltan por hacerse. Seguramente son muchas más de las que yo he señalado. El peso de la iglesia local como asociación moral de solidaridad interna, que se refleja en ayuda económica, en ayuda política, en las elecciones matrimoniales, etc.; la estructura de poder de la misma iglesia local, con todos sus mecanismos de ascenso, jerarquía, etc.; el ascetismo del mensaje religioso y su correspondencia con las circunstancias económicas de las feligresías; etc., son temas sobre los que se deben ir avanzando para conocer cada vez más y mejor el fenómeno del sectarismo en nuestro país. Desgraciadamente esta es otra preocupación que también pesa, porque los estudios suelen ser lo que menos se hace.

BIBLIOGRAFIA

- ALVARADO, Salvador
1965 Actuación Revolucionaria del General Salvador Alvarado en Yucatán. Costa-Amic editor, México, D.F.
- AMATULLI, Flaviano
1987 El protestantismo en México. Apóstoles de la Palaba, Mexico, D.F.
- ASIMOV, Isaac
1983 La tierra del Canaán. Alianza Editorial, Mexico D.F.
- BENITEZ, Fernando
1985 Ki: El drama de un pueblo y una planta. Fondo de Cultura Económica, México, D.F.
- BONFIL, Guillermo
1962 Diagnóstico Sobre el Hambre en Sudzal, Yucatán. Instituto Nacional de Antropología e Historia, México, D.F.
- 1986 "La querrela por la cultura", en: Nexos, año IX, Vol. 9 ,No. 100, abril, México, D.F.
- 1987 Propuesta de metodología para los estudios de comunidad. Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, (manuscrito de discusión interna). México, D.F.
- CARRASCO, Pedro
1976 El catolicismo popular de los tarascos, SepSetentas 298, México, D.F.
- COGOLLUDO, Diego
1954 Historia de Yucatán. Talleres Gráficos del Gobierno Constitucional del Estado, Campeche.
- DURKHEIM, E.
1980 "Los fundamentos sociales de la religión", en : Roland Robertson, comp., Sociología de la Religión, Fondo de Cultura Económica, México, D.F.
- ENDE, Michel
1985 La Historia Interminable. Promexa, México, D.F.
- GARCIA, Alejandra
1986 Los tiempos en Yucatán. Los hombres, las mujeres y la naturaleza (siglo XIX). Claves Latinoamericanas, México, D.F.

- GARMA, Carlos
1988 "Liderazgo, mensaje religioso y contexto social" en: Cristianismo y sociedad, XXVI/ No. 95, México, D.F.
- GONZALEZ, Moisés
1979 Raza y tierra. La guerra de Castas y el henequén, El Colegio de México, México, D.F.
- HANSEN, Asael y Juan Bastarrachea
1984 Mérida. Su transformación de capital colonial a naciente metrópoli en 1935, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México, D.F.
- INEGI, Instituto Nacional de Estadística Geografía e Informática.
1983 X Censo General Población y Vivienda, 1980. México, D.F.
- LAMBERT, Bernard
1963 El problema Ecuménico, Ediciones Guadarrama, Madrid.
- LANDA, Diego de
1978 Relación de la Costas de Yucatán, Editorial Porrúa, México, D.F.
- LUXTON, Richard y Pedro Balam
1986 Sueño del camino maya. EL chamanismo ilustrado, Fondo de cultura Económica, México, D.F.
- MACIN, Raúl
1977 "Protestantismo", en: Enciclopedia de México, Tomo X, México, D.F.
- MARX, Carlos
1979 Contribución a la crítica de la economía política, Ediciones de Cultura Popular, México, D.F.
- NACAR, Eloino y Alberto Colunga
1977 Sagrada Biblia, Versión directa de las lenguas originales. Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid.
- OLIVERA, Alicia
1987 Aspectos del Conflicto Religioso de 1926 a 1929. Sus antecedentes y consecuencias. Secretaría de Educación Pública, México, D.F.
- PACHECO, Santiago
1953 Recuerdos de la Propaganda Constitucionalista en Yucatán. Mérida, Yucatán.

- PAOLI, Antonio
1984 "Movimientos políticos-sociales y definición geohistórica de la Península de Yucatán" en: Revista de Geografía Agrícola. Nos. 5-6, Universidad Autónoma de Chapingo México, D.F.
- PAOLI, Francisco y Enrique Montalvo
1987 El socialismo olvidado de Yucatán. Siglo veintiuno editores, México, D.F.
- PORTELLI, Hugues
1977 Gramsci y la cuestión, Editorial Laia, Barcelona.
- REDFIELD, Robert
1944 Yucatán una cultura de transición. Fondo de Cultura Económica, México, D.F.
- REEAD, Nelson
1976 La guerra de castas de Yucatán. Ediciones Era, México, D.F.
- SECRETARIA DE LA PRESIDENCIA
1972 Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos, Litografía Rekord, S.A., México, D.F.
- SIC/DGE, Secretaría de Industria y Comercio-Dirección General de Estadística.
1971 IX Censo General de Población 1970. México, D.F.
- SUAREZ, Victor.
1987 "La otra cara del Gral. Salvador Alvarado" en: Diario de Yucatán (8 sep), Mérida, Yucatán.
- SUAREZ, Victor.
1977 La evolución Económica de Yucatán a través del siglo XIX. (dos tomos), Ediciones de la Universidad de Yucatán, México, D.F.
- THOMPSON, Eric J.
1975 Historia y Región de los Mayas. Ed. Siglo XXI, México, D.F.
- VILLA, Alfonso
1978 Los elegidos de Dios. Etnografía de los mayas de Quintana Roo. Instituto Nacional Indigenista, México, D.F.
- WILSON, Bryan
1970 Sociología de las Sectas Religiosas. Ediciones Guadarrama, Madrid.

ARCHIVO

ASRAY, Archivo de la Secretaría de la Reforma Agraria de Yucatán.
Expediente de dotación No. 12, del Pueblo de Sudzal, Ex-
departamento de Izamal, Estado de Yucatán, Mérida, Yucatán.

PERIODICOS

DY, Diaio de Yucatán.